EL MONTE SINAI EN ARABIA

LA VERDADERA UBICACIÓN REBELADA

JOEL RICHARDSON

WINEPRESS

EL MONTE SINAI EN ARABIA

Copyright © 2019 by Joel Richardson

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, digital, mecánico o de otro tipo, sin la autorización por escrito de la editorial, excepto por un reseñador, que puede citar pasajes breves en una reseña.

A menos que se indique lo contrario los mapas e imágenes son cortesía del autor.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son de la versión New American Standard Verion (NASB). Copyright © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995 por The Lockman Foundation. La escritura marcada NIV es de la Santa Biblia, New International Version®, NIV® Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.® Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo. La escritura marcada ESV es de la Santa Biblia, English Standard Version. ESV®Edición de texto: 2016. Copyright © 2001 por Crossway Bibles, un ministerio de publicaciones de Good News Publishers. La escritura marcada ISV Copyright © 1995-2014 por la Fundación ISV. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS INTERNACIONALMENTE. Utilizado con permiso de Davidson Press, LLC.

Edición rústica ISBN: 978-1-949729-04-7
eBook ISBN: 978-1-949729-05-4

Book designed by Mark Karis

Impreso en los Estados Unidos de América
1 2 3 4 LBM 22 21 20 19

Al Dios del Sinaí y al pequeño grupo de precursores que han soportado, tanto el estigma, como el dolor de llevar la carga de Él por esta montaña.

CONTENIDO

Agradecimientos VI

Introducción 1

1 El sitio tradicional del Monte Sinaí 7

2 La búsqueda moderna del verdadero Monte Sinaí 15

3 Perder el Yam Suph 21

4 El cruce del mar del Éxodo 31

5 El Monte Sinaí en la tierra de Madián 53

6 El Monte Sinaí en las tradiciones judías, cristianas e islámicas 75

7 El viaje de Pablo al Monte Sinaí 87

8 Pablo ubica el Monte Sinaí en Arabia 95

9 Jebel al-Lawz 107

10 Las rocas gritan 119

Acercándose a la montaña sagrada 149

Apéndice: Respondiendo a objeciones diversas 155

Notas 173

Índice 185

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer a Jim y Penny Caldwell por llevar la carga que el Señor ha puesto en sus corazones por esta montaña con tanta fidelidad. Gracias por su ayuda antes del viaje y por el tiempo de compañerismo después de mi regreso. Mi oración es que ambos puedan ver y saborear el buen fruto de todo su trabajo. Quisiera agradecer a Geoff Stone no solo por su excelencia en la edición, sino también por toda su ayuda, orientación y asesoramiento. Gracias a Mark Karis por sus excelentes ideas, agudeza visual y habilidades. Siempre haces un gran trabajo. Gracias a William Struse por su crítica constructiva y asistencia. Siempre estaré en deuda con mi esposa Amy por todo su apoyo y tremenda paciencia mientras viajo alrededor del mundo revolviendo todo tipo de avisperos espirituales. Eres una verdadera mujer de Dios y estoy muy agradecido por ti. Finalmente, todo los agradecimientos y alabanzas le pertenecen a Jesús, mi libertador, mi sustentador, mi anhelo y mi única esperanza. Todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti. *Maranatha.*

INTRODUCCIÓN

Eran las 2:30 de la mañana cuando un pequeño grupo de seis personas, transitaban ansiosamente en dos vehículos Toyota Land Cruiser durante la noche, por un camino desértico extremadamente remoto y sin pavimentar en el noroeste de Arabia Saudita. Estábamos haciendo todo lo posible por pasar desapercibidos por una docena de campamentos beduinos y llegar a nuestro destino antes de la primera llamada a la oración a las 4:30 a.m. A medida que nos acercábamos a Jebel al-Lawz en el noroeste de Arabia Saudita, cerca de la frontera con Jordania, escudriñábamos el costado de la carretera en busca de un sendero que nos llevaría hacia lo profundo del valle donde estacionaríamos nuestros vehículos fuera de la vista de otros y dormiríamos en el suelo desértico por quizás, una hora. Nuestro objetivo era subir a la cima de la montaña que la Biblia llama, el Monte Sinaí.

En el pasado, grandes secciones de la montaña habían sido cercadas y declaradas "haram" o prohibidas. Guardias de seguridad armados se hallaban apostados en casetas de vigilancia

en la base de la montaña. En los últimos años, las medidas de seguridad habían sido reducidas, los guardias habían desaparecido y varias secciones de la cerca habían sido derribadas. No había claridad en cuanto a qué era o no era legal. De acuerdo con todos los informes que habíamos escuchado, tratar de explorar la montaña era tomar un riesgo. Algunas áreas de las regiones del noroeste de Arabia Saudita son algo así como el salvaje oeste. Mi amigo y guía había viajado allí dos veces en los últimos años y en uno de los viajes había sido arrestado. Otros que habían viajado recientemente relataban que dependiendo de con quién te encontraras, los lugareños podían ser muy amigables o totalmente hostiles. A decir verdad, no queríamos arriesgarnos. Decidimos pasar de la manera más disimulada posible. Finalmente, encontramos el camino hacia nuestro escondite en el valle. Apagamos los motores e hicimos todo lo posible para tomar una siesta corta a las 4:00 a.m.

Un par de horas más tarde, con el caluroso sol de Arabia Saudita saliendo rápidamente, estábamos subiendo una montaña extremadamente escarpada. Fue absolutamente impresionante. Varias semanas antes de mi partida, mientras me preparaba para el viaje y reflexionaba sobre lo que iba a encontrar, experimenté una especie de temor reverente. Sin embargo, nada me hubiera podido preparar para la sensación de respeto que realmente sentí cuando estaba allí. Durante los siguientes tres días continuamos explorando la montaña y muchas de las áreas a su alrededor. La sensación de maravilla nunca disminuyó y todavía la llevo conmigo.

Mientras subía la montaña, reflexioné sobre su importancia. Hay algo en el Monte Sinaí que es difícil de explicar. Esta era la ubicación real de la teofanía más poderosa en toda la historia de la redención. En ningún otro lugar a lo largo

de toda la historia de la humanidad, Dios se ha manifestado ante un número tan grande de testigos, de manera tan abierta y poderosa, como lo hizo en esta montaña. Este fue el lugar donde Dios mismo "descendió". Esta era la montaña descrita en el libro de Hebreos como cubierta por "un fuego ardiente" en "tinieblas, en oscuridad y en torbellino" donde los presentes escucharon el sonido de trompeta y el ruido de palabras "tal que los que oyeron rogaron que no se les hablara más" (Hb 12:18-19). Incluso Moisés al ver tal espectáculo proclamó "estoy aterrado y temblando" (v. 21). Esta es también la montaña a la que Elías huyó y en donde escuchó la voz "tranquila y apacible" de Dios. Como veremos más adelante, es probable que también sea el lugar al que el apóstol Pablo viajó poco después de su experiencia de conversión en el camino a Damasco y en donde recibiría una revelación celestial más completa de "su evangelio". Esta es una montaña que está literalmente empapada en historia divina. Normalmente no soy demasiado sensible a estas cosas, pero cuando estuve allí era como si todavía pudiese sentir el eco y las reverberaciones de todo lo que sucedió en ese lugar hace tanto tiempo. He viajado por todo el mundo. He estado en Israel varias veces. No hay duda de que visitar los lugares donde los profetas bíblicos, donde Juan el Bautista, donde Jesús y los discípulos vivieron y ministraron es una experiencia profundamente conmovedora. Sin embargo, visitar a Jebel al-Lawz, que creo que es el verdadero Monte Sinaí, fue la experiencia más edificante y conmovedora de mi vida.

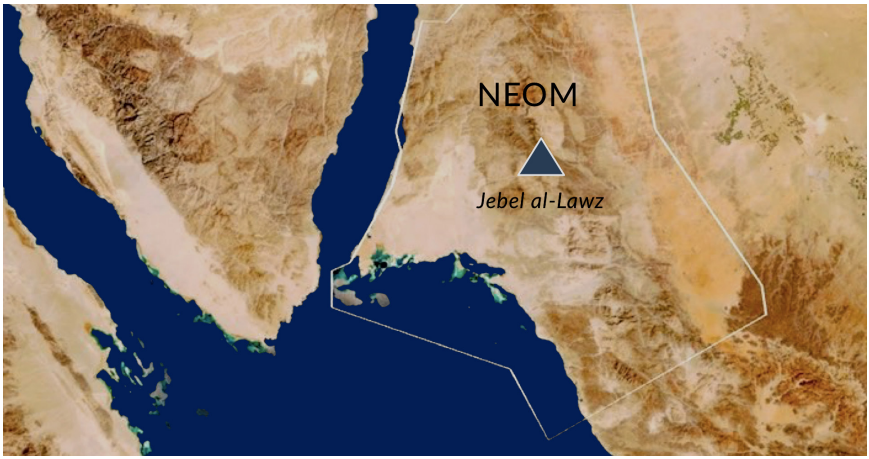
Siempre he sido alguien que, cuando descubre o experimenta algo excepcional, le encanta compartirlo con los demás. Como tal, mi oración por este libro es que contribuya de alguna manera para que esta montaña sea apartada y preser-

vada como Patrimonio de la Humanidad abierto al mundo para que una multitud de personas también pueda visitar la "montaña de Dios" y experimente la misma sensación de temor reverente que sentí, atestigüe de ese lugar histórico tan crítico y sienta los mismos ecos reverberantes.

Para ser claros, si bien este libro presenta el caso de Jebel al-Lawz como el verdadero Monte Sinaí, de ninguna manera es un estudio exhaustivo del tema. Los estudios de Éxodo pueden volverse bastante complejos rápidamente y cualquier estudio a fondo del tema requeriría un volumen sustancialmente mayor que este. El problema es que este tipo de proyecto solo atrae a un número muy reducido de expertos y eruditos. Eso no es lo que es este libro. Este libro es mi mejor esfuerzo para desglosar los temas subyacentes más importantes mientras interactúo responsablemente con los mejores y más actualizados estudios en este tema; y para presentar mis hallazgos de una manera que cualquier lector pueda entender y apreciar fácilmente. Como veremos, una vez que se atraviesa la densa niebla que la erudición crea con demasiada frecuencia, el tema en realidad no es tan difícil de entender. Cualquier persona promedio y pensante es capaz de entender los argumentos y las principales evidencias y hacer una evaluación razonablemente sólida de los suyos propios. El Monte Sinaí pertenece a todos, no solo a un pequeño grupo de eruditos.

El momento es propicio. Dentro de la soberanía de Dios creo plenamente que ha llegado el momento en que Jebel al-Lawz se abrirá por fin no solo a los arqueólogos sino a todo el mundo. Mientras se escribe este libro, varios cambios significativos están ocurriendo en el Reino de Arabia Saudita. La enorme "ciudad-estado" de Neom pronto se construirá en

toda la región occidental de Tabuk a lo largo del Mar Rojo donde se asienta la montaña.



Neom y Jebel al-Lawz (© 2018 Google Earth)

Si los planes actuales continúan, el Reino Saudita pronto se abrirá al turismo por primera vez en su historia. Puedo ver claramente la mano providencial de Dios en acción. Primero, no es casualidad que esta montaña, a diferencia de cualquier otro sitio bíblico en el mundo, haya estado aislada del resto del mundo durante tanto tiempo. Segundo, el momento específico de su plena exposición y revelación al mundo no es accidental. En la situación actual de creciente incredulidad, el mismo Dios que descendió sobre la montaña delante de las multitudes ha ordenado que ahora emerja de las sombras relativas para que maraville a una multitud aún mayor. Si bien la ubicación del Monte Sinaí no es de ninguna manera una cuestión doctrinal (la relación de uno con Dios no se ve afectada por el lugar donde se cree que está ubicada la montaña), esto no significa, sin embargo, que sea totalmente irrelevante. Esta montaña es sumamente importante por varias razones. Más que un simple lugar de gran importancia

histórica y religiosa es un testimonio vivo. La propia montaña lleva el testimonio de las cosas extraordinariamente poderosas que se hicieron allí. Más aún, da testimonio de las cosas que el Señor va a hacer en el futuro. Cuando uno lee el relato bíblico del Éxodo y los muchos mandamientos dados en el Sinaí, el mandato repetido del Señor era recordar. "Mas acuérdate del Señor tu Dios" (Dt 8:18, énfasis mío). "Acuérdate; no olvides cómo provocaste a ira al Señor tu Dios en el desierto" (Dt 9:7 énfasis mío)". "Acordaos de este día en que salisteis de Egipto, de la casa de esclavitud, pues el Señor os ha sacado de este lugar con mano poderosa" (Ex 13:3, énfasis mío). Sin embargo, estamos viviendo en un tiempo en el que parece que todo el mundo lo ha olvidado. Por eso creo que el Señor ha preservado esta montaña para este momento. En una época de incredulidad, de cinismo y de desprecio por todo lo que es sagrado, ¿no sería como si el Señor le recordara una vez más al mundo que recuerde?. En el período previo al regreso de Jesús el Mesías, antes del juicio señalado de toda la humanidad, creo que Dios en su gran misericordia, usará esta montaña como testimonio y trompeta para anunciar a un mundo cada vez más escéptico y rebelde. Como lo ha estado declarando durante siglos desde el cielo, Su voz una vez más, retumbará desde las cimas de las montañas:

"Arrepentíos, porque el día del SEÑOR está cerca"

I

EL SITIO TRADICIONAL DEL MONTE SINAÍ

El Monte Sinaí, a diferencia de cualquier otro lugar en el mundo, es único. En ningún otro lugar Dios ha aparecido ante una gran multitud de personas. Este es el lugar donde el Señor descendió en una nube, acompañado por truenos, humo, fuego y trompetas que sonaban desde el cielo. Fue aquí donde Dios le dio a Moisés los Diez Mandamientos y la Torá. Este es uno de los sitios más importantes y fundamentales dentro de la gran historia de la redención. Sin duda, podemos asumir que los eruditos bíblicos tienen un relativo acuerdo en cuanto a dónde ocurrió todo esto. Los expertos bíblicos deben tener una idea bastante buena de dónde está ubicado el Monte Sinaí. Nada, sin embargo, podría estar más lejos de la realidad. En 2013, un grupo de eruditos internacionales se reunió en Israel para debatir la ubicación del Monte Sinaí. En lugar de llegar a algún tipo de consenso, este coloquio expuso el tremendo desacuerdo que existe dentro de la comunidad académica sobre este tema. Es triste decir que cuando uno lee muchos de los

libros y documentos sobre este tema, hay una gran diversidad de opiniones que han sido fuertemente expresadas y muy poca compasión para aquellos con opiniones diferentes.

La ubicación tradicional del Monte Sinaí se encuentra al sur de Israel, en lo profundo de la península egipcia llamado Sinaí. Pero solo una pequeña minoría de eruditos hoy en día creen que, de hecho, esa es la ubicación correcta. En esta conferencia de académicos internacionales en Israel, muy pocos hablaban seriamente del sitio tradicional como un posible candidato.[1]

Sin embargo, esta es la montaña que la comunidad cristiana ha proclamado como el verdadero Monte Sinaí en los últimos mil seiscientos años. Antes de que podamos discutir la ubicación del verdadero Monte Sinaí, debemos revisar la historia del Sinaí tradicional. ¿Cómo es que esta montaña en particular llegó a ser vista como la montaña de Dios?

TRADICIÓN

Después de que el emperador Constantino se convirtiera al cristianismo en el año 312 d.C., su madre Helena también lo hizo.[2] En el año 326, casi a los ochenta años, Helena viajó a Tierra Santa para identificar varias reliquias y lugares asociados con la historia bíblica. Durante su viaje comisionó la construcción de dos iglesias. Eusebio, el historiador de la iglesia primitiva, nos narra la historia:

> Esta emperatriz, habiendo resuelto cumplir con los deberes de devoción piadosa al Dios Supremo. . . Se apresuró a examinar esta tierra venerable. . . Porque, sin demora, dedicó dos iglesias al Dios a quien adoraba, una en la gruta que había sido el escenario del nacimiento del Salvador; la otra en el monte

> de su ascensión. . . Así, Helena Augusta, la piadosa madre de un emperador piadoso, erigió estos dos nobles y hermosos monumentos de devoción, dignos de un recuerdo eterno, en honor de Dios su Salvador, y como prueba de su celo.[3]

También existe la tradición de que, en algún momento durante su viaje, Helena también viajó a Sinaí y comisionó la construcción de una pequeña iglesia para proteger a los monjes que vivían allí, así como una torre en el lugar donde los monjes suponían que la zarza ardiente había ocurrido. El registro más antiguo de esta tradición se encuentra documentado en los Anales de Eutychius en el siglo X.[4] Es decir, seiscientos años después de los hechos presuntamente ocurridos. Varios cientos de años más tarde, en el siglo XVII, encontramos la tradición que se repite en los escritos del Obispo

El tradicional Monte Sinaí

Nectarius, quien escribió la historia tradicional del Monasterio de Santa Catalina, que se encuentra en la montaña llamada Epítome de la Santa Historia.[5] Sin embargo, como señala un historiador, "la peregrinación de Helena hacia el este en el año 326 está bien documentada, pero no hay ninguna referencia contemporánea de su entrada al Sinaí".[6] Eusebio, el historiador de la iglesia primitiva, ciertamente no menciona que Helena haya visitado la Península del Sinaí y no se puede encontrar ningún otro apoyo histórico.[7]

El primer registro que tenemos de alguien que haya visitado esta montaña en particular, con la idea de que era el Monte Sinaí, proviene de Teodoreto de Cirro, quien en el año 444 d.C. escribió sobre los viajes de dos monjes que habían viajado al Monte Sinaí varias décadas antes. El primero fue Julián Saba, de quien se dice que construyó una pequeña capilla en la cima de la montaña en el año 367 d.C. Hoy en

Capilla ortodoxa en la cima del Monte Sinaí tradicional

día, sobre la cima, se encuentra una pequeña capilla ortodoxa construida en 1934 sobre las ruinas de una capilla del siglo XVI. Según Teodoreto, aproximadamente una década después de la visita de Saba, fue un hombre llamado Simeón el Viejo.[8]

Aproximadamente cincuenta años después, entre los años 381-384 d. C., una mujer llamada Egeria hizo una peregrinación a la montaña y describió su viaje con gran detalle en un diario llamado "Peregrinatio" o "La peregrinación".[9] Casi al mismo tiempo, un monje llamado Amonio de Alejandría viajó a Sinaí y fue testigo del martirio de docenas de monjes y ermitaños que vivían allí a manos de los sarracenos, o ismaelitas, que vivían en toda la región. Una parte del relato de Amonio dice:

> Me entusiasmaba el deseo de ver lugares memorables como el santo sepulcro, el lugar de la resurrección y otros que estaban asociados con el Señor Jesucristo. Después de adorar en estos lugares, decidí buscar la montaña sagrada llamada Sinaí. Me adentré en la travesía del desierto junto con otros que estaban empeñados en el mismo propósito, viajé allí (desde Jerusalén), con la ayuda de Dios en dieciocho días. Y después de haber orado, me quedé con los santos padres con el deseo de visitar sus celdas en beneficio de mi alma. . .. Unos días después, los sarracenos cuyo sheykh (o rey) había muerto cayeron sobre los padres en sus celdas y los asesinaron. . .. Habrían hecho lo mismo con nosotros, pero apareció un gran fuego en la montaña que los asustó, así que dejaron atrás a sus mujeres, niños y camellos.[10]

Entre los cuatro relatos de Julián, Simeón, Amonio y Egeria, de finales del siglo cuarto, queda claro que para esta época se

había desarrollado una tradición popular con respecto a esta montaña. Por supuesto, los monjes y ermitaños que vivían en o cerca de la montaña habrían creído que era el Sinaí durante al menos un par de décadas antes. Sin embargo, dichas observaciones deben ser calificadas, al notar que ninguno de los dos escritos del siglo IV, el "Onomasticon" de Eusebio (330 d.C..) y los registros de Burdeos (333 d.C..) mencionan nada sobre el Monte Sinaí. Como señala un historiador, "Estos silencios sugieren que la identidad del Monte Sinaí aún no había sido establecido o divulgada en ese momento". Por lo tanto, toda la evidencia apunta a que las tradiciones que identifican a esta montaña como el Monte Sinaí, se desarrollaron en algún momento a mediados del siglo IV."[11]

Poco más de 150 años después, entre los años 548 y 565 d.C., el emperador Justiniano encargó la construcción de un enorme monasterio. Aunque tradicionalmente se le conoce como el Monasterio de Santa Catalina, su nombre oficial es, Monasterio Sagrado del Trillado Monte Sinaí. El complejo es una serie de edificios que incluyen una basílica enorme y la biblioteca más antigua del mundo, todo rodeado de una enorme muralla que oscila entre cuarenta y cincuenta pies de altura. (Ver Figuras 3 y 4 en las páginas 000 y 000.) La historia de Justiniano fue registrada por Procopio, su historiador oficial. Según una fuente del siglo XIX:

> Procopio, relata que el Monte Sinaí estaba entonces habitado por monjes, "cuyo propósito en la vida no era más que una preparación continua para la muerte" y que, en consideración a su santa abstinencia de todos los placeres mundanos, Justiniano hizo que se les erigiera una iglesia y la dedicó. a la

santísima virgen. Esta no fue situada en la cima de la montaña, sino muy abajo; porque nadie podía pasar la noche en la cima, a causa de los sonidos constantes y otros fenómenos sobrenaturales que eran perceptibles.[12]

Los muros del Monasterio de Santa Catalina

Este es un informe completo de todos los primeros testimonios sobre el tradicional Monte Sinaí. Como Allen Kerekeslager, profesor asociado de religiones antiguas y comparativas en la Universidad de Saint Joseph, afirma: "La idea de que "la montaña de Dios" llamada Sinaí y Horeb estaba localizada en lo que ahora llamamos la Península del Sinaí no tiene una tradición más antigua que la respalde que la de los tiempos bizantinos."[13] Frank Moore Cross, el difunto profesor emérito de hebreo y otros idiomas orientales de la Universidad de Harvard, dijo exactamente lo mismo, y agregó: "Es uno de los muchos lugares sagrados creados para los peregrinos en el período bizantino."[14]

Antes del siglo IV, no hay evidencia de que alguien creyera que esta montaña en particular fuera el Monte Sinaí.[15] Toda la evidencia apunta a esta tradición empezando con los monjes egipcios que habían comenzado a trasladarse allí a principios de ese siglo. Una vez que el emperador Justiniano encargó la construcción del monasterio de Santa Catalina en el siglo VI, la tradición quedó establecida firmemente. El resto es historia, o más exactamente, un mito. Si bien el Monasterio de Santa Catalina ocupa un lugar de gran importancia en la historia de la iglesia, en particular en lo que se refiere a la preservación de muchos manuscritos bíblicos de valor incalculable, en realidad, la montaña en sí es poco más que una atracción turística.

Mapa 1: La ubicación del Monte Sinaí tradicional

2

LA BÚSQUEDA MODERNA DEL VERDADERO MONTE SINAÍ

¿Y qué hay de Jebel al-Lawz? ¿Cuándo comenzó la montaña conocida como la "Montaña de Almendra" a convertirse en un candidato popular para el verdadero Monte Sinaí? Como veremos en capítulos posteriores, este lugar es en realidad, el más antiguo y acreditado de todos los candidatos. Sin embargo, a pesar de este hecho, al menos aquí en el oeste, esta visión fue casi olvidada hasta la década de 1980, cuando unos pocos investigadores aventureros visitaron esta montaña y regresaron a los Estados Unidos para compartir sus hallazgos. El primero de estos investigadores fue Ron Wyatt, un hombre cuya vida, según algunos, fue el modelo para el personaje de la película Indiana Jones. En 1984, Wyatt, junto con sus dos hijos, ingresaron a Arabia Saudita para investigar al-Lawz. Aunque lograron tener acceso a la montaña, cuando salían del Reino hacia Jordania, fueron detenidos, arrestados y retenidos durante casi tres meses en una prisión saudita. Menos de un año después, Wyatt regresó con un hombre llamado David Fasold. Nuevamente fueron expulsados del país. Convencido de

que Jebel al-Lawz era el verdadero Monte Sinaí, Wyatt intentó informar a los sauditas sobre este insondable tesoro histórico y arqueológico del que eran administradores. Quizás por curiosidad o quizás por recelo, fueron estos primeros encuentros con Waytt los que llevaron a las autoridades sauditas a cercar varias secciones de la montaña y colocar grandes carteles declarando esas áreas fuera de límite.

Al regresar a casa, Fasold compartió lo que había visto con James Irwin, el legendario astronauta del Apolo 15 y el octavo hombre que caminó sobre la luna. Irwin compartió lo que había oído con su amigo Bob Cornuke, en ese entonces, vicepresidente ejecutivo de la Fundación High Flight, de la que Irwin era presidente. En 1988, Cornuke y su socio Larry Williams entraron en el Reino de Arabia Saudita para realizar su propia exploración. Cornuke y Williams son los primeros investigadores modernos conocidos que subieron con éxito a la cima de la montaña. Durante una segunda visita, Cornuke y Williams también fueron arrestados.[1] Eventualmente, cada uno escribió un libro detallando sus experiencias angustiosas y presentando el caso de Jebel al-Lawz como el verdadero Monte Sinaí.[2]

LOS CALDWELLS

El siguiente paso importante en la exploración de la montaña se produjo en 1992 cuando Jim Caldwell, un ingeniero que trabajaba en el Reino, con su esposa Penny y sus dos hijos, hicieron un total de catorce visitas a la montaña. Durante sus muchas investigaciones, tomaron miles de fotografías y capturaron horas y horas de video. A lo largo de este tiempo, compartieron su evidencia fotográfica con otros, pero debido a que todavía estaban

Mapa 2: La ubicación de Jebel al-Lawz

trabajando en el Reino, buscaron mantener un perfil muy bajo. Esto les permitió continuar haciendo más visitas a la montaña que cualquiera antes de ellos. Durante sus muchas investigaciones, los Caldwells hicieron varios descubrimientos muy importantes. Encontraron un inmenso campo de tumbas cerca de la montaña que puede ser donde los tres mil israelitas idólatras fueron enterrados. (ver Ex. 32: 25-29). También descubrieron numerosos petroglifos y grabados alrededor de la montaña, muchos de los cuales muy bien pudieron haber sido dejados por los antiguos hebreos durante su tiempo en ese lugar. Su hallazgo más asombroso en el lado noroeste de la montaña fue una imponente roca dividida que los beduinos locales creen que es la roca que Moisés golpeó, de la cual Dios sacó agua milagrosamente (ver Ex. 17: 6). Discutiremos esta

roca con mucho más detalle más adelante.

En 2003, los Caldwell regresaron a la montaña llevando con ellos un equipo de científicos. El Dr. Lennart Möller, profesor de Medicina Ambiental en el Instituto Karolinska de Estocolmo, el Dr. Glen Fritz, especialista en el campo de la Geografía Ambiental y Tim Mahoney cineasta y productor detrás de la serie *Patrones del éxodo.* Después de su visita, tanto Möller como Fritz se convirtieron en los seguidores más comprometidos de que Al-Lawz fuera el verdadero Monte Sinaí. Desde el lado egipcio, Möller había llevado a cabo una extensa expedición de filmación submarina que documentó lo que realmente parecen ser carros, ruedas y ejes en el fondo del Mar Rojo. Sus hallazgos se pueden ver en la película *El éxodo revelado.* Möller también escribió un libro muy completo sobre el tema llamado *El caso del éxodo.* Fritz más adelante publicó su tesis doctoral, *El mar perdido del éxodo,* que es probablemente el análisis más exhaustivo sobre la ubicación del cruce del Mar Rojo que se haya escrito jamás.

VISITAS ADICIONALES

Otros han visitado el sitio a lo largo de los años, pero se han mantenido en el anonimato. El Dr. Sung Hak Kim, un médico de Corea del Sur que sirvió personalmente al gobernador de la provincia de La Meca durante algunos años, visitó el sitio en varias ocasiones. Entre 2016 y 2018, Ryan Mauro, un conocido experto en inteligencia del Proyecto Clarion y un invitado frecuente de Fox News, visitó el sitio en varias ocasiones e hizo una película sobre su tiempo allí. Finalmente, "y al último de todos, como a uno nacido fuera de tiempo" (1 Co 15: 8), en la primavera de 2018, tuve la bendición de poder visitar el sitio yo mismo, junto con cinco personas más.

EL FUTURO DE JEBEL AL-LAWZ

Desde que visité la montaña, he hablado con varios de las personas ya mencionadas quienes la visitaron mucho antes que yo. Cada persona con la que hablé no solo compartía una sensación persistente de reverencia derivada de sus experiencias, sino que también parecían agobiados con la carga de ver el lugar apartado y protegido. Todos los que han visitado el sitio parecen compartir una pasión común por ver la montaña preservada, primero para que pueda ser examinada, explorada y validada con más detenimiento, y segundo para que otros también puedan experimentar la maravilla y la inspiración que todos encontramos allí.

Cada uno de los que ha visitado el lugar, ha encontrado la manera de hacer su propia contribución para contar la historia de este lugar sagrado. Como mencioné en la introducción, confío plenamente en que, en los próximos años, esta montaña será cada vez más reconocida por un segmento más amplio de la comunidad académica e internacional, no solo como un lugar de tremenda importancia histórica y sagrada, sino como el lugar real donde El Creador mismo apareció personalmente en la teofanía más evidente y poderosa de la historia, la manifestación visible de Dios. En el próximo capítulo, comenzaremos a discutir algunas de las razones principales por las cuales esta montaña debe ser identificada y reconocida como el verdadero Monte Sinaí.

3

PERDER EL YAM SUPH

Como veremos, la primera razón evidente para creer que el Monte Sinaí puede encontrarse en la actual Arabia Saudita se debe a que la Biblia sitúa de forma específica el cruce del mar del Éxodo en el Golfo de Aqaba, también conocido comúnmente como el Mar Rojo. Por lo tanto, el Monte Sinaí debe encontrarse en algún lugar del noroeste de Arabia Saudita. Sin embargo, a pesar de la simplicidad de este razonamiento, la tradición, gran parte de la historia, y la niebla de la erudición han contribuido mucho para empañar lo que, de otra manera, debería ser muy claro. En este capítulo, atravesaremos la neblina de las tradiciones falsas y despejaremos dos mil años de confusión.

Como lo examinamos en el capítulo 1, una de las razones más importantes por las que la ubicación del verdadero Monte Sinaí haya sido tan oscura es el poder de la tradición de la iglesia. Al encargar la construcción del Monasterio de Santa Catalina en el sur del Sinaí, el emperador Justiniano otorgó validación a las afirmaciones de los monjes del desierto. Sea cierto o no, después

del siglo VI, todo el peso del Imperio Romano respaldaba la tradición bizantina de que el Monasterio de Santa Catalina marcaba la ubicación del Monte Sinaí. Las implicaciones lógicas eran entonces simples; puesto que el Monte Sinaí estaba en el sur de la Península del Sinaí, el cruce del mar tenía que estar en algún lugar de su lado occidental. Así, durante los últimos mil seiscientos años, aquí es donde la mayoría de los cristianos han asumido que se produjo el cruce del mar del Éxodo.

Mapa 3: Ubicación tradicional del cruce del mar

EL YAM SUPH

Para complicar aún más las cosas, también hay un confuso

asunto de traducción que necesita ser desenredado. La frase específica en la Biblia hebrea utilizada para describir la ubicación del cruce del mar es *Yam Suph*. Si bien la palabra hebrea Yam significa "mar", el significado de Suph en este caso no es tan claro. Los estudiosos, sin embargo, están de acuerdo en que definitivamente no significa "rojo".[1] ¡Eso es correcto! La frase hebrea *"Yam Suph"*, traducida en casi todas las biblias modernas en inglés como "Mar Rojo", no es correcta. Entonces, ¿cómo llegó esta traducción errónea a nuestras Biblias? La respuesta se debe esencialmente a los conceptos erróneos de la geografía griega. Déjeme explicar. En el siglo III a. C., se realizó una

Mapa 4: Erythra Thalassa (The Red Sea)

traducción griega del Antiguo Testamento conocida como la Septuaginta. Cuando los traductores llegaron a la frase hebrea "*Yam Suph*", usaron la frase griega "*Erythra Thalassa*", que significa "Mar Rojo". ¿Por qué? Porque este era el nombre que el mundo griego usaba para el vasto mar que se extendía mucho más al sur, debajo de la Península Arábiga hasta el Océano Índico e incluso el Golfo Pérsico.[2]

Mapa 5: Periplus del mar Erythraean

El "Mar Rojo" era esencialmente un término generalizado para referirse a ese mar distante que se encontraba muy al sur. Sin embargo, se vuelve aún más complicado. Los geógrafos

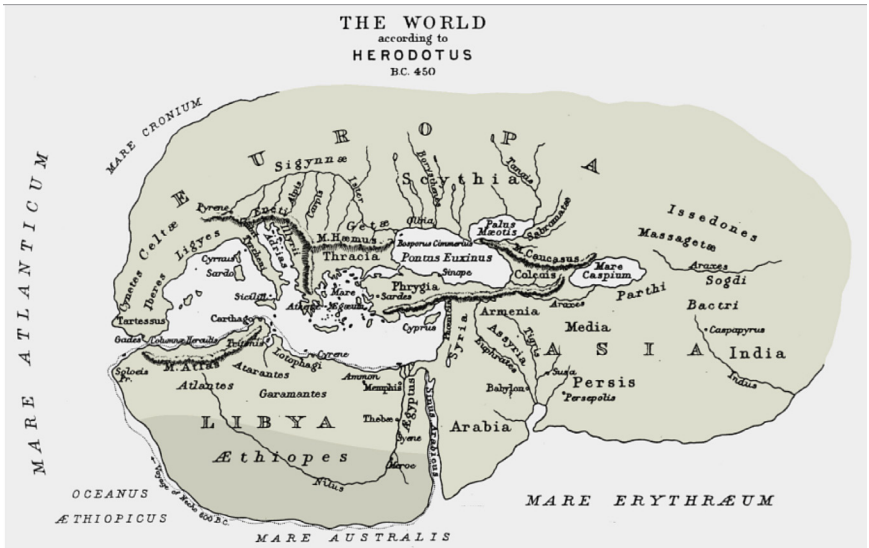
griegos de ese período no sabían que el terreno conocido hoy como la Península del Sinaí existía. Los geógrafos grecorromanos clásicos combinaron el Golfo de Suez y el Golfo de Aqaba en una única ensenada que llamaron el Golfo de Arabia. De acuerdo con el concepto griego del mundo de ese entonces, existía simplemente Egipto en el oeste y la Península Arábiga al este. No había Península del Sinaí en medio, solo el Golfo de Arabia.

El resultado de todo esto es que cuando los traductores de la Septuaginta llegaron a las referencias a un mar (yam) al sur de Israel, asumieron que debían estar hablando del Mar Rojo, ya que este era el único mar del que tenían conocimiento en esa región. Así que, en lugar de utilizar una traducción literal, insertaron su propia interpretación y pasaron a la Biblia los conceptos geográficos griegos erróneos de su época. Así que aquí es donde la masiva bola de nieve del error comenzó. Seiscientos años más tarde, la traducción latina de la Vulgata de Jerónimo usó las palabras "*Mare Rubrum*", que también significan "Mar Rojo". El resto, como dicen, es historia. Debido a que la Vulgata ha tenido una influencia tan amplia en las Biblias posteriores, esta traducción defectuosa se ha arraigado completamente en la tradición occidental.

¿MAR DE CAÑAS O MAR DEL LÍMITE?

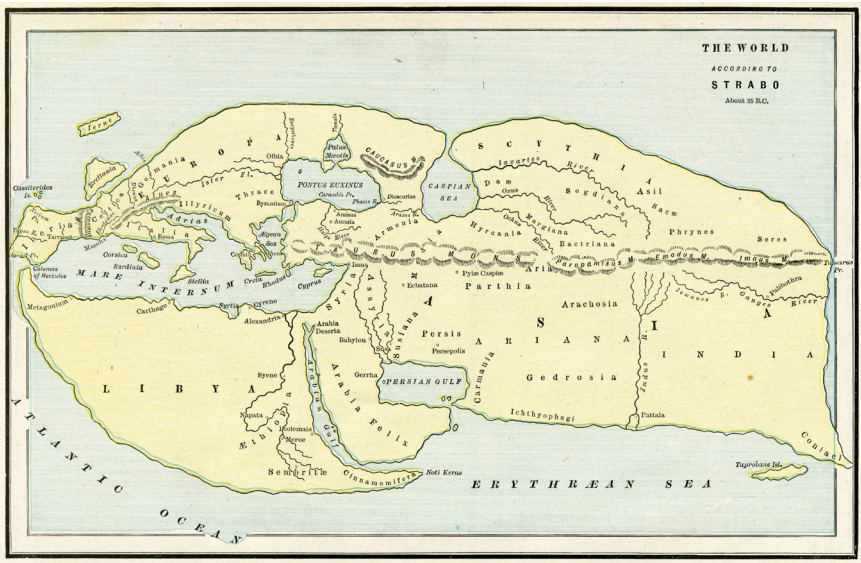
Entonces, ¿cuál es la traducción correcta? Para apoyar un cruce del mar en el lado occidental del Sinaí, los tradicionalistas argumentan que Suph es una palabra prestada del idioma egipcio que se refiere a "cañas".[3] Por lo tanto, sostienen que "*Yam Suph*" debería traducirse como "Mar de Cañas"[4] Dado que las cañas son comunes en los lagos y pantanos al norte del Golfo de Suez, esto

resuelve el sitio donde tuvo lugar el cruce del mar. O al menos ese es su argumento.[5] Este punto de vista se conoce como la Hipótesis del Mar de Cañas.[6] En el mundo académico esto se ha convertido, con creces, en la visión de consenso. Tanto es así que, de hecho, las opiniones contrarias a menudo son objeto de burla. A pesar de esto, hay algunos estudiosos que están totalmente en



El mundo según Heródoto

desacuerdo con esta traducción.[7] Bernard F. Batto, profesor emérito de estudios religiosos de la Universidad de DePauw dice "A pesar de su popularidad, esta hipótesis del Mar de Cañas se basa en evidencia endeble. El análisis de esa evidencia junto con nuevas consideraciones, deja en claro que la hipótesis finalmente debe ser desechada".[8] Glen Fritz, cuyo exhaustivo trabajo "The Lost Sea of the Exodus" *(El mar pérdido del Exodo),*[9] se refiere



El mundo según Estrabón

acertadamente a la Hipótesis del Mar de Cañas como algo que se construyó sobre nada más que "conjeturas lingüísticas, y no sobre geografía bíblica"[10] Estos argumentan que la traducción correcta es algo más parecido a, "el Mar del Fin"[11] Como Fritz señala, del total de 116 veces que la Biblia usa la palabra Suph o una de sus variantes, solo hay cuatro instancias que se pueden argumentar para conectar la palabra con cañas o algún tipo de planta.[12] Alternativamente, la palabra se usa ochenta y siete veces para referirse a "fin", "cesar", "perecer", "completar", "cumplir", " parte que entorpece " o algo similar. [13] Según este punto de vista, *Yam Suph* es el mar en el extremo más meridional de la tierra prometida.[14] Por otro lado, es: "ese mar distante poco conocido al sur del cual ningún hombre conocía los límites. Era el mar al confín de la tierra."[15] Como veremos, esta visión harmoniza

perfectamente con el testimonio coherente de las Escrituras. Cuando entendemos que la frase hebrea *Yam Suph* se refiere a la masa de agua conocida hoy en día como el Golfo de Aqaba, la misma masa de agua que se usa constantemente en las Escrituras para referirse a la frontera sureste de Israel, entonces gran parte de la niebla acumulada y la confusión simplemente desaparecen.

Mapa 6: La ubicación aproximada del cruce del Mar Rojo

CONCLUSIÓN

Una creencia que parece haber surgido primero entre los monjes del desierto eventualmente fue validada por el emperador romano Justiniano. Con el paso de los siglos, esta tradición se

calcificó aún más. A todo esto, se sumó la contaminación de la Septuaginta con conceptos erróneos de los griegos clásicos sobre la geografía de la región. Esto produjo la traducción incorrecta de *Yam Suph* como Mar Rojo. Irónicamente, los estudiosos que luego trataron de corregir esta traducción errónea produjeron la traducción igualmente improbable de "Mar de Cañas". Como resultado de todo este complicado enredo, la mayoría de los estudiosos modernos han trabajado exclusivamente a partir de la suposición de que el milagroso cruce del mar tuvo lugar en el lado occidental de la Península del Sinaí, al norte del Golfo de Suez. No es de extrañar que la mayoría de los cristianos promedio estén algo perdidos cuando intentan entender exactamente dónde separó el Señor las aguas del mar y los israelitas cruzaron. Como veremos, a pesar de la confusión que ha rodeado este tema durante mucho tiempo, cuando examinamos las Escrituras, surge un caso muy claro de que el cruce del mar tuvo lugar a través del Golfo de Aqaba.

4

EL CRUCE DEL MAR DEL ÉXODO

Como descubrimos en el capítulo anterior, la primera razón por la que podemos estar seguros de que el Monte Sinaí se encuentra en el noroeste de la hoy en día Arabia Saudita se debe a que el cruce del mar del Éxodo tuvo lugar en el lado este de la Península del Sinaí, a través del Golfo de Aqaba. Hay varias maneras en que las Escrituras lo deja claro. Primero, leamos cuidadosamente el relato bíblico del milagro en sí.

> Entonces dijo el Señor a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, levanta tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo; y los hijos de Israel pasarán por en medio del mar, sobre tierra seca. Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que entren a perseguirlos; y me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería. Entonces sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando sea glorificado en

Faraón, en sus carros y en su caballería. Y el ángel de Dios que había ido delante del campamento de Israel, se apartó, e iba tras ellos; y la columna de nube que había ido delante de ellos, se apartó, y se les puso detrás. Y vino a colocarse entre el campamento de Egipto y el campamento de Israel; y estaba la nube junto con las tinieblas; sin embargo, de noche alumbraba a Israel, y en toda la noche no se acercaron los unos a los otros. Extendió Moisés su mano sobre el mar; y el Señor, por medio de un fuerte viento solano que sopló toda la noche, hizo que el mar retrocediera; y cambió el mar en tierra seca, y fueron divididas las aguas. Y los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, y las aguas les eran como un muro a su derecha y a su izquierda. Entonces los egipcios reanudaron la persecución, y entraron tras ellos en medio del mar todos los caballos de Faraón, sus carros y sus jinetes. Y aconteció que a la vigilia de la mañana, el Señor miró el ejército de los egipcios desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión en el ejército de los egipcios. Y entorpeció las ruedas de sus carros, e hizo que avanzaran con dificultad. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos ante Israel, porque el Señor pelea por ellos contra los egipcios. Entonces el Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y su caballería. Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, regresó el mar a su estado normal, y los egipcios al huir se encontraban con él; así derribó el Señor a los egipcios en medio del mar. Y las aguas volvieron y cubrieron los carros y la caballería, a todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó ni uno de ellos. Mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar, y las aguas

> les eran como un muro a su derecha y a su izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. Cuando Israel vio el gran poder que el Señor había usado contra los egipcios, el pueblo temió al Señor, y creyeron en el Señor y en Moisés, su siervo. (Éxodos 14:14-31)

El primer punto que debemos tener en cuenta es que, a lo largo de la narrativa bíblica, la ubicación del cruce milagroso es repetidamente llamado mar. La palabra hebrea, "yam", se usa en toda la Biblia para referirse a cuerpos de agua profundos, como el Mar Mediterráneo, el Mar Rojo, el Mar de Galilea en ocasiones o incluso el Mar Muerto. Nunca se usa en lagos o pantanos poco profundos, como algunos de los sitios de cruce sugeridos al norte del Golfo de Suez.

MUROS DE AGUA

Si bien es común entre algunos tradicionalistas reírse un poco de las imágenes dramáticas representadas en la película Los Diez Mandamientos de Cecil B. DeMille, las Escrituras de hecho describen un mar que se abre y forma dos enormes muros de agua a la derecha e izquierda de los israelitas. La Biblia no nos permite pensar en este evento como un fenómeno que de otra manera ocurre naturalmente, sino que el Señor causó que ocurriera en el momento justo. Aquellos que buscan hacerlo tienden solo a enfatizar el soplo del " fuerte viento del este ", al tiempo que minimizan muchas de las otras referencias que se encuentran a lo largo de las Escrituras. Entre estas descripciones están las referencias a los altos muros de agua que se formaron a ambos lados de los israelitas. Como bien dice Douglas Stuart, profesor de

Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Gordon-Conwell:

> El texto, sin embargo, dice que el viento en realidad empujó una parte del mar lejos de la otra parte ("hizo retroceder el mar ... las aguas se dividieron", v. 21) y creó un "muro de agua a su derecha y a su izquierda". El término usado aquí para "muro", "hōmāh", connota un muro muy grande, no un pequeño muro de piedra o un muro de contención, sino siempre un muro masivamente grande (generalmente una muro de ciudad), que se eleva por encima de los israelitas quienes marcharon sobre tierra firme con muros de agua a cada lado de ellos De las descripciones dadas se desprende que el mar sobre el cual caminaron los israelitas era de aguas profundas y no de aguas poco profundas. Un muro de agua del tamaño de una muralla de una ciudad a cada lado de ellos implica la división de una masa de agua profunda, no simplemente el secado de una poco profunda o el secado de un terreno húmedo. Incluso el uso del término "yam" (mar) aquí implica la profundidad del agua. La palabra "Yam" nunca se usa para pantanos o humedales, sino que se usa constantemente para describir grandes masas de agua (lo que llamaríamos lagos u océanos).[1]

Moisés prosigue llevando estas descripciones aún más lejos. Después de que el ejército de Faraón quedó atrapado por el cierre del mar sobre ellos, como fácilmente podríamos imaginar, Moisés y los israelitas estallaron de júbilo entonando una canción de triunfo. Si interpretamos sus palabras literalmente, entonces su descripción del destino de los soldados selectos de Faraón claramente no podría interpretarse como si hubiera tenido lugar en algún pantano poco profundo. Considere su

descripción:

> El Señor arrojó al mar los carros y el ejército del faraón. Los mejores oficiales egipcios se ahogaron en el Mar Rojo. Las aguas profundas se los tragaron; ¡como piedras se hundieron en los abismos! Bastó un soplo de tu nariz para que se amontonaran las aguas. Las olas se irguieron como murallas; ¡se inmovilizaron las aguas en el fondo del mar! «Iré tras ellos y les daré alcance —alardeaba el enemigo—. Repartiré sus despojos hasta quedar hastiado. ¡Desenvainaré la espada y los destruiré con mi propia mano!» Pero con un soplo tuyo se los tragó el mar; ¡se hundieron como plomo en las aguas turbulentas (Ex 15:4-5,8-10, nvi)

Moisés se refiere al lugar del cruce como que hubiera ocurrido a través de "aguas profundas" y de "los abismos". Como señala el comentarista judío Nahum Sarnah, la palabra que se usa aquí es del hebreo *tehomot*, que es "la forma plural intensiva. de *tehom*, el término para las aguas cósmicas, abisales que yacen debajo de la tierra, como se menciona en Génesis 1: 2"[2]. En el principio, el Espíritu de Dios estaba sobre el abismo oscuro, profundo y caótico, no sobre un pantano o lago poco profundo. Stuart dice que esta palabra "siempre se refiere, al océano en el Antiguo Testamento."[3] La Biblia dice que los mejores oficiales del Faraón fueron arrastrados por las poderosas aguas y se hundieron en el fondo del mar como piedras. Moisés también usa otros términos muy inusuales. Por ejemplo, en lugar de ser simples vientos naturales, Moisés dice que fueron ráfagas de las fosas nasales del Señor. Por supuesto, no necesitamos tomar esto en un sentido estrictamente literal, aunque sí apunta a la naturaleza divina y milagrosa de los vientos y no a algún otro

evento natural o científicamente explicable. Como dice Stuart, "el viento se describe como si viniese específicamente de Él como si lo hubiera soplado con sus narices, no solo como un viento que soplaba a su paso."[4] Si uno estuviese dispuesto a interpretar el cruce del mar a través de una lente más naturalista, entonces el siguiente comentario muy inusual de Moisés debería eliminar todas las dudas sobre su naturaleza milagrosa. Moisés dice que "las profundidades se cuajaron". Esto parece inferir que se convirtieron en una especie de "masa sólida"."[5] Algunos comentarios judíos aducen que las aguas, de hecho, se congelaron. OrHaChaim, el comentarista judío medieval, dice que Dios "endureció las aguas profundas y luego separó la parte superior del mar, que no se endureció. Esto permitió a los judíos cruzar fácilmente, caminando sobre las aguas inferiores solidificadas, a través del sendero en las aguas superiores".[6]

En los versículos que se refieren a Moisés y al éxodo, el lenguaje utilizado para referirse al cruce del mar implica algo mucho más grande que un evento que ocurre naturalmente. En Isaías, el profeta pregunta: "¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?" (51:10). Más tarde, Isaías habla del Señor como "el que hizo que Su glorioso brazo fuera a la diestra de Moisés, el que dividió las aguas delante de ellos para hacerse un nombre eterno" (Is. 63:12). La palabra que Isaías usó para "dividió" es baqa en hebreo, que significa dividir o partir en dos. En el Salmo 78:13, se nos dice que Dios "dividió el mar y los hizo pasar, y contuvo las aguas como en un montón". Nehemías declara que Dios "dividió el mar delante de ellos, y pasaron por medio del mar sobre tierra firme" y Él "echó en los abismos, como una piedra en aguas turbulentas", a sus

perseguidores egipcios (Ne. 9:11). Más que simplemente usar el viento para secar el mar, el Salmo 74:13, dice que Dios "dividió el mar con [Su] poder". Esto concuerda con la descripción anterior de Moisés en la que describió repetidamente el evento como si hubiera sucedido. por la mano de dios. El erudito bíblico Alec Motyer describe el himno de victoria de Moisés (ver Ex. 15): "Dentro de las dos secciones sobre 'La mano del Señor'. . . hay dieciséis ocurrencias en el hebreo de la segunda persona del singular, ya sea como verbo o pronombre, recalcando la singular actividad del Señor en la gran victoria. La mano es el órgano de intervención y acción personal: Dios lo hizo, y solo Él."[7]

Así que a pesar de los esfuerzos de algunos por minimizar la liberación más milagrosa en toda la historia redentora como algo que puede explicarse científicamente, el cruce del éxodo debe considerarse como una significativa intervención divina, un milagro en su máxima expresión; el Señor mismo, el Señor de los ejércitos celestiales, dividió literalmente el mar por la mitad para liberar a su amado y elegido pueblo. El ejército más poderoso del mundo en ese momento fue tragado por las olas destructivas y se hundió como plomo en lo profundo del mar. La Biblia usa este tipo de lenguaje porque esto es exactamente lo que sucedió. El afirmar que todo ocurrió en los pantanos o lagos poco profundos al norte de Suez es reducir la Biblia a simple hipérbole y lenguaje extravagante. Si aceptamos las palabras de las Escrituras de una manera que remotamente se acerque, a su sentido literal, entonces el cruce tuvo que haber ocurrido en el Golfo de Aqaba. En mi opinión, las narrativas tradicionalistas alternativas simplemente no son una opción.

ELOT Y EDOM

Como prueba adicional de que el cruce se llevó a través del Golfo de Aqaba, las Escrituras nos da varias descripciones geográficas muy claras que ningún estudioso serio de la Biblia podría ignorar. Examinemos el más importante de estos pasajes. A lo largo de los veinticuatro versículos de la Biblia que se refieren al Mar Rojo (*Yam Suph*), ni un solo versículo lo conecta con los cuerpos de agua al norte del Suez. Sin embargo, varios pasajes lo conectan claramente con el Golfo de Aqaba. El más claro de estos es 1 Reyes 9:26, donde leemos que, "El rey Salomón también construyó una flota en Ezión-geber, que está cerca de Elot, en la ribera del mar Rojo, en la tierra de Edom". La Antigua ciudad de Elot (hoy en día Eilat en Israel) estaba a la orilla del Mar Rojo en Edom. Edom estaba justo al norte del Golfo de Aqaba. (Ver Mapa 7: Eilat / Elot / Edom en la página 000.) Si este fuera el único verso que identificara la ubicación del Mar Rojo, por sí solo, sería suficiente para resolver el debate.[8]

Muy curiosamente, después de admitir que este pasaje es un problema para el punto de vista tradicional, James K. Hoffmeier, profesor de arqueología de Antiguo Testamento y del Oriente Próximo, dice: "Quizás nunca sepamos por qué el Golfo de Aqaba se llama yam sûf en 1 Reyes 9:26, pero esta única referencia es evidencia insuficiente."[9] Hoffmeier tiene la falsa impresión de que este pasaje es una anomalía, la única vez que se usa *Yam Suph* para el Golfo de Aqaba. Hoffmeier no podría haberlo entendido más erróneamente. Como ya hemos dicho, no hay un solo versículo que conecte a *Yam Suph* con los lagos al norte de Suez, mientras que hay varios que lo conectan con el Golfo de Aqaba. Veamos los otros pasajes.

LÍMITE SUR DE LA TIERRA PROMETIDA

Mapa 7: Eilat / Elot / Edom

Otra referencia muy importante en cuanto a la ubicación del *Yam Suph* se encuentra en Éxodo, donde el Señor define el límite sur de la tierra prometida. El Señor le dijo a Moisés: "Y fijaré tus límites desde el mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el río Éufrates; porque en tus manos entregaré a los habitantes de esa tierra, y tú los echarás de delante de ti" (Ex. 23:31). El límite sur de Israel se extendería desde el *Yam Suph* hasta el mar de los filisteos, que es simplemente el mar Mediterráneo en la hoy en día Franja de Gaza. La única manera en que esta descripción tenga sentido es si la línea fronteriza del sur de Israel se extiende desde la punta del golfo de Aqaba (*Yam Suph*) al noroeste hasta la costa mediterránea, que es esencialmente el límite sur de Israel en la actualidad, desde Eilat

hasta la Franja de Gaza. Si el Señor se refiriera aquí a los lagos al norte de Suez, entonces tal límite tendría muy poco sentido. Dejaría una pequeña franja de tierra a lo largo de la costa norte del Sinaí, pero en el lado este quedaría completamente abierto.

JEREMIAH'S ORACLE AGAINST EDOM

Otro pasaje importante que se refiere al *Yam Suph* se encuentra en Jeremías, donde el profeta describe el juicio del Señor sobre Edom. Cuando Edom sea destruido, ¿dónde dice que se escuchará el clamor de los que perecen? Es en el Mar Rojo *(Yam Suph)*:

Mapa 8: Límites del sur de la Tierra Prometida

Por tanto, oíd el plan que el Señor ha trazado contra Edom,

> y los designios que ha decretado contra los habitantes de Temán: ciertamente los arrastrarán, aun a los más pequeños del rebaño; ciertamente a causa de ellos hará una desolación de su pastizal. Al estruendo de su caída tiembla la tierra; hay un clamor. Hasta el mar Rojo se oye su voz (Jeremías 49:20-21)

La proximidad del Mar Rojo (*Yam Suph*) a Edom es aquí muy clara. Como señalan los afamados comentaristas alemanes Keil y Delitzsch, "el grito de angustia del pueblo que perece se escuchará en el Mar Rojo".[10] Cuando el juicio del Señor venga, se dice que el pueblo de Edom emite un grito que puede ser escuchado en el vecino *Yam Suph.* Obviamente, los gritos no se escucharán a doscientos millas de distancia en las regiones al norte de Suez.

Ahora tenemos tres pasajes claros donde se usa *Yam Suph* para el Golfo de Aqaba. La afirmación de Hoffmeier de que 1 Reyes 9:26 es una "referencia única" simplemente no es correcta. Sin embargo, hay más.

EL YAM SUPH EN EDOM

Otro ejemplo se encuentra en Números donde leemos que los israelitas "Partieron del monte de Hor, por el camino del mar Rojo, para rodear la tierra de Edom" (Nm. 21:4). Una vez más, es imposible hacer que este pasaje tenga sentido si se estuviera refiriendo a los lagos al norte de Suez. Tales pasajes solo tienen sentido desde el punto de vista geográfico si los israelitas estaban pasando por el Golfo de Aqaba en Edom. Otro ejemplo se encuentra en Deuteronomio, donde Moisés describe la peregrinación de Israel: "Después nos volvimos y partimos hacia el

desierto por el camino del mar Rojo, como el Señor me había mandado, y por muchos días dimos vuelta al monte Seir" (Dt. 2:1). Aquí, el *Yam Suph* se encuentra junto al Monte Seir, una montaña prominente en Edom

Pasaje tras pasaje, la Biblia usa *Yam Suph* para referirse al Golfo de Aqaba.[11] Contrario a las afirmaciones de Hoffmeier, no hay un solo pasaje en la Biblia que ubique al *Yam Suph* en el lado occidental de la Península del Sinaí.

¿UNA EXCEPCIÓN?

La única excepción en toda la Biblia que los tradicionalistas usan constantemente en su intento por probar que Yam Suph puede a veces referirse a los lagos pantanosos al norte del Golfo de Suez es Éxodo 10:19: "Y el Señor cambió el viento a un viento occidental muy fuerte que se llevó las langostas y las arrojó al mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el territorio de Egipto." La creencia común es que este viento del oeste condujo a las langostas a su muerte en los pantanos y lagos al norte del Golfo de Suez. Hay cuatro problemas con esto.

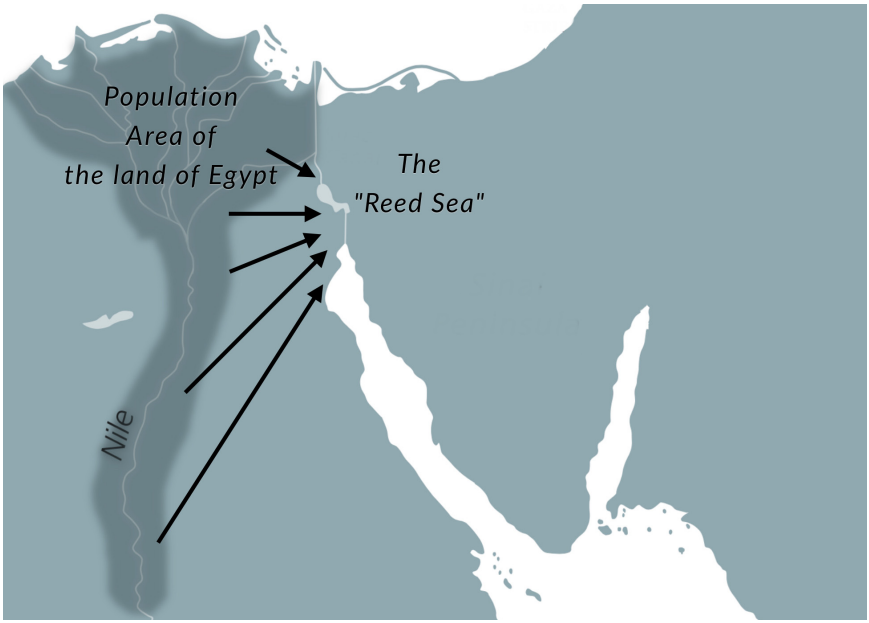
En primer lugar, como señala Douglas Stuart, «El término aquí traducido como "Mar Rojo" es *yam sup*, traducido como "Mar de Cañas" por muchos comentaristas, una masa de agua demasiado limitada para el escenario descrito aquí.[12] En otras palabras, los lagos y las tierras pantanosas hacia las que la mayoría de los tradicionalistas afirman que las langostas fueron arrastradas eran demasiado pequeñas para haber absorbido las langostas que, "cubrieron la faz de toda la tierra . . . de Egipto» (Ex. 10:15).

Segundo, una vez que fueron expulsadas, se dice específicamente que ya no estaban en la tierra de Egipto. Como veremos

más adelante, la Biblia define que la tierra de Egipto incluye los lagos al norte de Suez.

El tercer problema es que la mayoría de las traducciones son en realidad un poco erróneas. Como comenta Stuart: "observe que el texto no dice que las langostas se ahogaron en el Mar Rojo, solo que el viento las sopló fuera de Egipto en esa dirección."[13] Es decir que fueron empujadas por un viento marino muy fuerte fuera de la tierra de Egipto hacia el Mar Rojo.

El cuarto problema se refiere a la configuración del territorio de Egipto. Nuevamente, notamos que el texto dice que las langostas cubrieron toda la tierra de Egipto. Dado que el argumento tradicionalista es que el *Yam Suph* se refiere aquí al "Mar de Cañas", específicamente a los lagos pantanosos al norte de Suez, esto significaría que las langostas en el sur de Egipto tendrían que haber sido arrastradas hacia el noreste, mientras que las langostas que rodean el norte del Delta del Nilo tendrían que haber sido arrastradas hacia el suroeste. Los vientos, no obstante, no soplan en direcciones opuestas al mismo tiempo. Puesto que se decía que los vientos soplaban desde la dirección del mar Mediterráneo, habrían soplado en dirección sudoeste y así habrían arrastrado a las langostas hacia el Golfo de Aqaba.



Mapa 9: Todo el territorio de Egipto

Cuando todo está dicho y hecho, no hay un solo versículo en la Biblia que pueda ser claramente usado para referirse a *Yam Suph* como las masas de agua en el lado noroeste de la Península del Sinaí. Cada versículo en el que *Yam Suph* está conectado con otros lugares geográficos, siempre se usa para el Golfo de Aqaba. ¿Será posible que el término *Yam Suph* podría haberse utilizado tanto para el Golfo de Aqaba como para el Golfo de Suez? Quizás, pero si vamos a ser honestos con los datos bíblicos, debemos reconocer que la Biblia no nos da tal evidencia. En cambio, el peso de la evidencia de las Escrituras nos señala al Golfo de Aqaba como la masa de agua que se refiere al término *Yam Suph.*

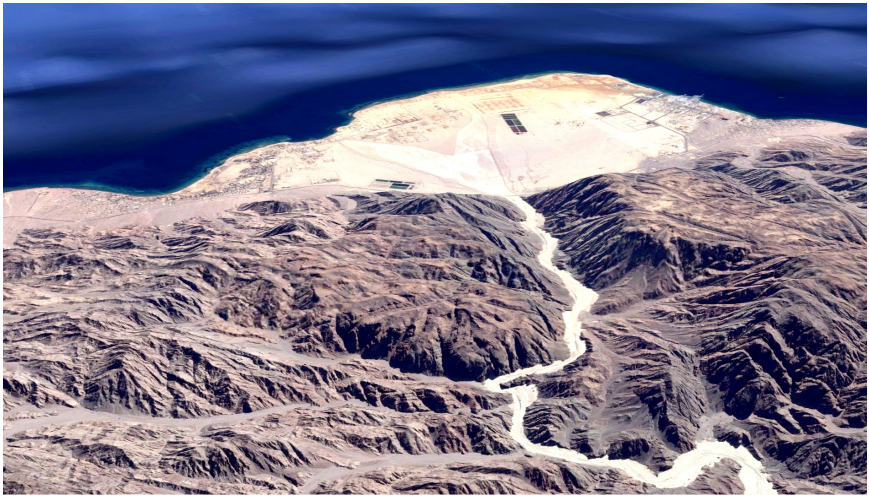
EL MAR ROJO DE JOSEFO

Además de la Biblia, otra evidencia del cruce en el Golfo de Aqaba puede encontrarse en el testimonio de Josefo, el historiador judío del primer siglo. Josefo describe de manera específica la ubicación del milagroso cruce del mar, como rodeado por ambos lados por montañas intransitables altas y escarpadas:

> Ahora que los egipcios habían alcanzado a los hebreos, se prepararon para luchar contra ellos, y por su multitud los empujaron hacia un lugar estrecho; pues el número que los persiguió era de seiscientos carros, con cincuenta mil jinetes y doscientos mil lacayos, todos armados. También los atraparon en senderos por los que imaginaban que los hebreos podrían huir, encerrándolos entre precipicios inaccesibles y el mar; porque había [a cada lado] una [cordillera de] montañas que terminaban en el mar, que eran intransitables por razones de su aspereza, y obstruían su huida; por lo que presionaron a los hebreos con su ejército, donde [las cordilleras de] las montañas estaban cerradas con el mar; y su ejército lo colocaron en los cortes de las montañas, para así privarlos de cualquier paso hacia la llanura.[14]

Josefo no podría haber descrito mejor la costa del golfo de Aqaba. En ambos lados, gran parte de sus costas están bordeadas por montañas extremadamente escarpadas. Si se examinara la altura de las montañas que corren a lo largo del lado occidental del golfo de Aqaba, por ejemplo, oscilan entre unos novecientos pies de altura hasta más de tres mil pies. Sin embargo, cuando observamos el área al norte del Suez, rara vez alcanza una elevación de más de cien pies.

Algunos se han opuesto a usar a Josefo como apoyo para un cruce de Aqaba porque en otros lugares afirma que el trayecto desde Egipto hasta Yam Suph tomó solo tres días.[15] El error de Josefo es probable porque determinó el tiempo que tomó llegar al Yam Suph al suponer que los dos acampamentos israelitas significaban dos noches en el campamento y tres días de viaje real. Sus cálculos erróneos, sin embargo, no eliminan el hecho de que vio el cruce del mar como si fuera en Aqaba. Primero, como veremos con mayor detalle en el capítulo 6, Josefo creía que el Monte Sinaí estaba cerca de Madián, que en su día era una ciudad muy conocida en el lado oriental del Golfo de Aqaba.[16] En segundo lugar, la descripción de Josefo de las características físicas del sitio de cruce solo puede concordar con el Golfo de Aqaba. Incluso el mejor esfuerzo para identificar algún lugar cerca de Suez que pudiera coincidir con las descripciones de Josefo se queda drásticamente corto. Inmediatamente al norte de Suez se encuentra una montaña llamada Jebel Ataqa. Si bien esta es de hecho una montaña alta, está a diez millas al oeste de la costa.[17] El otro lado, la orilla oriental del canal, es una llanura desértica. Una vez más, Josefo describe ambos lados del cruce rodeados por una cordillera de montañas intransitables. Simplemente no hay ningún lugar cerca de Suez que podamos señalar que coincida con las descripciones de Josefo. Si Josefo estaba describiendo un lugar real, solo podría haber estado hablando del Golfo de Aqaba.[18]



Costa occidental del Golfo de Aqaba

Las montañas escarpadas alrededor del Golfo de Aqaba

Mapa 10: Wadi el-Arish / Arroyo de Egipto / Frontera de Egipto

LA FRONTERA DE EGIPTO

Antes de concluir nuestra discusión sobre lo que dice la Biblia sobre este asunto, debemos considerar otra prueba Bíblica crítica para el cruce en el Golfo de Aqaba. La Biblia es bastante clara al definir la frontera de Egipto. Es "el torrente de Egipto, ahora conocido como Wadi el-Arish, el límite natural entre el suroeste del Negué y el noreste de la Península del Sinaí."[19] Wadi el-Arish está a 140 millas al este de Port Said, Egipto (el extremo norte del Canal de Suez) y a 30 millas al oeste de la Franja de Gaza.

Cuando el Señor le definió la tierra prometida a Abram, la definió como extendiéndose "desde el río de Egipto (el suroeste) hasta el río grande, el río Éufrates (en el norte)" (Gn 15:18). En otros pasajes, encontramos los términos "el río de Egipto" y "la

frontera de Egipto" usados indistintamente. El límite sur del dominio de Salomón, por ejemplo, fue definido por "la tierra de los filisteos" y la "frontera de Egipto" (1 Reyes 4:21). Así, la tierra bíblica de los filisteos, ahora conocida como la Franja de Gaza, se describe como la frontera de Egipto. En otros pasajes, el límite sur de Israel es definido como extendiéndose hasta "el torrente de Egipto" (1 Reyes 8:65). En Números 34:5, los límites suroccidentales de Israel se definen como, "el torrente de Egipto, y su término será el mar". En otro pasaje más, la misma descripción describe la tribu más meridional del límite sudoeste de Judá (Jos. 15:4).

A la luz de todo esto, hay otra prueba crítica de que el cruce del mar del éxodo tuvo que haber tenido lugar en el lado oriental de la Península del Sinaí. La Biblia nos informa que cuando los israelitas llegaron al Mar Rojo, ya no estaban en Egipto. La Escritura dice que, "cuando Faraón dejó ir a los hebreos, Dios no los guio por el camino de la tierra de los filisteos" (Ex 13:17), sino que el Señor los guio, "por el camino del desierto hacia el mar Rojo" (Ex 13: 18a). Entonces Moisés escribió que "y en orden de batalla subieron los hijos de Israel de la tierra de Egipto" (v. 18b). Así que, en algún momento durante su marcha hacia el Mar Rojo, los israelitas habían cruzado la tierra de Egipto. Esto se reitera en el siguiente capítulo, donde dice que cuando el Faraón y sus ejércitos se acercaron a los israelitas por el Mar Rojo, "tuvieron mucho miedo" y dijeron a Moisés: "¿Acaso no había sepulcros en Egipto para que nos sacaras a morir en el desierto? ¿Por qué nos has tratado de esta manera sacándonos de Egipto?" (Ex 14:10-11). De nuevo, este punto es crítico. Los israelitas aún no habían cruzado el mar, pero ya estaban fuera de la tierra de Egipto. Como vimos anteriormente, la Biblia

coloca la frontera de Egipto a unas 140 millas al este del Delta del Nilo. Por lo tanto, a menos que queramos contradecir las definiciones bíblicas de la tierra de Egipto, es imposible decir que los israelitas estaban fuera de la tierra de Egipto, mientras permanecían cerca de los lagos pantanosos cercanos al Delta del Nilo. Si el faraón tenía a los israelitas acorralados contra el Mar Rojo, estando fuera de la tierra de Egipto, tenían que haber estado en el Golfo de Aqaba.[20]

CONCLUSIÓN

En conclusión, cuando consideramos lo que dice la Biblia con respecto a la ubicación del cruce del mar del Éxodo, todo apunta al Golfo de Aqaba. Primero, cuando consideramos el lenguaje bíblico utilizado para describir un "mar", "lo profundo" y "los abismos", la evidencia nos señala el Golfo de Aqaba, no los lagos o pantanos poco profundos al norte de Suez. Segundo, cuando la Biblia menciona específicamente la ubicación del Mar Rojo, siempre está al lado de la ciudad de Eilat y la tierra de Edom. Tercero, el Señor usó el Mar Rojo para definir el límite sureste de la tierra prometida. Tales descripciones solo tienen sentido si el Señor se refería al Golfo de Aqaba. Cuarto, Josefo se refiere a la ubicación del cruce como rodeado a cada lado de montañas altas e intransitables. Una vez más, esto describe la topografía a lo largo de la costa del Mar Rojo, pero no las áreas al norte de Suez. En quinto y último lugar, la definición bíblica del límite de Egipto sitúa el cruce hacia el lado este de la Península del Sinaí, no hacia el lado oeste por el Suez. Toda la evidencia bíblica e histórica nos informa que el cruce tuvo lugar en el Golfo de Aqaba. A pesar de la tradición de siglos de ubicar el cruce al norte del Golfo de Suez, esta visión simplemente no

puede ser reconciliada con el testimonio de las Escrituras. Las implicaciones de esto en lo que se refiere a la ubicación del Monte Sinaí son ineludibles. El Monte Sinaí debe estar al este del Mar Rojo en la hoy en día Arabia Saudita.

5

EL MONTE SINAÍ EN LA TIERRA DE MADIÁN

Además de estar al este del Golfo de Aqaba, la Biblia nos da un Segundo testigo crítico en cuanto a la ubicación del Monte Sinaí. Como veremos, las Escrituras describen el Monte Sinaí como situado en el territorio de Madián o al lado de la tierra de Madián. Por lo tanto, determinar dónde estaba ubicada la tierra de Madián es esencial. Algunos sostienen que los madianitas eran un grupo étnico totalmente nómada que nunca tuvo un territorio específico y definido.[1] Es cierto que, a lo largo de la historia Bíblica, los madianitas aparecen en una gran variedad de lugares. Poco tiempo después de Débora y Barak, por ejemplo, se ve a los madianitas atacando a Israel desde el suroeste cerca de Gaza (Jueces 6:3-4). Durante la época de Gedeón, casi cien años más tarde, los madianitas aparecen mucho más al norte y al este de Israel (ver Jueces 7-8). Sin embargo, nada de esto cambia el hecho de que unos pocos cientos de años antes, durante la vida de Moisés, había en efecto un territorio principal conocido e identificado como territorio de Madián. Esto es indiscutible

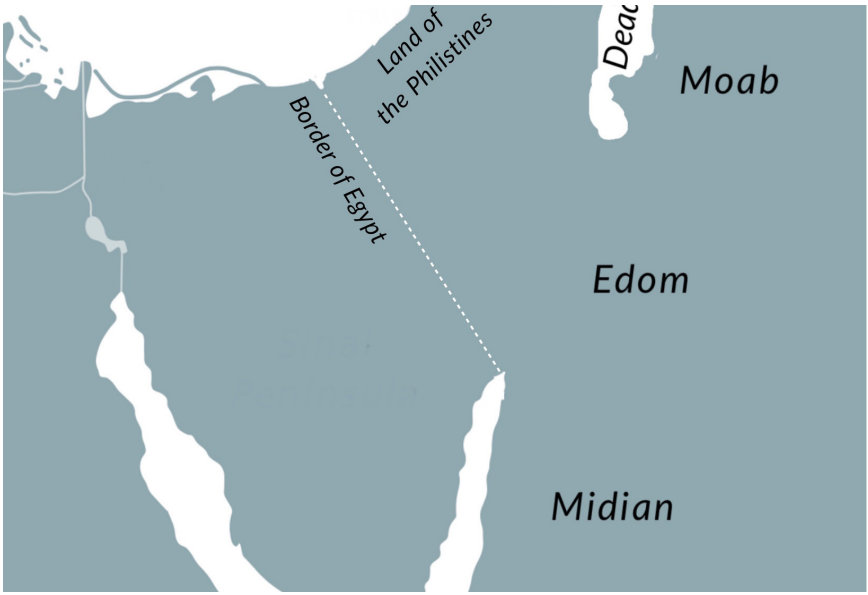
ya que la Biblia ser refiere específicamente a la tierra de Madián. Después de que Moisés mató al egipcio que golpeaba a un hebreo, por ejemplo, la Biblia dice que "Moisés huyó de la presencia de Faraón y se fue a vivir a la tierra de Madián" (Ex. 2:15). En varios otros pasajes, Madián es descrito como lugar específico en el que Jetro era sacerdote (cf., Ex. 2:16; 3:1; 4:19; 18:1; 1 Reyes 11:18; Is. 60:6; Ha. 3:7; Hechos 7:29). Entonces, ¿dónde estaba esta tierra de Madián? Según Frank Moore Cross, profesor emérito de hebreo y otros idiomas orientales en la Universidad de Harvard, "el consenso es que el antiguo Madián estaba al sur de Eilat en el lado saudita."[2] Esto es confirmado cuando consultamos una amplia gama de atlas, enciclopedias, diccionarios y comentarios de la Biblia.[3] Como se indicó anteriormente, la razón por la cual esto es importante es porque la Biblia coloca el Monte Sinaí dentro o al lado de la tierra de Madián. Primero, revisemos la evidencia bíblica, luego revisaremos la evidencia real en el terreno.

LA EVIDENCIA BÍBLICA

Después de que Moisés entró a formar parte de la familia de Jetro, parecía haber abrazado plenamente la cultura y la vida madianita. Acostumbrado a los palacios de Egipto, se convirtió en pastor. La Biblia dice que "Y Moisés apacentaba el rebaño de Jetro su suegro, sacerdote de Madián; y condujo el rebaño hacia el lado occidental del desierto, y llegó a Horeb, el monte de Dios" (Ex 3:1). La lectura normal de este texto apunta a que tanto el desierto como la montaña están en algún lugar dentro o adyacente al territorio madianita. Algunos han sugerido que debido a que muchas traducciones ubican el Sinaí al oeste de Madián esto descarta a Jebe al-Lawz ya que se encuentra aproximadamente

a doce o quince millas al este de la antigua capital de Madián, ahora conocida como Al-Bad. Este argumento también se ha usado para respaldar el sitio tradicional, señalando que de hecho se encuentra al oeste de Madián.

El problema evidente, por supuesto, es que Moisés no subió los rebaños de Jetro en una embarcación y navegó hacia el oeste a través del Golfo de Aqaba. En cambio, si hubiera ido al sitio tradicional habría tenido que viajar más de cien millas al norte, luego otras cien millas más al suroeste para llegar a la montaña. No obstante, como Noel D. Osborn y Howard A. Hatton señalaron correctamente:



Mapa 11: La tierra de Madián

El término hebreo para referirse al lado oeste del desierto no

> debería entenderse geográficamente. La palabra traducida como lado oeste es en realidad la palabra que significa "detrás" o "después" . . . La mayoría de las traducciones interpretan la palabra aquí para referirse al área "más allá" o "después" del desierto a través del cual Moisés guiaba el rebaño.[4]

Mapa 12: Un viaje de quinientas millas desde Madián hasta el Sinaí tradicional

En otras palabras, el texto en realidad no dice que la montaña estaba en el lado "oeste" de Madián, sino que estaba en

"el otro lado del desierto" desde Madián. Ciertamente, no hay ninguna indicación en el texto de que Moisés viajó a través de múltiples desiertos, a lo largo de los territorios de múltiples pueblos extranjeros para llegar a la montaña.

Aquellos que se aferran a la ubicación tradicional de Sinaí se ven obligados a afirmar que Moisés viajó 225 millas en un solo sentido, a través de las tierras de los edomitas y los amalecitas, a lo largo de múltiples y duros desiertos, simplemente para apacentar los rebaños de Jetro. Esta no es una afirmación razonable. Para hacer su argumento más aceptable, el egiptólogo y autor David Rohl, en su libro Éxodo en realidad distorsiona los números, recortando el viaje teórico de Moisés en al menos 150 millas.[5] Uno podría razonablemente decir que Moisés caminó quince o tal vez hasta treinta o más millas para pastorear sus rebaños en algún lugar dentro del territorio de los madianitas, pero 450 a 500 millas es un tramo extremo por decir lo menos. Sin un texto que declare explícitamente que Moisés realizó un viaje tan increíblemente extenso, no tenemos base para hacer tales afirmaciones. Este problema se agrava enormemente cuando muchos años después, Jetro visitó a Moisés y a todo Israel mientras acampaban en la montaña:

> Y Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, oyó de todo lo que Dios había hecho por Moisés y por su pueblo Israel, cómo el Señor había sacado a Israel de Egipto… Y vino Jetro, suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de Moisés al desierto, donde éste estaba acampado junto al monte de Dios. Y mandó decir a Moisés: Yo, tu suegro Jetro, vengo a ti con tu mujer y sus dos hijos con ella. Salió Moisés a recibir a su suegro, se inclinó y lo besó; y se preguntaron uno a otro

> cómo estaban, y entraron en la tienda. (Éxodos 18:1, 5-7)

En ese momento de su vida, Jetro tendría como ochenta años (o probablemente más) Evidentemente, es muy poco probable que hubiera hecho un viaje de ida y vuelta de 450 millas a través de desiertos inhóspitos para visitar a Moisés. Sin embargo, es completamente razonable creer que Jetro viajó aproximadamente de quince a veinte millas hasta el Sinaí, lo cual sería el caso si el Monte Sinaí fuera, de hecho, Jebel al-Lawz.

LA ZARZA ARDIENTE

En Éxodo 3 leemos sobre el encuentro inicial de Moisés con el Dios de Abraham, Isaac y Jacob en la zarza ardiente. Allí el Señor llamó a Moisés para que se convirtiera en su vocero y confrontara al faraón. Moisés respondió y dijo, "¿Y si no me creen, ni escuchan mi voz? Porque quizá digan: "No se te ha aparecido" (Ex 4:1). Aunque el Señor tranquilizó a Moisés, él continuó en su incertidumbre:

> Entonces Moisés dijo al Señor: Por favor, Señor, nunca he sido hombre elocuente, ni ayer ni en tiempos pasados, ni aun después de que has hablado a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y el Señor le dijo: ¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace al hombre mudo o sordo, con vista o ciego? ¿No soy yo, el Señor? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar. Pero él dijo: Te ruego, Señor, envía ahora el mensaje por medio de quien tú quieras (Éxodo 4:10–13)

"Entonces se encendió la ira del Señor contra Moisés y le dijo ¿No está allí tu hermano Aarón, el levita? Yo sé que él habla

bien. Y además, he aquí, él sale a recibirte; al verte, se alegrará en su corazón. (v. 14). De acuerdo con este pasaje, Aaron ya había salido de Egipto y estaba en proceso de ir a encontrarse con Moisés. Después de esto Moisés regresó a Madián, recogió a su familia y se dirigió hacia Egipto. "Moisés tomó su mujer y sus hijos, los montó sobre un asno y volvió a la tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano" (v. 20). Cuando Moisés se dirigía a Egipto, se detuvo en el Monte Sinaí. Aquí es donde las Escrituras dicen que Aaron se encontró con Moisés (v.27). Así, en el tiempo que le tomó a Aaron viajar de Egipto a la Montaña de Dios, Moisés viajó de regreso de la montaña a Madián, recogió a su familia, se despidió de Jetro y luego regresó a la montaña. Esto descarta por completo el sitio tradicional del Monte Sinaí en el sur de la Península del Sinaí. Primero porque el sitio tradicional no se encuentra cerca del camino de Madián a Egipto. ¿Por qué habría tomado Moisés un desvío de cien millas? En segundo lugar, si el Monte Sinaí estuviera en el lugar tradicional, no hay manera de que Moisés pudiera haber viajado de allí a Madián y luego haya regresado a Sinaí, aproximadamente 450 millas, en el tiempo que le tomó a Aarón llegar desde Egipto, que está aproximadamente a 250 millas. Aaron hubiera llegado más rápidamente al lugar que Moisés. Pero no lo hizo. Este pasaje también descarta otras montañas en el Sinaí que han sido sugeridas como candidatas del Sinaí tales como Jebel Sin Bishar una montaña que está muy cerca del Golfo de Suez. Sin embargo, a diferencia de estas otras montañas candidatas, si Jebel al-Lawz es el Monte Sinaí, habría sido fácil para Moisés haber viajado desde allí a Madián, regresar y llegar antes de Aaron como lo describe el relato Bíblico.

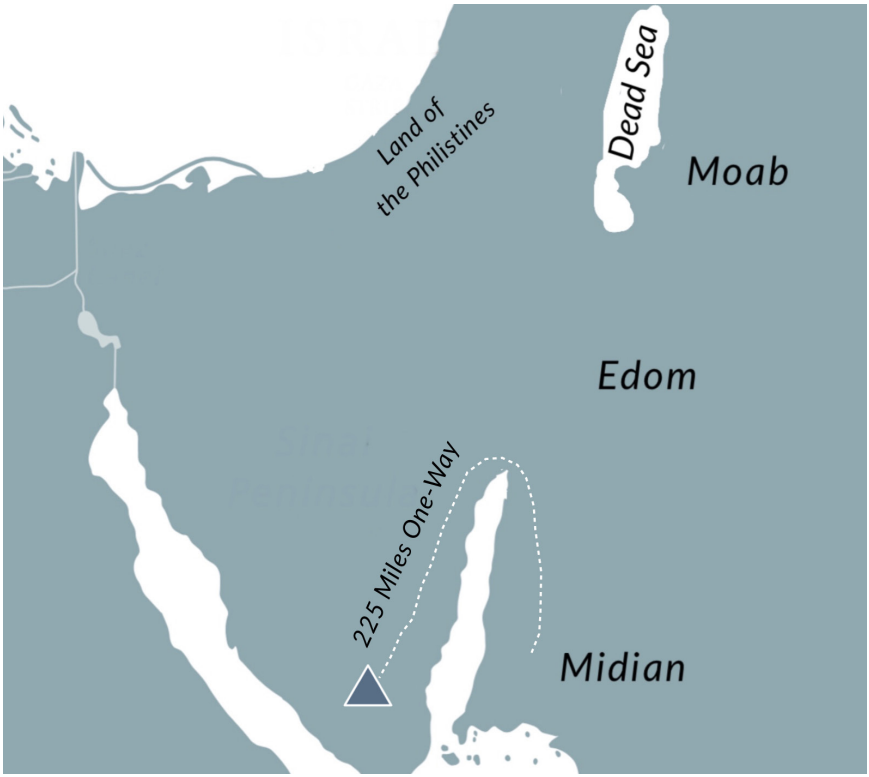
HOBAD EL MADIANITA

Más adelante en la narración, mientras Moisés se preparaba para partir del Monte Sinaí a través de Madián hacia la tierra prometida, le preguntó al hijo de Jetro, Hobab si les serviría como guía local.

> Entonces Moisés dijo a Hobab, hijo de Reuel madianita, suegro de Moisés: Nosotros partimos hacia el lugar del cual el Señor dijo: "Yo os lo daré." Ven con nosotros y te haremos bien, pues el Señor ha prometido el bien a Israel. Pero él le dijo: No iré, sino que me iré a mi tierra y a mi parentela. Después dijo Moisés: Te ruego que no nos dejes, puesto que tú sabes dónde debemos acampar en el desierto, y serás como ojos para nosotros. (Nm. 10:29-31)

Hobab aceptó la invitación y sirvió como guía a los israelitas. Como dice el comentarista R. Dennis Cole en el "New American Commentary":

> Moisés apeló a la experiencia de Hobab en las regiones desérticas de Sinaí y Parán para que proporcionara una valiosa ayuda a los israelitas en las duras condiciones a las que se enfrentarían durante el próximo viaje. Este escenario proporciona un modelo de liderazgo humano compartido bajo la dirección suprema de Dios a través de la nube y el posicionamiento del arca del pacto. Moisés actuó como director del pueblo ... Hobab proporcionó los servicios de rastreo en el desierto.[6]



Mapa 13: Un viaje de quinientas millas desde Madián hasta el Sinaí tradicional

En lo que se refiere a la ubicación del Monte Sinaí, esta es una parte importante de la historia. Si Israel había acampado en el sur de la Península del Sinaí, a cientos de millas fuera de Madián ¿por qué razón habría necesitado Moisés a alguien de Madián para que los guiara a la tierra prometida? Esto no tendría ningún sentido. Por otro lado, puesto que Moisés estaba

a punto de viajar a través de la tierra de Madián hacia la tierra prometida, entonces, llevar a Hobab el guía madianita, tenía todo el sentido del mundo.

DEL SINAÍ A SIÓN

Mientras que los pasajes bíblicos anteriores firmemente infieren que el Monte Sinaí estaba dentro o justo al lado de Madián, varios otros parecen colocan el Monte Sinaí directamente en el noroeste de Arabia Saudita. Hay tres cánticos muy importantes en la Biblia que ubican el Monte Sinaí al sur y al este de Israel. Desde el lugar privilegiado de Jerusalén, estos pasajes describen el Monte Sinaí al otro lado de Edom. Esto aparece en los tres pasajes siguientes: La Bendición de Moisés (Dt 33), la Oración de Habacuc (Ha 3) y el Cántico de Débora (Jc. 5). Los tres pasajes hablan de Dios viniendo del Sinaí, a través de la tierra de Edom, yendo hacia Jerusalén, Estos pasajes forman parte de una tradición común que describe la ruta del Éxodo, y muestra a Dios liderando a los israelitas desde el Sinaí hasta Jerusalén. En Deuteronomio 33, se ve al Señor viniendo del Sinaí a través del monte Parán y Seir. Ambos nombres son sinónimos de Edom. Habacuc, de forma similar, habla del Señor pasando a través del área del monte Parán y Temán, otro nombre usado para referirse a Edom. En Habacuc, cuando el Señor parte del Sinaí, es la tierra de Madián la que tiembla de temor. Jueces 5 también habla de Dios viniendo del Sinaí a través de Seir y Edom. Las implicaciones de estos pasajes en relación con la ubicación del Monte Sinaí no son pasadas por alto por los estudiosos. Hablando sobre estos pasajes, Frank Moore Cross dijo que, "son nuestra evidencia más confiable para localizar al Sinaí / Horeb, la montaña de Dios".[7] Aún

más específicamente, en su libro "*From Epic to Canon*" afirmó:

> Los himnos arcaicos de Israel son de una sola voz. Yahvé vino de Temán, monte Parán, Madián y Cusan (el cántico de Habacuc); el cántico de Débora canta a Yahvé yendo de Seir, marchando desde Edom; la bendición de Moisés declara que Yahvé vino desde el Sinaí apareciendo desde Seir y resplandeciendo desde el monte Parán. Estas designaciones geográficas no se pueden mover hacia el oeste a la península ahora llamada Sinaí.[8]

Otros han visto en estos pasajes una imagen de la gloriosa manifestación del Señor tan brillante que al igual que el sol del amanecer, su resplandor se habría visto sobre las grandes montañas edomitas de Parán y Seir que se encuentran entre Sión y el Sinaí. Como lo describe H. D. M. Spence en su clásico "*Pulpit Commentary*":

> Estos lugares no se mencionan como escenas de diferentes manifestaciones de la gloria divina, sino indicando hasta donde llegó la manifestación dada en el Sinaí. La luz de la gloria divina que descansó sobre el Sinaí también se reflejó en las montañas de Seir y Parán.[9]

De manera similar, Keil y Delitzsch explican que "la gloria del Señor que apareció sobre el Sinaí envió sus rayos incluso a los extremos este y norte del desierto".[10]

Estos pasajes muestran la gloria de Dios resplandeciendo desde el Monte Sinaí hacia Sión, brillando sobre las montañas de Edom. Alternativamente, se ve a Dios marchando con determinación desde el Sinaí hacia Sión. Estos pasajes son otro

problema para la visión tradicional ya que no describen a Dios moviéndose en zigzag desde el sur del Sinaí al este a través de Edom y luego de regreso hacia Jerusalén como si estuviese confundido o perdido. Ya sea que estemos hablando de los pasajes bíblicos anteriores que colocan el Monte Sinaí específicamente dentro del territorio Madianita o de estos textos particulares, la Biblia indica de manera constante, que la montaña de Dios está al sur de Edom y al este del Mar Rojo.

Mapa 14: De Sinaí a Jerusalén

TRADICIÓN BEDUINA

Muchos se sorprenden al descubrir que los árabes que viven hoy en día en el noreste de Arabia Saudita también creen que esta es la antigua tierra de Madián. De pie en la base de Jebel al-Lawz, le pregunté a un beduino del lugar, qué nombre usaban para referirse a la montaña que se elevaba delante de nosotros. Señaló la cima y sin dudarlo dijo "Jebel Musa" que significa simplemente "Montaña de Moisés" en árabe. Lo mismo ocurre con la roca gigante dividida que está al norte de la montaña a la que los lugareños se refieren como la "roca dividida de Moisés. Uno de mis amigos que vive y trabaja en el Reino, mientras visitaba la montaña a principios de 2018, habló con un beduino cuya tienda de campaña estaba cerca de la roca dividida. El beduino le explicó que creía que esta era de hecho la roca que Moisés golpeó de la que brotó agua. Cuando se le presionó con respecto a dónde había aprendido esto, dijo que se lo habían pasado por generaciones. Por tanto, antes de que los Caldwell encontraran esta roca, los beduinos locales que viven allí, habían creído durante mucho tiempo que esta es la roca que Moisés golpeó. Sin embargo, la evidencia no se limita a historias anecdóticas. La Comisión Saudita de Turismo y Patrimonio Nacional (SCTNH) ha cercado muchas áreas alrededor de la montaña y del cercano poblado oasis de Al-Bad, creyendo que están conectados con los madianitas, Jetro y Moisés. Revisemos algunas de las características naturales y los sitios arqueológicos alrededor de Al-Bad.

EL OASIS DE AL-BAD

Según un estudio arqueológica patrocinado por Arabia Saudita en la Región de Al-Bad:

> El poblado de al-Bid' se encuentra en el lecho de Wadi Àfal. Es un antiguo oasis que ha sido habitado continuamente desde la era prehistórica y durante todo el periodo histórico. Al-Bid se conocía como Madián. Fue una de las ciudades más importantes del noroeste de Arabia durante los reinos de Adom (Edom) y Madián. Estos reinos estaban entre otros reinos árabes que aparecieron durante el segundo milenio antes de Cristo y continuaron hasta mediados del primer milenio antes de Cristo. Al-Bid' fue uno de los poblados de caravanas más importantes situado a lo largo de la ruta comercial que conectaba el noroeste de la península árabe con Bilal al-Sham (Siria), Egipto y Palestina.[11]

Los madianitas se establecieron en Al-Bad por muy buenas razones. En primer lugar, como se dijo anteriormente, es un oasis bien ubicado a lo largo de la ruta comercial muy transitada que atraviesa la Península Árabe desde Saba en el sur hasta Aqaba en el norte. Numerosas caravanas hicieron este viaje cargando las famosas especias, resinas e incienso del sur de Arabia. Al-Bad habría sido una de las paradas más importantes en esta ruta, donde los viajeros podían encontrar agua dulce antes de partir al norte hacia las escarpadas montañas de los madianitas y los ardientes desiertos rojos de Edom. Viniendo desde el norte, habría sido el primer oasis después de las arduas cien millas desde el oasis en el moderno Eilat. Al-Bad no solo habría sido una parada popular para los viajeros, sino que su tierra poco común y bien regada, habría sido el lugar ideal para que los colonos la llamasen hogar. Esto hubiese sido cierto tanto para los madianitas como para Moisés después de su huida de Egipto. Finalmente, hubiese sido el destino más natural para los israelitas

después de escapar del faraón. Como Hershel Shanks, fundador de la Sociedad de Arqueología Bíblica, observó acertadamente:

> Si el contingente israelita de Egipto sobrevivió mucho tiempo en el desierto sur, fue porque se dirigieron a un área en la que había civilización, cultivos de regadío, los medios de sustento. El sur de Edom y Madián satisfacen esta necesidad, por lo que creo que se dirigieron allí.[12]

Además, Frank Moore Cross, el difunto erudito bíblico de la Universidad de Harvard, contrasta el hecho de que si bien tenemos abundantes pruebas arqueológicas de pueblos que vivieron en el noroeste de Arabia durante el periodo del éxodo, no hay absolutamente ninguna evidencia de que alguien hubiera estado viviendo en sur del Sinaí durante el mismo periodo.

> Los términos geográficos Se'ir, Edom, Temán, así como Cusán y Madián, apuntan al este del Sinaí moderno. Más aún, sobre la base de los registros egipcios y la exploración de la superficie de sitios como Qurayyeh al sureste de Elat en Madián, sabemos que hubo una considerable civilización en esta área a finales de la antigua Edad de Bronce y a comienzos de la Edad de Hierro. Por otro lado, la evidencia de una ocupación extensa en el mismo período en el Sinaí moderno es virtualmente nula, a pesar de la intensa investigación realizada.[13]

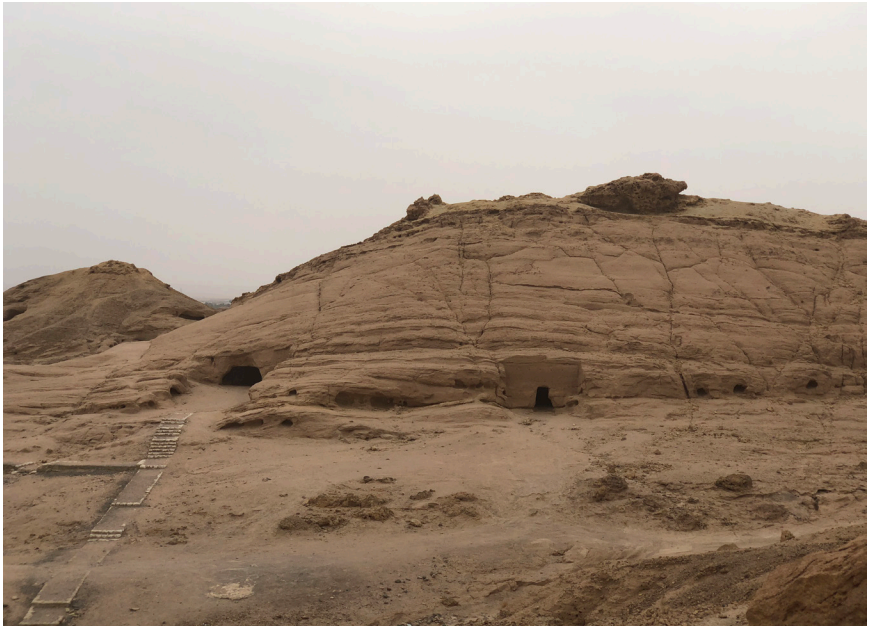
Por lo tanto, desde una perspectiva geográfica, geológica o histórica, el poblado de Al-Bad es el lugar más natural y razonable en toda la región para que los eventos descritos en Éxodo hayan tenido lugar. Esto se confirma cuando descubrimos que

varios sitios arqueológicos dentro y alrededor de Al-Bad han sido asociados durante mucho tiempo, específicamente, con la narrativa bíblica.

LAS CUEVAS DE JETRO

Varios sitios arqueológicos muy importantes en Al-Bad están estrechamente relacionados con Moisés o su suegro Jetro a quienes los musulmanes llaman Shuaib (transcrito de manera diferente como Shuy'ib, Sho'aib, o algo similar). De hecho, otro nombre para Al-Bad es *Muhgair al-Shuaib*, que significa las "Cuevas de Jetro". En el centro de este pequeño poblado hay un grupo de cuevas excavadas en la ladera que se cree que son el antiguo hogar de Jetro y Moisés.

The Caves of Jethro



Toda la zona ha sido convertida en un parque arqueológico rodeado por una enorme cerca con un centro de visitantes en la entrada. Mientras que algunas de las cuevas son poco más que una sola habitación excavada en la roca, otras están adornadas con fachadas decorativas similares a las que encontramos en Petra. Es muy posible que estas cuevas fueran originalmente viviendas madianitas que luego fueron modificadas y utilizadas por los árabes nabateos. Esta tradición está bien avalada por muchos de los primeros geógrafos árabes de la región.[14] El famoso geógrafo del siglo noveno Harbi al-Himyari, por ejemplo, habló de las cuevas y algunos montículos cercanos como las ruinas de las casas que originalmente pertenecían a Jetro y a los Madianitas:

> En las montañas hay casas excavadas en la roca, dentro de las casas, hay tumbas que contienen huesos tan podridos como los de los camellos. . .. Se cree que en los días de al-Zullah la gente de Shú aib entraron a las casas. . .. Junto a estas casas hay algunos grandes montículos que se cree que son las casas del pueblo de Shú aib.[15]

Se cree que los nabateos, quienes más tarde ocuparon estas cuevas, fueron descendientes de Nebaiot, el hijo de Ismael y cuñado de Edom (ver Gn 25:13; 28:9).[16] Tuvieron su propio reino independiente al sureste de Judea desde el 169 a.C. hasta el 106 d.C. Mientras que la magnífica ciudad de Petra en el sur de Jordania era la capital del norte, el impresionante sitio de Madián Saleh, a trescientos millas al sur de Al-Bad, marcaba el límite sur de su reino. Apoyando aún más la idea de que esta era esencialmente la antigua capital de Madián, los arqueólogos sauditas (SCTNH) han encontrado una gran cantidad de cerámica de los madianitas en Al-Bad y sus alrededores.[17]

EL POZO DE MOISÉS

A menos de una milla de las cuevas de Jetro hay otro sitio importante que se cree que es el pozo mencionado en los primeros capítulos de Éxodo. Después de huir de Egipto a Madián, la Biblia nos dice que Moisés "se sentó junto a un pozo" (Ex. 2:15). En ese momento no se imaginaba que estaba por conocer a su futura esposa, la hija de Jetro, también llamado Reuel:

> Y el sacerdote de Madián tenía siete hijas, las cuales fueron a sacar agua y llenaron las pilas para dar de beber al rebaño de su padre. Entonces vinieron unos pastores y las echaron de allí, pero Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a su rebaño. Cuando ellas volvieron a Reuel, su padre, él dijo: ¿Por qué habéis vuelto tan pronto hoy? Respondieron ellas: Un egipcio nos ha librado de mano de los pastores; y además, nos sacó agua y dio de beber al rebaño. Y él dijo a sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Por qué habéis dejado al hombre? Invitadlo a que coma algo. Moisés accedió a morar con aquel hombre, y él dio su hija Séfora a Moisés. (Ex 2:16-21)

Los lugareños llaman este lugar, el pozo de Moisés. Al igual que las cuevas de Jetro, esta área también ha sido cercada y designada como sitio arqueológico por las autoridades sauditas. Como con las cuevas de Jetro, el pozo es también mencionado por numerosos antiguos historiadores y geógrafos árabes de la región. De acuerdo con el estudio arqueológico de la región patrocinado por Arabia Saudita :

> Magharat al-Bid '[el pozo de Al-Bad] siempre ha sido un lugar de importancia y fue renovado y restaurado por gobernantes y dirigentes musulmanes durante todos los períodos de la historia islámica. El motivo de la renovación, el mantenimiento y la atención especial que se le dio a este pozo fue

su importancia como fuente principal de agua para el oasis de al-Bid y para las caravanas de peregrinos.[18]

Hay otro sitio en el cercano poblado oasis de Magna que a veces también se le llama el pozo de Moisés. Sin embargo, ese sitio no es realmente un pozo, sino un manantial natural donde el agua brota a través de la arena en un par de puntos que forman un pequeño estanque de agua dulce. Debido a que ese pozo está a veinte millas al oeste de Al-Bad y fuera de lo que hubiera sido la ruta comercial, no es probable que sea el pozo donde Moisés conoció a Séfora. En realidad, el pozo en Al-Bad, está tan cerca, razonablemente, de las cuevas de Jetro que hubiera sido posible para las hijas de Jetro sacar agua de allí sin mucha dificultad.

Cuando uno visita Al-Bad y ve la ubicación de estos sitios y su relación entre ellos, es muy fácil creer que pueden ser, de hecho, los lugares descritos en la historia de Éxodo.

LA VISTA DESDE LAS CUEVAS DE JETRO

Fascinante también es la vista realmente impresionante que te saluda cuando sales de cualquiera de las cuevas de Jetro. Allí, frente a ti, dominando el horizonte, hay una vista impresionante de la cordillera de Jebel al-Lawz (Véase imagen 13 en la página 000.) La cordillera se encuentra a unas doce millas al noreste y aparece como dos picos imponentes. Estos serían los dos picos a los que la Biblia se refiere como el monte Horeb y el monte Sinaí. Hablaremos de estos dos picos con más detalle en el capítulo 9. Cuando salí de una de las cuevas, me quedé allí y reflexioné con asombro de que esta era probablemente la misma vista (o muy cercana del lugar) que Moisés habría observado cuando salía de su hogar y contemplaba los contornos de estas antiguas

montañas. ¿Tendría algún indicio de que un día se encontraría cara a cara con el Dios de sus padres, Abraham, Isaac y Jacob en esos imponentes picos?

Los picos de Jebel al-Lawz de Al-Bad

CONCLUSIÓN

Cuando uno visita el poblado oasis de Al-Bad, es testigo de los sitios arqueológicos, y observa cómo están organizados uno en relación con el otro, no es difícil reconocer lo bien que parecen encajar con las descripciones bíblicas de la tierra de Madián. Las implicaciones de todo lo que hemos visto hasta ahora son sorprendentes. Primero, el consenso académico identifica Madián como la región noroeste de la actual Arabia Saudita. Segundo, las Escrituras colocan el Monte Sinaí al sur de Edom, ya sea en la tierra de Madián o junto a ella. Tercero, tenemos el testimonio

de los lugareños, quienes creen que viven en la Antigua tierra natal de Jetro, de Moisés y del Monte Sinaí. Cuarto, tenemos el testimonio del registro arqueológico de que esto era en realidad, territorio madianita. Desde prácticamente cualquier ángulo que podamos considerar, el caso de que el Monte Sinaí se encuentra en el noroeste de Arabia Saudita es sólido. Apoyando todo esto, como veremos en el siguiente capítulo, hay una antigua tradición ininterrumpida que se encuentra en los escritos judíos, cristianos y musulmanes que no solo identifica el poblado de Al-Bad como la antigua Madián, sino que también identifica específicamente a Jebel Al-Lawz como el Monte Sinaí.

6

EL MONTE SINAÍ EN LAS TRADICIONES JUDÍAS, CRISTIANAS E ISLÁMICAS

Basándonos en las evidencias que hemos examinado hasta ahora, también existe una vibrante tradición sobre Jebel al-Lawz que se remonta a mediados del siglo III a.C. En este capítulo, revisaremos esta tradición ininterrumpida entre las antiguas fuentes judías, cristianas e islámicas, todas las cuales concuerdan: el Monte Sinaí se encuentra en la tierra de Madián, en el noroeste de la actual Arabia Saudita.

LA SEPTUAGINTA

El testimonio extrabíblico más antiguo de la ubicación del Monte Sinaí son las claves que encontramos en la traducción griega del Antiguo Testamento conocida como la Septuaginta.[1] Esta traducción comenzó aproximadamente 250 años antes del nacimiento de Jesús.[2] Los traductores de la Septuaginta creían que Madián era una ciudad específica en el noroeste de Arabia. ¿Cómo sabemos esto? Primero, cuando se encontraron pasajes con el nombre Midian, usaban "Madián o Madiam". Por ejemplo, la traducción

de la Septuaginta de Éxodo 2:15 dice:

> Y oyó Faraón este asunto y trató de matar a Moisés; y Moisés se apartó de la presencia de Faraón y habitó en la tierra de Madián, y habiendo entrado en la tierra de Madián, se sentó junto a un pozo.[3]

Hay tres razones por lo que esto es importante. Primero, Madián era una ciudad muy conocida de la época que estaba ubicada en el corazón del territorio madianita tradicional. Segundo, en los pasajes donde se encuentra la frase hebrea "los ancianos de Madián", la Septuaginta usa el término griego gerousia una palabra que se refiere específicamente a un consejo municipal.[4] Tercero en Éxodo 18:5, cuando Jetro fue a visitar a Moisés al Sinaí, la Septuaginta altera ligeramente el texto para decir que Jetro "salió" de Madián "al desierto" para encontrarse con Moisés. Esto indica que los traductores de la Septuaginta creían que Jetro vivía en la ciudad de Madián y para visitar a Moisés, tuvo que salir de la ciudad y dirigirse hacia el desierto.[5]

Como comentamos en el capítulo anterior, la ciudad oasis de Madián/ Madiam/ Midiam estaba ubicada en Arabia, al este del Mar Rojo y ahora es el poblado de Al-Bad. Así que los traductores de la Septuaginta entendieron que Madián se refería a la hoy en día Al-Bad con el Monte Sinaí ubicado en el desierto en algún lugar fuera de la ciudad.

FILÓN DE ALEJANDRÍA

Ahora, consideremos el testimonio de Filón de Alejandría. Filón fue un filósofo y comentarista bíblico judío que vivió casi al mismo tiempo que Jesús. Filón nos da otro testimonio muy

claro y antiguo de dónde, muchos judíos de esa época creían que el Monte Sinaí estaba ubicado. En su comentario sobre el Éxodo, Filón colocó el Monte Sinaí al este de la Península del Sinaí y al sur de Palestina, en otras palabras, en el noroeste de Arabia. Cuando Filón describe el camino que Moisés tomó después de salir de Egipto, específicamente dice que no tomó la ruta directa hacia la tierra prometida, sino que "encontró un camino oblicuo y, pensando que se extendía hasta el Mar Rojo, empezó a marchar por ese camino. Este camino, de acuerdo con Filón, era "una ruta difícil… a través de un desierto áspero y agreste. Cuando el faraón alcanzó a los hebreos, Filón dice, "ya se encontraban acampando a lo largo de la costa del Mar Rojo".[6] Así, para Filón el éxodo pareciera que habría llevado a los hebreos a través de la Península del Sinaí hacia el Mar Rojo.

Más importante aún, Filón también describe el Monte Sinaí como, "la montaña más elevada y sagrada de ese territorio". También lo describe como "una montaña de muy difícil acceso y ascenso".[7] Al describir el Monte Sinaí como una montaña escarpada y la más alta en la tierra de Madián, Filón ha descrito a la perfección la elevada cordillera de Jebel al-Lawz.

JOSEFO

Poco después de Filón, en el año 90 d.C., Josefo, el historiador judío, también nos señaló a Jebel al-Laws. En *Antiquities of the Jews* Josefo describió a Madián como una ciudad que estaba cerca del Mar Rojo:

> Cuando él (Moisés) llegó a la ciudad de Madián, la cual yacía sobre el Mar Rojo, y fue llamada así por uno de los hijos de Abraham con Cetura, se sentó sobre cierto pozo y descansó

> después de su laboriosa jornada y de la aflicción en la que había estado.[8]

Más tarde, en dos ocasiones, Josefo describe específicamente la ubicación del Monte Sinaí. En el primer relato, Moisés es presentado pastoreando los rebaños de Jetro y llegando al Monte Sinaí, el cual Josefo también describe como la montaña más alta en esa región. Según este relato, la razón por la que Moisés llevó los rebaños al Monte Sinaí fue porque tenía mucha más vegetación que otras montañas. Al parecer, otros pastores creían que Dios vivía en esa montaña y por lo tanto la evitaban debido al temor:

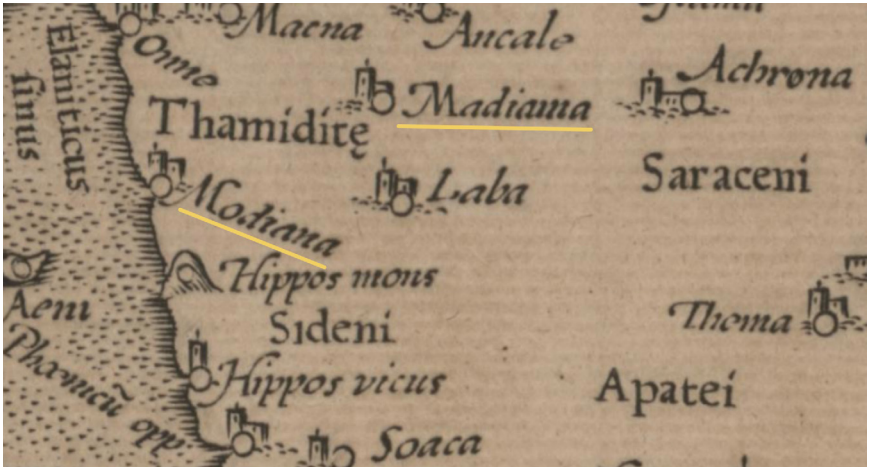
> Ahora, Moisés, cuando había obtenido el favor de Jetro, porque ese era uno de los nombres de Ragüel, se quedó allí y alimentó a su rebaño; pero tiempo después, tomando su posición en el monte llamado Sinaí, condujo sus rebaños hasta allí para alimentarlos. Ahora, esta es la más alta de todas las montañas alrededor, y la mejor para el pastoreo. El forraje allí está bueno y no había sido usado como alimento antes debido a la opinión que los hombres tenían de que Dios moraba allí, los pastores no se atrevían a ascender hasta allí.[9]

Josefo también describe el ascenso de Moisés al Monte Sinaí mientras que los israelitas acampaban en la base: "(Moisés) subió el Monte Sinaí, que es la más alta de todas las montañas que se encuentran en ese territorio"[10] Como lo describí anteriormente, cuando estás en el poblado de Al-Bad, los dos picos montañosos más altos que dominan el horizonte nororiental son los dos picos de la cordillera de Jebel al-Lawz. No tengo ninguna duda de que estos son los dos picos a los que la Biblia se refiere como el

monte Horeb y el Monte Sinaí. Hablaremos de este asunto con más detalle en el capítulo 9.

CLAUDIO TOLOMEO

Otra fuente antigua muy importante que valida la perspectiva judía sobre la ubicación de la antigua Madián es Claudio Tolomeo. Tolomeo fue un geógrafo romano del siglo II d.C., que escribió una famosa obra conocida como The Geography. Contiene una extensa y muy detallada compilación de coordinadas geográficas de ciudades y regiones a lo largo del Imperio romano. Lo que hace a "The Geography" tan único y útil es su uso exhaustivo de coordenadas para cada ubicación a la que hace referencia. Basándose en estas coordenadas, varios geógrafos a través de los siglos han creado mapas detallados. Como hemos visto, la Septuaginta y otras fuentes de este período ofrecen variaciones del nombre Midian como Madián y Madiam. Tolomeo parece haber sido confundido por estas variaciones, colocando dos ciudades distintas con nombres casi idénticos una al lado de la otra. Una se llama Madiama; la otra es Modiana. Ambas se encuentran en el noroeste de Arabia, esencialmente en la ubicación del moderno poblado de Al-Bad.



Mapa 15: La costa árabe de Tolomeo

ANTIGUA TRADICIÓN CRISTIANA

Entre los cristianos primitivos, estas tradiciones que ubicaron el Monte Sinaí en Arabia justo en las afuera de Madián continuarían. El primero y más importante de estos testigos es el Apóstol Pablo. Debido a que el testimonio de Pablo es un tema tan importante y muy debatido, hemos reservado el siguiente capítulo para discutir sus comentarios exclusivamente. Como veremos, no solo Pablo creyó que el Monte Sinaí estaba en la región noroeste de la moderna Arabia Saudita, sino que se puede afirmar que él mismo lo visitó para ser instruido por Dios. Por ahora, sin embargo, vamos a saltar directamente al período posterior al apostólico.

- Demetrio (AD 189-232 d.C.): El primer testigo cristiano primitivo después del apóstol Pablo fue Demetrio, un

obispo de Alejandría del siglo III. Sobre Moisés y su esposa Séfora, Demetrio dijo: "y ellos moraban en la ciudad de Madián, que fue así llamada debido a uno de los hijos de Abraham".[11] Como aquellos que vinieron antes que él, Demetrio entendió los pasajes sobre la vida de Moisés en Midian como referencia a la ciudad de Madián.

- Orígenes (AD 185-254 d.C.): Durante aproximadamente el mismo período, Orígenes de Alejandría, uno de los escritores de la iglesia primitiva más conocidos, continúo esta tradición de asociar Midian con la ciudad de Madián al este del Mar Rojo.[12]

- Eusebio de Cesárea (260-339 d.C.): Varias décadas más tarde, Eusebio, el gran historiador de la iglesia primitiva, identificó Madián como una ciudad que "se encuentra más allá de Arabia al sur en el desierto de los sarracenos, al este del Mar Rojo. De aquí, se llaman madianitas y ahora se llama Madián".[13] La frase "más allá de Arabia" se traduce con mayor precisión como "al otro extremo de Arabia".[14] Con respecto al Monte Horeb, Eusebio lo identificó como la "montaña de Dios en la tierra de Madián. Está junto al Monte Sinaí más allá de Arabia en el desierto."[15]

- Jerónimo (AD 347-420 d.C.): Luego, a finales del siglo IV e inicios del V, Jerónimo, el gran teólogo e historiador latino, tradujo la obra geográfica de Eusebio "*The Onomasticon*", agregando ocasionalmente su propio comentario. Allí, Jerónimo también ubicó el Monte

> Sinaí cerca de Madián en el noroeste de Arabia al este del Mar Rojo.[16]

Es crítico notar que, en los siglos cuarto y quinto, estos importantes historiadores y teólogos de la iglesia primitiva contradijeron abiertamente las tradiciones que ubicaban el Monte Sinaí en la Península del Sinaí, aunque para la época de Jerónimo, hacía cincuenta o más años desde que la ubicación tradicional había sido ampliamente aceptada. La idea de que el Monte Sinaí estaba al este del Mar Rojo ya había sido bien establecida en la comunidad judía y cristiana por más de seiscientos años. Allen Kerkeslager, PhD., quien es profesor de religiones antiguas y comparativas en la Universidad de St. Joseph, cerca de Filadelfia, afirma con razón "los diversos escritos que expresan esta tradición parecen estar todos de acuerdo: el Monte Sinaí estaba en Arabia".[17] Sin embargo, la tradición, no murió después de Jerónimo, "La tradición de ubicar el Monte Sinaí cerca de la ciudad de Madyan aparentemente persistió en los círculos cristianos hasta algún tiempo después de la conquista árabe. Las fuentes islámicas se refieren a los anacoretas que vivían en las montañas alrededor de Madyan".[18] Por "anacoretas" el Dr. Kerkeslager se refiere a ermitaños y monjes cristianos que vivían en las montañas cerca de Madián. Así que trescientos o más años después de Jerónimo, es claro que la tradición Madián-Sinaí había persistido.

TRADICIONES ISLÁMICAS

Es probable que, a través de estos monjes y ermitaños cristianos, se transmitiera la tradición Madián-Sinaí, hasta llegar a

Mahoma, el fundador y "profeta" del islam. Estas tradiciones fueron luego transmitidas de manera bastante detallada en muchos pasajes del Corán. El Corán contiene una mezcla de muchas historias judías y cristianas que sin duda Mahoma había escuchado mientras vivía en Arabia en el siglo VII. Si bien muchas de las historias coránicas son versiones confusas o distorsionadas de historias bíblicas, algunas se acercan a los relatos bíblicos reales. El Corán es, por lo tanto, muy útil proporcionando información sobre las ideas y tradiciones que eran comunes en Arabia en los tiempos de Mahoma.

A lo largo de las escrituras del islam, hay once referencias a Jetro el suegro de Moisés y diez referencias a Madián. El nombre usado en el Corán para Jetro es Shuaib. Se le presenta como un profeta enviado al pueblo de Madián para llamarlos de nuevo a la fidelidad a Dios. En el capítulo de "Alturas" leemos: "Y (a la gente de) Madián (enviamos) a su hermano Shu'aib. Él dijo: ¡Oh mi pueblo! Sirve a Alá, no tienes otro dios que Él" (Corán 7:85).[19] Jetro es presentado de manera similar en algunos otros pasajes. En otras partes, el Corán también se refiere a que Moisés encontró refugio en Madián: "Entonces te quedaste por años entre el pueblo de Madyan; luego viniste aquí según lo ordenado, Oh Musa" (Corán 20:40). En otros pasajes, el Corán hace referencia a Dios dándole a Moisés la Torá en el Sinaí (p. ej., Corán 2:63; 2:80; 28:44; 95:1, 2). En todos los puntos esenciales, la comprensión coránica de la tierra de Madián, la ciudad de Madián, su relación con Jetro y Moisés parece haber cambiado muy poco con respecto a las antiguas tradiciones judías y cristianas.

Después de la vida de Mahoma varios teólogos e historiadores musulmanes continuaron asociando a Jetro y a Moisés con

Madián.

- Muhammad Ibn Ishaq (704-770): En el siglo VIII, Muhammad Ibn Ishaq, el famoso historiador musulmán dijo: "Los habitantes de Madyan son descendientes de Madyan, hijo de Midyan, hijo de Ibrahim. Shuaib era el hijo de Mikil bin Yashjur. En el idioma sirio, su nombre era Yathrun (Jetro)".[20]

- Ahmad al-Yaqubi (d. 898): A finales del siglo IX, el famoso geógrafo musulmán Al-Yaqubi habló de la población de Al-Bad de esta manera: "Madián es una ciudad antigua y poblada con muchos manantiales, ríos y una gran cantidad de jardines, huertos y arboledas habitada por diversas etnias."[21]

- Al-Sharif al-Idisri (1100-1165): El geógrafo musulmán del siglo XII, citando a geógrafos musulmanes anteriores, dijo: "en la costa del Mar de Quzlum, se encuentra la ciudad de Madián, que es más grande que Tabuk. Dentro de la ciudad estaba el pozo del cual Moisés (la paz sea con él) extrajo agua para el ganado de Shu'aib ... Madián lleva el nombre de la tribu de Shu'aib."[22]

En realidad, hay varios historiadores musulmanes más que después de este tiempo continuaron describiendo el poblado de Al-Bad como la ciudad de Madián y la asociaron con la historia bíblica de Jetro, Moisés y el Monte Sinaí.

CONCLUSIÓN

Como ya hemos visto, desde aproximadamente el año 250 a.C., cuando se hizo la traducción de la Septuaginta, hasta el día de

hoy, ha habido una tradición ininterrumpida que sostiene que el Monte Sinaí se encuentra en Arabia Saudita. Entre las tres principales tradiciones monoteístas ya sea judía, cristiana o musulmana, las tres nos señalan de manera uniforme un mismo lugar, las montañas más altas de la cordillera a las afueras de Al-Bad, conocido hoy como Jebel al-Lawz.

7

EL VIAJE DE PABLO AL MONTE SINAÍ

Como mencionamos brevemente en el capítulo anterior, Pablo, el apóstol, se destaca como un gigante que sobresale entre los varios testigos históricos de la ubicación del Monte Sinaí. Pablo no solo ubica muy específicamente el Monte Sinaí en Arabia, sino que también es muy probable que poco después de su conversión, haya viajado hacia el monte para recibir más revelación de parte del Señor. En este capítulo, examinaremos la primera de las muy debatidas referencias de Pablo a Arabia, en su Epístola a los Gálatas.

VISITA DE PABLO A ARABIA

Comencemos considerando el primer pasaje en la Epístola de Pablo a los Gálatas en el que menciona a Arabia. Aquí, Pablo describe la manera en la que recibió su evangelio poco después de su experiencia inicial de conversión:

> Pues quiero que sepáis, hermanos, que el evangelio que fue

> anunciado por mí no es según el hombre. Pues ni lo recibí de hombre, ni me fue enseñado, sino que lo recibí por medio de una revelación de Jesucristo. Porque vosotros habéis oído acerca de mi antigua manera de vivir en el judaísmo, de cuán desmedidamente perseguía yo a la iglesia de Dios y trataba de destruirla, y cómo yo aventajaba en el judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, mostrando mucho más celo por las tradiciones de mis antepasados. Pero cuando Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar a su Hijo en mí para que yo le anunciara entre los gentiles, no consulté enseguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia, y regresé otra vez a Damasco." (Gálatas 1:11-17)

¿Por qué fue Pablo a Arabia? Esta pregunta ha dejado perplejos a los comentaristas. Se han sugerido tres razones. La primera posibilidad es que Pablo fue a Arabia con el propósito de predicar el evangelio en todo el reino árabe nabateo. La segunda sugerencia es que Pablo simplemente fue a Arabia para encontrar un poco de soledad y buscar al Señor para obtener más claridad en cuanto a la naturaleza del evangelio. La tercera razón es simplemente una versión más específica de la segunda: Pablo fue al Monte Sinaí en Arabia imitando a Moisés y a Elías, buscando mayor entendimiento e instrucción de parte del Señor. Después de haber analizado los diversos argumentos para cada una de estas posiciones, sugiero que las tres razones son probablemente ciertas.

PABLO PREDICÓ EL EVANGELIO A LOS ÁRABES

Primero, debemos reconocer la evidencia tanto interna como externa del texto a los gálatas de que Pablo se involucró en esfuerzos evangelísticos mientras estuvo en Arabia. En los versículos 15-17 vemos fuertes indicaciones de que este fue, al menos, parte de su propósito al ir allá. Dice que después de que Dios le reveló su llamado a predicar el evangelio a los gentiles, en lugar de ir a Jerusalén, se fue directo a Arabia. La implicación es que, en su celo, Pablo no dudó en obedecer el llamado del Señor para su vida de predicar el evangelio entre los gentiles. Los árabes fueron los primeros en escuchar a Pablo proclamar el evangelio. F. F. Bruce afirma:

> El propósito principal de su visita a Arabia parece haber sido el cumplimiento inmediato de su comisión de predicar al Hijo de Dios "entre los gentiles". Había muchísimos gentiles en el reino nabateo tanto los que se habían asentado como los beduinos. No se menciona nada de la plantación de una iglesia, pero se indica el comienzo de la predicación del evangelio.[1]

En 2 Corintios 11:32-33 se encuentra evidencia adicional de que Pablo participó en algún tipo de actividad disruptiva de predicación del evangelio mientras estaba en Arabia. Allí, Pablo describe cómo algunos años más tarde, mientras estaba en Damasco, "el gobernador, bajo el rey Aretas, vigilaba la ciudad de los damascenos con el fin de prenderme". Este "gobernador" era un representante de Aretas, el rey de Nabatea. Aparentemente, estaba tan molesto con Pablo, que envió a su representante hasta Damasco para secuestrarlo y llevarlo de vuelta a Arabia. Pablo logró escapar, sin embargo, escondiéndose en un cesto que fue bajado por fuera del muro de la ciudad.

Obviamente, lo que sea que Pablo hubiese hecho en Arabia, había sido más que simplemente orar y buscar a Dios. Como siempre parecía hacer, Pablo, sin duda había causado un gran revuelo cuando estuvo en Arabia.

PABLO RECIBIÓ SU EVANGELIO EN EL MONTE SINAÍ

Si bien hay un muy buen caso de que Pablo predicó el evangelio en Arabia, también hay claros indicios en sus comentarios, de que tuvo otras razones muy importantes para su viaje. Después de que Pablo tuviera el encuentro con Jesús camino a Damasco, el cual cambió su vida, Pablo enfatiza el hecho de que no fue a Jerusalén para consultar con los otros apóstoles. Es más, no lo hizo con ningún otro hombre. En lugar de consultar con hombre alguno, Pablo dice que se fue a Arabia. Esto puede parecer un extraño contraste. La inferencia, sin embargo, es que fue allí para consultar con Dios. Donald Campbell fue un teólogo y autor que enseñó en el Seminario Teológico de Dallas. Él explicó: "el punto de la declaración de Pablo es claro. Formó su teología no consultando a otros, sino de manera independiente mientras buscaba la guía de Dios".[2] Este es un punto crítico. Después de su encuentro con Jesús en el camino a Damasco, después de que todo su mundo teológico había sido revuelto, la respuesta inmediata de Pablo fue ir a Arabia para buscar una mayor claridad de parte del Señor. Pero ¿por qué, de todos los lugares Pablo habría ido a Arabia a buscar la instrucción del Señor? El erudito del Nuevo Testamento N. T. Wright señala acertadamente que la razón más probable por la que fue a Arabia fue para visitar el punto de referencia más importante:

> La palabra "Arabia" es muy imprecisa en los días de Pablo,

> cubriendo la enorme área al sur y al este de Palestina; pero una cosa sabemos con certeza y es que, para Pablo, "Arabia" era la ubicación del Monte Sinaí. De hecho, Gal. 1:17, nuestro pasaje actual, y 4:25, "porque el Sinaí es una montaña en Arabia", son las únicas dos menciones de "Arabia" en todo el Nuevo Testamento.[3]

En otras palabras, a la luz del contexto inmediato y más amplio de la Epístola de Pablo, la conclusión natural es que fue al Monte Sinaí. Este no fue un simple y confuso retiro hacia la soledad, sino que fue un viaje deliberado a la montaña de Dios donde los predecesores de Pablo, Moisés y Elías también habían hablado directamente con Dios. Esta opinión también es compartida por una amplia gama de académicos y comentaristas. Allen Kerkeslager, profesor de religiones antiguas y comparativas afirma: "Pablo como muchos otros judíos de este período, pudo haber ido brevemente al desierto para adquirir revelación imitando de forma consciente a Moisés y a Elías. La extraña elección de Arabia para esta búsqueda se explica mejor si Pablo llegó hasta el Monte Sinaí".[4] Así mismo, aunque F. F. Bruce opta por la opinión de que la evangelización era su enfoque principal, también reconoce que, "Es posible que en Arabia Pablo se comunicara con Dios en el desierto donde Moisés y Elías habían estado en comunión con Dios siglos antes".[5] Wright ve tantas semejanzas en las historias de Pablo y Elías que cree que en realidad Pablo estaba imitando el peregrinaje de Elías al Sinaí: "cuando fue detenido por la revelación camino a Damasco, hizo lo que Elías había hecho. Se fue para el Monte Sinaí".[6] Finalmente, Wilfred Knox resume bastante bien todo el episodio:

> Después de su conversión, se fue de Damasco a Arabia; fue allí donde descubrió lo que implicaba la revelación del Señor resucitado que se le dio en el camino a Damasco. Por Arabia, se entiende el desierto que se encuentra al este y al sur de Palestina, el país de los árabes nabateos. La región incluía el Monte Sinaí, escena de la revelación original de Dios mismo a la nación judía. El viaje de San Pablo a esta región no fue un viaje misionero, sino un retiro a la soledad comparable al de Elías. Su propósito era permitirle ajustar su vida y enseñanza a la nueva verdad revelada, que Jesús era de hecho el Mesías y no un impostor. En este sentido, había aprendido su Evangelio no de carne y hueso, es decir, de maestros humanos, sino por la revelación que causó su conversión y sus meditaciones subsiguientes sobre lo que implicaba la revelación.[7]

Tal interpretación está en consonancia con el flujo lógico de los comentarios anteriores de Pablo. Pablo se describe a sí mismo como un hombre que siempre había sido "extremadamente celoso" de las tradiciones de sus padres (Ga 1:14). En otras partes del Nuevo Testamento se nos dice que, hasta entonces, Pablo había observado la Torá intachablemente. (ver Flp 3:6), y que había sido un fariseo de fariseos durante toda su vida (véase Hch 23:6). Es bastante razonable entonces entender que, al buscar revelación del cielo, Pablo hubiera ido a la montaña de la Ley. Porque, aunque Pablo se había encontrado con Jesús en el camino a Damasco, no comprendió de inmediato el evangelio y su relación con la Torá en toda su rica complejidad y los matices por los que Pablo es tan conocido.[8] Esa gran comprensión no llegó instantáneamente en el momento de su conversión. Sin duda, el encuentro de Damasco había trastornado por completo su mundo, pero también le habría dejado con muchas preguntas

pendientes. Sin embargo, Pablo enfatizó repetidamente que no consultó con ningún otro hombre para encontrar sus respuestas. En cambio, buscó al mismo Dios al que siempre había servido con tanto celo. Para hacerlo, Pablo dijo que fue a Arabia, el hogar del Monte Sinaí.

CONCLUSIÓN

Al final, no podemos decir con absoluta certeza que Pablo fue al Monte Sinaí. Aunque en realidad nunca se pronunció y lo dijo directamente, sin embargo, lo infiere fuertemente. Las implicaciones de este escenario por supuesto son impactantes. Esto significaría que, mientras Pablo se encontró con Jesús por primera vez en el camino a Damasco, fue en el Monte Sinaí donde el Señor completó la instrucción de Pablo concerniente al evangelio que predicaría por todo el mundo. "En la soledad de Arabia", escribió el legendario Charles Spurgeon donde "Pablo estudió el Antiguo Testamento, se comunicó con Dios y obtuvo una visión de las cosas más profundas de Dios, su testimonio fue, por lo tanto, recién salido del cielo".[9] O como lo describe tan poéticamente D. D. Whedon: "donde Moisés dio la ley y donde el alma de Elías fue fortalecida para restaurarla, Pablo recibe de Cristo la revelación sublime de su evangelio."[10]

8

PABLO SITUÓ EL MONTE SINAÍ EN ARABIA

Tan fascinante como es que probablemente Pablo visitara el Monte Sinaí, ¿dónde creía que estaba ubicado? ¿Cómo podríamos determinar a qué lugar Pablo se refería cuando dijo específicamente que el Monte Sinaí está en "Arabia"? Sostengo que hay al menos cinco factores que debemos considerar, todos los cuales sin duda habrían influido en su percepción del mundo. Primero, debemos examinar el contexto inmediato de sus comentarios en Gálatas 1:17 y 4:25. ¿Estaba Pablo haciendo simple declaraciones pasajeras o hay más en sus comentarios? Segundo, debemos considerar quien era Pablo y los diversos factores que habrían influido en su visión del mundo. Como judío fariseo muy devoto, la Biblia habría sido sin duda la influencia más importante en su vida. Así mismo, las tradiciones y creencias judías comunes de su época, también habrían tenido un impacto formativo de su visión del mundo. Finalmente, debemos también observar cuidadosamente las designaciones geográficas grecorromanas clásicas de la época de Pablo y cómo

estas podrían haber influido la interpretación de Pablo. No hay duda de que, en la jerarquía de influencias en la vida de Pablo, la Biblia habría sido lo primera, la tradición judía, lo segundo, y el mundo grecorromano hubiera sido último. Teniendo esto en cuenta, ¿cómo habría Pablo entendido la ubicación del Monte Sinaí? Cuando dijo directamente que estaba en Arabia ¿qué habría significado para él?

EL CONTEXTO INMEDIATO DE GÁLATAS

Primero, iniciaremos considerando el contexto inmediato de los comentarios de Pablo en Gálatas. Nadie puede leer las palabras de Pablo y afirmar que estaba haciendo una declaración geográfica aleatoria, imprecisa y vaga. Por el contrario, obviamente Pablo estaba elaborando un argumento muy matizado e incluso rabínico. Pablo se basaba específicamente en la narrativa bíblica del nacimiento de Ismael y hablaba muy claramente sobre su antigua patria bíblica conocida como Arabia. Considere cuidadosamente el enfoque de su argumento.

> Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva y otro de la libre. Pero el hijo de la sierva nació según la carne, y el hijo de la libre por medio de la promesa. Esto contiene una alegoría, pues estas mujeres son dos pactos; uno procede del monte Sinaí que engendra hijos para ser esclavos; éste es Agar. Ahora bien, Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, porque ella está en esclavitud con sus hijos. Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésta es nuestra madre. Porque escrito está: Regocíjate, oh estéril, la que no concibes; prorrumpe y clama, tú que no tienes dolores de parto, porque más son los hijos de la

> desolada, que de la que tiene marido. Y vosotros, hermanos, como Isaac, sois hijos de la promesa. Pero, así como entonces el que nació según la carne persiguió al que nació según el Espíritu, así también sucede ahora. Pero ¿qué dice la Escritura? "Echa fuera a la sierva y a su hijo, PUES EL HIJO DE LA SIERVA NO SERÁ HEREDERO CON EL HIJO DE LA LIBRE. (Gálatas 4:22-30)

Ya que Pablo conectó el Monte Sinaí con la tierra de Agar y de los ismaelitas, debemos preguntarnos ¿Qué tierra hubiera Pablo asociado con estos nombres? ¿Dónde exactamente se establecieron? Comencemos por Agar. Como historiador de la iglesia y consejero teológico principal para *Christianity Today*, Timothy George explica:

> Según Genesis 25 (v 6, 18) Agar e Ismael fueron expulsados hacia "la tierra del este" es decir, a la región más tarde conocida como Arabia…La palabra "Agar" se conserva en el nombre de la moderna ciudad de Chegra, situada en lo que hoy es el extremo noroeste de Arabia Saudita.[1]

¿Qué hay de Ismael? ¿Dónde se asentó? Primero, vemos que Ismael vino a establecerse "en el desierto de Parán" (Gn 21:20-21) Bien entonces ¿dónde estaba ubicado Parán? Deuteronomio 1:1 nos dice que estaba al este del Jordán: "Estas son las palabras que Moisés habló a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en el Arabá, frente a Suf, entre Parán y, Tofel". Así que Parán estaba al este del Jordán, en los desiertos del sur cerca al Mar Rojo (Suph). Y ¿Qué de los ismaelitas más importantes? ¿Dónde se asentaron los hijos de Ismael? En general, se nos dice que se asentaron al sur y al este de Israel (p. ej., Gn 37:25; Ez 27:20-21;

Is 60:7) Específicamente, Nebaiot, el primogénito de Ismael, vino a ocupar las regiones de Edom y tan al sur como Al-Ula, a 350 millas de Arabia Saudita.[2] Cedar el Segundo hijo de Ismael se identifica como que vivió "al este y ligeramente al sur de Israel en lo que hoy es la parte sur de Jordania.[3] Duma se asentó en el área hoy conocida como *Dumat el-Jendel*, aproximadamente 350 en Arabia Saudita.[4] Tema se estableció cerca de "un oasis ubicado a 400 millas al norte de Medina" una vez más en la Arabia Saudita moderna.[5] Como Pablo específicamente ubicó el Monte Sinaí en la antigua patria bíblica de Agar e Ismael, obviamente creía que este estaba al sur de Israel y al este del Mar Rojo. Basado en el contexto de los comentarios de Pablo en Gálatas solamente, el Monte Sinaí para él, estaba en algún lugar de los desiertos del sur de Jordania o el noroeste de Arabia Saudita.

LA IDENTIDAD JUDÍA DE PABLO

Más allá del contexto inmediato de los comentarios de Pablo en Gálatas, consideremos también el hecho de que, como judío devoto, la interpretación de Pablo sobre la ubicación del Monte Sinaí sin duda se habría formado por su conocimiento de la Biblia. Primero, como ya hemos visto, la Biblia colocó el milagroso cruce del mar en el Golfo de Aqaba. Cada versículo de la Biblia que conecta un marcador geográfico con el término Yam Suph, lo conecta con el Golfo de Aqaba. No hay un solo versículo que claramente conecte el Yam Suph con los diversos cuerpos de agua en el lado oeste de la Península del Sinaí. Pablo sabía que la montaña sagrada estaba en algún lugar del noroeste de la Península Arábiga. Segundo, este punto de vista habría sido reforzado por la tradición judía que discutimos en el capítulo 6. Esta tradición, observada en la Septuaginta, en los escritos de

Filón y por Josefo, reconocía que el Monte Sinaí se encontraba en las afueras de la ciudad de Madián o de la moderna Al-Bad en el noroeste de Arabia Saudita.[6] Para poder afirmar que Pablo habría situado el Monte Sinaí en la Península del Sinaí, los tradicionalistas deben explicar específicamente por qué Pablo se habría desviado de la bien establecida perspectiva judía. No solo los tradicionalistas tienden a evitar tener tales discusiones, sino que ni siquiera mencionan esta, muy importante tradición judía. Si esto se hace por ignorancia o es deliberado, no podemos decir.

ARGUMENTOS TRADICIONALISTAS

Obviamente, el hecho de que Pablo localice específicamente el Monte Sinaí en Arabia Saudita es un golpe devastador para la perspectiva tradicionalista. Como tal, varios estudiosos y comentaristas han hecho grandes esfuerzos para confundir lo que de otra manera es claro.[7] El argumento básico que usan los tradicionalistas es esencialmente siempre el mismo. Primero, afirman que el entendimiento común del término "Arabia" en la época de Pablo hubiese incluido la Península del Sinaí. Estamos de acuerdo con esto. De allí, sin embargo, sin ninguna base para hacerlo, simplemente dicen que, aquí, es a donde Pablo -debe haberse estado refiriendo. James Hoffmeier, por ejemplo, comienza diciendo, "el término Arabia tal como se usaba en la época grecorromana incluía el Sinaí".[8] Luego, sin explicar por qué, simplemente afirma: "Por lo tanto, Pablo está usando claramente el término geográfico como se entendía en su época para referirse al Sinaí".[9] David Rohl va incluso más allá afirmando que cualquier sugerencia de que Pablo no se refería a la Península del Sinaí, es "una completa tontería"[10]. El tradicionalista Gordon Franz, profesor de Biblia y prolífico

escritor con un interés particular en la arqueología bíblica, se va en la dirección equivocada cuando argumenta: "La referencia de Gálatas 4:25 podría ciertamente respaldar la opinión de que el Monte Sinaí estaba en Arabia Saudita si, el Apóstol Pablo, hubiese estado mirando un Atlas Rand McNally de 1990. Sin embargo, no sería cierto si estuviera mirando un mapa vial del siglo I d.C.".[11] Este es un comentario tonto. Por supuesto, la región donde se asienta el Monte Sinaí no se llamaba "Arabia Saudita" en la época de Pablo, sino que se llamaba "Arabia", y no se ha movido. Si bien los nombres de varias ubicaciones han cambiado, la geografía en sí no ha cambiado. Los tres hombres infieren que, dado que la Península del Sinaí *podría haber sido* incluida en una referencia de Arabia del siglo primero, este, por lo tanto, *debe haber sido* donde Pablo estaba señalando. Como hemos dicho, simplemente no tiene lógica.

Debemos reiterar que estamos de acuerdo con que, en la época de Pablo, el término, "Arabia" podría haber sido usado de diversas maneras. Dicho esto, uno no puede simplemente escoger una y afirmar que esto debió ser lo que Pablo quiso decir sin dar ninguna razón concreta al respecto. Para comprender mejor este asunto, repasemos brevemente las tres formas principales en las que el término Arabia hubiera sido usado en los días de Pablo y, luego analizaremos qué uso tiene más sentido.

ARABIA COMO REFERENCIA GENERAL AL ESTE

La primera y más amplia manera en la que los términos "árabe" o "Arabia" pudieron haber sido usados se observa en el libro de Hechos. Allí encontramos el término utilizado para referirse a las tierras y la gente al este de Israel. En Hechos 2:9-11, encontramos una lista de judíos de la diáspora que estaban presentes

en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés. Estos eran los que habían vivido en otras partes del mundo fuera de Israel. La lista comienza mencionando a los del este: "Partos, medos y elamitas y habitantes de Mesopotamia". Hoy en día, estas regiones se correlacionan aproximadamente con Irán, Kurdistán e Irak. A continuación, menciona a los de Judea. Finalmente, enumera los judíos de la diáspora occidental: "Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y de Panfilia, Egipto y de las regiones de Libia y alrededor de Cirene y los viajeros de Roma". Habían "tanto judíos como prosélitos", tanto judíos étnicos como gentiles convertidos. Finalmente resume la lista en dos categorías simples: "cretenses y árabes". A los de la dispersión occidental se les llamaba "cretenses" mientras que a los de la dispersión oriental se les llamaba en general "árabes". Así que, vemos aquí un claro ejemplo del término "árabe" usado en un sentido muy amplio para referirse simplemente a oriente.

ARABIA COMO REGIONES HABITADAS POR ÁRABES

Otra manera general en la que el término "Arabia" fue usado en los días de Pablo, fue como referencia a cualquier región fuera de Israel que estuviera habitada por pueblos árabes. Franz cita a algunos historiadores griegos que se refieren a las áreas del Líbano, Siria y el Monte Hermón como "Arabia". Afirma, "para estos historiadores, la parte de "Arabia" en la que Alejandro Magno luchaba contra los árabes, estaba en lo que hoy es Líbano y Siria, no Arabia Saudita".[12] Sin embargo, sus comentarios son un tanto erróneos. Arabia Saudita habría, definitivamente, sido considerada como Arabia. Simplemente, no era la parte de Arabia a la que se hacía referencia donde Alejandro estaba luchando contra los árabes. Estamos de acuerdo con Franz en que el término "Arabia"

podría usarse en un sentido muy amplio. Así es también la forma en que se usó el término para gran parte de la península del Sinaí. Igualmente era un lugar fuera de Israel donde vivían los árabes. Por supuesto, Franz nunca diría que Pablo creía que el Monte Sinaí estaba en El Líbano o en Siria. Para hacerlo, uno tendría que dar alguna razón del por qué este es el lugar que Pablo señalaba. Lo mismo se aplica a la Península del Sinaí. Aunque era una de las muchas áreas que en general se llamaba "Arabia" si se quiere probar que esta es la región específica a la que Pablo apuntaba se debe dar algunas razones concretas para ello.

ARABIA PROPIAMENTE DICHO

Tercero, Arabia también podría usarse en un sentido mucho más específico, refiriéndose a la propia Arabia. Graham I. Davies, profesor emérito de estudios del Antiguo Testamento en la Universidad de Cambridge, escribió un libro sobre los viajes por el desierto en el que declaró que, en los días de Pablo, el término Arabia "incluía tanto la península del Sinaí como la propia Arabia".[13] Por "Arabia propiamente dicho" Davies se refiere a la Península Arábiga. Incluso entre los geógrafos grecorromanos, las referencias no calificadas de Arabia probablemente apuntarían a la Península Arábiga. En el Siglo V a. C., el historiador griego Heródoto utilizó el término "Arabia" para identificar la Península Arábiga. Para ser justos, sin embargo, como lo hemos discutido en otra parte, a pesar de que Heródoto no sabía que la península del Sinaí ni siquiera existía, la habría visto como parte de Arabia. *(Vea la figura 5 en la página 26.)* En los escritos de Estrabón, otro historiador y geógrafo griego que vivió en el Siglo I a. C., la Península Arábiga continuó siendo el corazón de Arabia y se llamaba Arabia Felix (que significa "feliz",

"bendecida", "afortunada Arabia"). Otra región más pequeña en el sur de Jordania se llamaba Arabia deserta. *(Ver figura 6 en la página 27.)* Entonces, si bien es muy posible que en la época de Pablo las referencias a Arabia pudieran haber apuntado a la Península del Sinaí, esta habría sido una referencia mucho más secundaria. Si no se hubiera dado ningún calificativo, la Península Arábiga probablemente habría sido entendida como la región principal.

Considere una simple analogía. Imagine que digo, "Dios bendiga a América." Nadie que viva hoy entendería que me refiero a Canadá, Costa Rica o Brasil. Sin embargo, técnicamente, todas estas son partes de Norte, Centro o Sur América. Ahora imagine que si dentro de dos mil años, algunos eruditos afirman que como en el siglo veintiuno el término "América" pudo técnicamente ser usado para referirse a Canadá, entonces mi "Dios bendiga a América" se referiría claramente a Canadá y cualquier afirmación contraria no tendría sentido. Dado que está tan alejado en el tiempo, estoy seguro de que algunos de los lectores del siglo veintitrés aceptarían estos argumentos. Sin embargo, aquellos de nosotros que entendemos esta expresión en el contexto de nuestros días, vemos este argumento como algo irrisorio. La afirmación de que Pablo se estaba refiriendo a la Península del Sinaí en Gálatas es igualmente improbable. Uno no puede reemplazar una cuidadosa consideración del contexto inmediato y más amplio de las palabras de Pablo con afirmaciones no justificadas. Sin embargo, esto es esencialmente lo que los tradicionalistas han hecho. Han sostenido que la referencia de Pablo a Arabia era a la Península del Sinaí, sin embargo, no dan absolutamente ninguna razón para explicar por qué Pablo

habría tenido al Sinaí en mente.

RESUMEN

Considerando todas las cosas entre todas nuestras opciones, la postura más razonable es que Pablo ubicó el Monte Sinaí en el noroeste de Arabia. Revisemos las razones por las que llegamos a esta conclusión en orden de importancia:

1. El contexto de los comentarios de Pablo en Gálatas (sus referencias a la tierra de Agar e Ismael) indica que lo más probable es que estaba señalando las regiones del sur de Jordania y el noroeste de Arabia.

2. La visión del mundo que tenía Pablo, fundamentada principalmente en la Biblia, lo habría llevado a creer que el cruce del mar del éxodo tuvo lugar en el Golfo de Aqaba (ver capítulo 4).

3. La cosmovisión bíblica de Pablo lo habría llevado a creer que el Monte Sinaí estaba cerca de Madián, en el noroeste de Arabia Saudita (ver capítulo 5).

4. La identidad de Pablo como judío indicaría que probablemente habría estado de acuerdo con las tradiciones judías comunes de su época (la Septuaginta, Filón y Josefo) quienes ubicaron el Monte Sinaí justo en las afueras de Madián en el noroeste de Arabia Saudita (ver capítulo 6).

5. Dada la variedad de posibles significados para el término "Arabia" en los días de Pablo, su referencia en Gálatas 4:25 probablemente era de la propia Arabia, o

la Península Arábiga.

Los cinco factores apuntan a la misma región en general.

CONCLUSIÓN

Cuando revisamos los argumentos empleados por los tradicionalistas, encontramos que, entre estos cinco factores, tienden a enfocarse casi exclusivamente en los geógrafos grecorromanos, mientras que apenas consideran los otros cuatro puntos. Cuando uno está decidido a ubicar el Monte Sinaí en la Península del Sinaí, es forzado a ignorar las fuentes mucho más relevantes de la Biblia y la tradición judía y a concentrarse en fuentes externas. En este sentido, los tradicionalistas lo tienen exactamente al revés. En nuestra evaluación final, la afirmación tradicionalista de que Pablo apuntaba a un lugar fuera de la propia Arabia, simplemente no puede ser verificada.[14] Con toda la evidencia considerada, la conclusión es simple: De acuerdo con el marco bíblico para la tierra de Ismael, la comprensión de lo que significa "Arabia propiamente dicho", y también la visión común de los judíos de su época, Pablo ubicó el Monte Sinaí a las afueras de la ciudad de Madián, en lo que ahora es el noroeste de Arabia Saudita.

9

JEBEL AL-LAWZ

Hasta ahora, hemos visto una gran cantidad de pruebas de que Jebel al-Lawz es el verdadero Monte Sinaí. Ya sea que estemos considerando las evidencias geográficas, bíblicas, históricas o tradicionales, todo parece converger en esta montaña en particular. Pero ¿qué hay de la evidencia topográfica sobre el terreno real? ¿Qué hay de la descripción física de la montaña misma? ¿Se alinea con lo que esperaríamos encontrar si de hecho fuera el verdadero Monte Sinaí?

HOREB Y SINAÍ

Antes de iniciar, es importante definir exactamente lo que queremos decir cuando hablamos de Jebel al-Lawz.

Hay un cierto malentendido que rodea el nombre de la montaña. Hasta este momento, simplemente me he referido a la montaña como Jebel al-Lawz porque este es el nombre que la mayoría reconoce. Si leíste otros libros o artículos en línea, es posible que también hayas escuchado que se conoce como

Jebel al-Makklah, la "Montaña de la Cantera". Esto se debe a una pequeña área cerca de la cima de la montaña que algunos creen que se usó como cantera. Sin embargo, la verdad es que Jebel al-Lawz es en realidad el nombre que los lugareños usan para referirse a toda la cordillera local. Cuando le pregunté a un joven beduino que vive en la base de la montaña cómo le decía a la montaña específica que nosotros creemos es el Monte Sinaí, la señaló y la llamó Jebel Musa que significa "la Montaña de Moisés". Cuando le pregunté nuevamente, hizo un gesto con ambas manos y señaló todas las montañas circundantes y dijo que todas se llamaban Jebel al-Lawz. La razón por la que esto es tan fascinante es porque cuando leemos el relato bíblico del Monte Sinaí, también se le menciona con diferentes nombres. Unas veces se le llama Monte Horeb y en otras ocasiones se le dice Monte Sinaí. Esto ha llevado a cierta confusión. Hershel Shanks, el fundador de la Sociedad de Arqueología Bíblica y editor emérito del *Biblical Archaeology Review,* por ejemplo, escribió que "La Biblia en realidad, da dos nombres a la Montaña de Dios: el Monte Sinaí y el Monte Horeb. ¿Es la misma montaña o son diferentes? La pregunta continúa abierta"[1] Un análisis cuidadoso de la evidencia bíblica apunta a dos montañas diferentes. Así es como lo entendieron algunos de los primeros cristianos. Eusebio, por ejemplo, definió a Horeb como "La montaña de Dios en la tierra de Madián. Se encuentra junto al Monte Sinaí".[2] Los famosos comentaristas alemanes C. F. Keil y Franz Delitzsch también reconocen dos picos distintos mencionados en las Escrituras: "Horeb era más general y completo que el de Sinaí; en otras palabras, ese Horeb era la cordillera de la cual el Sinaí era una montaña en particular que solo llegó a destacarse cuando Israel hubo llegado al monte de la

legislación".[3] Parece bastante probable que de la misma manera en la que Jebel al-Lawz se usa hoy para referirse a toda la cordillera, así es como se usó Horeb en la antigüedad. La montaña específica a veces llamada Makklah era conocida como Sinaí.

En el capítulo 5, mencioné la hermosa vista de la cordillera de Jebel al-Lawz que te saluda cuando sales de cualquiera de las cuevas que se cree que son el antiguo hogar de Jetro y Moisés. Lo que no mencioné fue lo perfectamente posicionadas que están las dos montañas. A la izquierda, a unos 2,500mt está lo que creo que es el Monte Horeb. A su derecha, hay tres picos que juntos conforman lo que sería el Monte Sinaí a poco menos de 2,400mt. La vista es absolutamente impresionante. Al mirar un mapa, estimo que las montañas están aproximadamente a 19km del centro de Al-Bad. Es muy fácil entender cómo, tanto Filón como Josefo, imaginaron el Monte Sinaí como la montaña más alta a las afueras de la ciudad de Madián.

Los picos de Jebel al-Lawz desde al-Bad

LA MONTAÑA DE ALMENDRAS

Otra evidencia de que Jebel al-Lawz es el verdadero Monte Horeb y el Sinaí posiblemente pueda verse en su nombre árabe moderno: Montaña de almendras o Almendros. Una de las piezas de mobiliario más importante del tabernáculo y de los templos de Israel fue el candelero de oro. Fue allí en el Monte Sinaí donde el Señor le dio a Moisés el diseño específico de este sagrado tesoro. De acuerdo con el diseño divino, los tallos y las copas de la menorá fueron modelados específicamente para que se parecieran a las ramas y las flores de un almendro. Como el Señor le dijo a Moisés:

> Harás además un candelabro de oro puro. El candelabro, su base y su caña han de hacerse labrados a martillo; sus copas, sus cálices y sus flores serán de una pieza con él. Y saldrán de sus lados seis brazos; tres brazos del candelabro de uno de sus lados y tres brazos del candelabro del otro lado. Habrá tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, con un cáliz y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en el otro brazo, con un cáliz y una flor; así en los seis brazos que salen del candelabro. Y en la caña del candelabro habrá cuatro copas en forma de flor de almendro, con sus cálices y sus flores. (Éxodos 25:31-34)

Otro de los objetos más importantes que los israelitas se llevaron con ellos del Sinaí fue la vara de Aarón. Según el relato en el libro de Números, una vara de cada una de las tribus de Israel fue llevada a la tienda de reunión. El Señor le declaró a Moisés que "Y acontecerá que la vara del hombre que yo escoja, retoñará". (Nm 17:5). En efecto después de que las varas fueron puestas allí, "aconteció que el día siguiente, Moisés entró en la tienda del testimonio, y he aquí, la vara de Aarón de la casa de

Leví había retoñado y echado botones, y había producido flores, y almendras maduras" (Nm 17:8). Como recordatorio y testigo de este milagro, la vara de Aarón fue uno de los pocos objetos que fueron guardados dentro del Arca del Pacto. El libro de Hebreos enumera el contenido del arca: "una urna de oro que contenía el maná y la vara de Aarón que retoñó y las tablas del pacto" (Hb 9:4).

Aunque un escéptico sin duda podría señalar que los almendros crecen en todo el oriente medio, por lo que no hay nada digno de mención aquí, el hecho es que Jebel al-Lawz es un lugar donde los almendros crecen en una abundancia tan grande que, de hecho, del almendro tomó su nombre. Al considerar la historia del éxodo, muchos de los mandamientos del Señor giran en torno a Su deseo específico de que los israelitas lo recuerden. En lo que se refiere a los eventos del éxodo, "Recordarás" fue el tema repetido (Dt 8:2; cf., Éx 13:3; Nm 15:39; Dt 4:10; 5:15; 7:18; 8:18; 9:7; 15:15; 16:3,12; 24:18, 22; 32:7). Con esto en mente, el Señor ordenó que se diseñara la menorá, y que se preservara la vara de Aarón, para preservar la memoria y el testimonio de todas las cosas que Él hizo, no como parte de una vaga mitología sagrada, sino como eventos reales que sucedieron en tiempo real ante los ojos de hombres y mujeres reales en un lugar muy real e identificable. Que la cordillera todavía hoy se llame Montaña de Almendro, no creo que deba verse como una coincidencia irrelevante sino más bien como un testimonio vivo de las cosas maravillosas que ocurrieron allí hace ya tanto tiempo.

UNA MONTAÑA EXTREMADAMENTE ESCARPADA

En el capítulo anterior, citamos a Josefo quien describió el Monte Sinaí como la montaña más alta de la región de Madián.

Josefo continúa describiendo la montaña como una montaña extremadamente escarpada, difícil de escalar y con picos muy agudos:

> Ascendió hasta el Monte Sinaí, que es la más alta de todas las montañas que se encuentran en ese país, y no solo es muy difícil que los hombres la asciendan, debido a su gran altitud, sino también por la agudeza de sus precipicios; más aún, no se puede mirar sin dolor en los ojos; y además de esto, fue terrible e inaccesible, debido al rumor que se difundió, que Dios moró allí.[4]

Cualquiera que haya estado en esta montaña y particularmente quien haya intentado escalarla puede atestiguar que la descripción de Josefo parece ser bastante precisa. Si bien algunas partes de Jebel al-Makklab son más lisas y menos escarpadas que las de otras montañas, en general es una montaña muy difícil de escalar. La mayor parte de la montaña especialmente la parte más baja está formada de grandes rocas. Hasta donde yo sé, no hay camino en ninguna parte. Lo que no puede ver a menos que haya estado allí, es que metidas entre muchas de las rocas hay todo tipo de plantas del desierto, cardos y espinas. Si intenta escalar la montaña sin buenas botas y guantes, es probable que se arrepienta. Hasta este día, cuatro meses después de haber estado allí, todavía tengo una molesta espina incrustada profundamente en la punta de uno de mis dedos. Agregue a todo esto, el cálido sol de Arabia Saudita durante varios meses del año y entenderá que esta es una montaña difícil de escalar. Si bien es poco probable que Josefo haya visitado la montaña, sus descripciones parecen indicar que se basaba en información de primera mano.

LA MONTAÑA DE FUEGO

Se ha hablado mucho sobre el hecho de que la cima de la montaña es toda negra. Algunos han sugerido que esta es la clara evidencia de que el Señor ha descendido a la montaña en fuego. Ciertamente puedo entender cómo algunos pensarían así. La descripción bíblica concerniente a la teofanía es bastante específica: "Y todo el monte Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en fuego; el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía con violencia" (Éx. 19:18). También es cierto que, entre todas las montañas circundantes, compuestas principalmente de granito rubio, Jebel Makklah / Monte Sinaí, es único, ya que está compuesto de una roca mucho más oscura que comienza abruptamente alrededor de un tercio del camino hacia la montaña. De hecho, las imágenes satelitales dejan claro que, Jebel al-Lawz es, por mucho, la cumbre montañosa más oscura de todo el norte de Arabia Saudita o de toda la Península del Sinaí.

Debido a que algunos defensores han considerado esta característica única de la montaña como prueba de que es el verdadero Monte Sinaí, los críticos han respondido señalando que si Moisés no se quemó cuando estaba en la montaña, tampoco debemos esperar que las rocas se hubieran quemado. A menos que haya más en la historia que lo que encontramos a través de una lectura superficial del relato bíblico real, esto parece ser una objeción muy legítima. A pesar de que las rocas más oscuras en la cima de la montaña plantean algunas preguntas muy interesantes, es razonable decir que este rasgo de la montaña debe seguir siendo un punto de interés geológico, pero no necesariamente evidencia del fuego divino que descansaba sobre la montaña.

El pico de Jebel al-Lawz

Sin embargo, también debemos señalar que algunos críticos, demasiado ansiosos por desacreditar cualquier evidencia, han afirmado erróneamente que las rocas oscuras en la cima de Jebel al-Makklah han perdido su color como resultado de un proceso natural. James Hoffmeier, por ejemplo, afirma que el "color ennegrecido de la cima de Jebel el-Lawz lo explican los

geólogos como un fenómeno conocido como barniz del desierto, que es un recubrimiento negro-marrón de hierro, manganeso y arcilla que se forma comúnmente en rocas expuestas y superficies de artefactos incrustados en pavimentos desérticos. . . como resultado de la actividad microbiana orgánica en la superficie de la roca".[5] Si bien el barniz del desierto se encuentra en muchas rocas de toda la región no es la causa del oscuro pico de Makklah. Hoffemeier nunca ha estado en la montaña. Las rocas oscuras en la cima de Makklah han sido analizadas y se ha demostrado que son basalto, un tipo de roca volcánica. El color de las rocas que forman la llamativa veta oscura a través de la cima de la cordillera va desde el verde al azul al color marrón y al negro. Quizás con el tiempo, los geólogos y los teólogos podrán hacer más observaciones con respecto a la montaña de basalto, pero por ahora, como dije, debe seguir siendo un punto de interés, pero no una prueba del evento divino que tuvo lugar allí.

LA CUEVA DE ELÍAS

Otra característica física de la montaña que se alinea perfectamente con la narrativa bíblica es la cueva en el lado oriental de la montaña. Las Escrituras nos indican que después de ser perseguido por Jezabel y Acab, Elías huyó de ellos "a Horeb, el monte de Dios. Allí entró en una cueva y pasó en ella la noche" (1 Re 19:8-9). Si bien es justo decir que es probable que haya docenas de montañas con cuevas que se podrían encontrar en toda la región, no quiere decir que sea así en cada montaña. Esta es otra característica que debe estar presente en cualquier montaña que se considere como candidata para ser Jebel al-Lawz. De hecho, una de las razones por las que los monjes del siglo IV determinaron que la montaña en el sur del Sinaí era el monte de Dios se debió a

la presencia de la cueva o gruta cerca de su base. Esta cueva en particular en Jebel Makklah, sin embargo, es una cueva inconfundible y prominente en la ladera oriental de la montaña que se puede apreciar desde su base. Tiene unos veinte pies de profundidad y un piso de tierra lisa. Uno puede fácilmente imaginar a Elías durmiendo allí como lo dicen las Escrituras. En mi visita, subimos a la cueva y descansamos un poco mientras observábamos todo el valle oriental desde lo alto. Mientras estaba sentado allí, miré hacia abajo y observé algunos de los sitios arqueológicos más importantes asociados con la montaña. Uno de ellos es el que se cree que es el altar que construyó Moisés. Discutiremos esto en el próximo capítulo. El otro sitio, se cree que fue el altar donde los israelitas adoraron el becerro de oro. De la Cueva de Elías, decidimos bajar la montaña para investigar estos sitios. Antes de hacerlo, sin embargo, hay una característica física muy importante de la montaña que debe tenerse en cuenta.

Cueva en la superficie de Jebel al-Lawz

UN ARROYO EN EL LADO ESTE

Existen algunas diferencias drásticas entre el medio ambiente en el lado occidental de la montaña y el de su lado oriental. Si bien, el lado occidental de la montaña da al Mar Rojo, es extremadamente seco. El lado oriental, sin embargo, en realidad goza de bastante humedad incluyendo lugares donde ocasionalmente hay arroyos que bajan por la montaña. Aunque estaban mayormente secos cuando estuvimos allí, fue muy claro que en ocasiones estos lechos fluviales corrían con mucha fuerza. Cuando la humedad del Mar Rojo llega a la montaña, no se deposita hasta que despeja la cima, por lo que se forman arroyos en el lado este, creando un ambiente muy diferente al del lado oeste. Al descender de la montaña, caminamos sobre el lecho seco del río en el lado este. Era ancho y profundo y todos comentaron lo grande que debe llegar a ser el arroyo cuando fluye. Hacia el fondo, en algunos lugares, se encontraban pequeños charcos de agua. Esto es muy importante porque el lado este de la montaña fue donde un grupo de israelitas se entregó a la adoración de un ídolo. Moisés recibió la orden de quemar el ídolo del becerro

de oro y específicamente arrojar las cenizas a un arroyo que descendía del Monte Sinaí:

> Y tomé *el objeto de* vuestro pecado, el becerro que os habíais hecho, y lo quemé en el fuego, y lo hice pedazos, desmenuzándolo hasta que quedó tan fino como el polvo; y eché su polvo al arroyo que bajaba del monte. (Deuteronomio 9:21)

En un ambiente desértico tan inhóspito, los arroyos y los ríos están lejos de ser comunes. Sin embargo, exactamente como esperaríamos encontrar si éste fuera el verdadero Monte Sinaí, allí, en perfecta armonía con la narrativa bíblica, encontramos "el arroyo que bajaba del monte".

CONCLUSIÓN

En conclusión, las características físicas de las montañas gemelas de Jebel al-Lawz se alinean con lo que encontramos descrito en la Biblia, así también como lo descrito por el historiador Josefo. Añadiendo a esto las evidencias geográficas, bíblicas, históricas y tradicionales, vemos que los rasgos topográficos de la montaña se alinean perfectamente con lo que esperaríamos encontrar si este fuera el verdadero Monte Sinaí. En el siguiente capítulo, veremos que varios de los sitios arqueológicos que rodean la montaña también validan todo lo que hemos considerado hasta ahora.

10

LAS ROCAS GRITAN

Después de que el Señor le dio a Moisés los Diez Mandamientos, también le dio el mandamiento de que dondequiera que vivieran los israelitas, debían hacer un altar para sacrificar animales. Si el altar era hecho de piedras y rocas, no debían ser talladas o cortadas:

EL ALTAR DE MOISÉS

Después de que el Señor le dio a Moisés los Diez Mandamientos, también le dio el mandamiento de que dondequiera que vivieran los israelitas, debían hacer un altar para sacrificar animales. Si el altar era hecho de piedras y rocas, no debían ser talladas o cortadas:

> "Harás un altar de tierra para mí, y sobre él sacrificarás tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus bueyes; en todo lugar donde yo haga recordar mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. Y si me haces un altar de piedra, no lo

construirás de piedras labradas; porque si alzas tu cincel sobre él, lo profanarás. Y no subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra sobre él". (Éxodos 20:24-26)

Más tarde, Moisés construyó un altar así al pie de la montaña.

"Y Moisés escribió todas las palabras del Señor. Levantándose muy de mañana, edificó un altar al pie del monte, con doce columnas por las doce tribus de Israel. Y envió jóvenes de los hijos de Israel, que ofrecieron holocaustos y sacrificaron novillos como ofrendas de paz al Señor. Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad de la sangre la roció sobre el altar. Luego tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, y ellos dijeron: Todo lo que el Señor ha dicho haremos y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre y la roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que el Señor ha hecho con vosotros, según todas estas palabras" (Éxodos 24:4-8)

Como mencioné anteriormente, cuando estábamos sentados en la entrada de lo que muy probablemente sea la cueva donde Elías se quedó mientras estaba en el Sinaí, mis amigos y yo pudimos mirar hacia abajo y ver claramente un altar debajo. Desde arriba, tiene como una forma de L o un ángulo de palo de hockey. Desde la cueva, bajamos directamente a la base de la montaña específicamente para ver el altar. A medida que lo hacíamos, gradualmente se hizo evidente lo enorme que la estructura es; mide aproximadamente 35mt. La estructura está formada esencialmente por tres largos muros de piedra en ángulo; dos muros forman las paredes exteriores de la estructura, y un tercer muro divisorio corre por el centro. El resultado son

dos largos corredores que giran en un ángulo de cuarenta y cinco grados en su punto medio. De acuerdo con la descripción Bíblica, las rocas no son piedras talladas o cortadas; son simplemente piedras apiladas. Un estudio arqueológico patrocinado por Arabia Saudita examinó el altar en 2002. Los investigadores encontraron "una capa de ceniza, carbón y huesos mezclados con otros materiales orgánicos."[1] En otras palabras, el estudio encontró exactamente lo que esperaríamos hallar si este hubiera sido un altar usado para el sacrificio de animales. También se encuentra tal como lo describe las Escrituras "al pie de la montaña" (Éx 24:4).

Altar en la base de la montaña

DOCE PILARES

Validando aún más la probabilidad de que este sea el mismo altar que Moisés construyó, frente a él hay varias columnas pequeñas de mármol o secciones de pilares sobre el suelo. De nuevo, esto

Altar en la base de la montaña

es exactamente lo que el texto describe cuando dice que Moisés "edificó un altar al pie del monte, con doce columnas por las doce tribus de Israel" (Éx 24:4). Jim Caldwell, el ingeniero que trabajó en el Reino y su esposa Penny, especulan que cuando el texto describe a Moisés sacrificando a los animales y rociando la sangre sobre el pueblo, pudo haber estado sobre los pilares que representan las doce tribus de Israel. Si bien, podemos aceptar fácilmente la idea de un sacerdote católico rociando "agua bendita" sobre su congregación, la idea de Moisés caminando a través del campamento del pueblo y salpicándolos con sangre parece extraña, aunque no podemos saberlo con certeza. Los pilares que están junto al altar probablemente fueron los pilares que el Señor le ordenó a Moisés que levantara específicamente para representar las doce tribus de Israel que es exactamente lo que hallamos en la base de la montaña: un altar hecho con piedras sin cortar y restos de pilares de piedra.[2]

Pillares al lado del altar

EL ALTAR DEL BECERRO DE ORO

Otro sitio muy importante que también es claramente visible desde la cueva de Elías y está a solo unos pocos cientos de yardas al este del altar de Moisés, es una enorme pila de piedras, que son los posibles restos del altar donde aproximadamente tres mil israelitas adoraron al becerro de oro. Repasemos el relato bíblico:

> Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en bajar del monte, la gente se congregó alrededor de Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos un dios que vaya delante de nosotros; en cuanto a este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Y Aarón les dijo: Quitad los pendientes de oro de las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos. Entonces todo el pueblo se quitó los pendientes de oro que tenían en las orejas y los llevaron a Aarón. Y él los tomó de sus manos y les dio forma

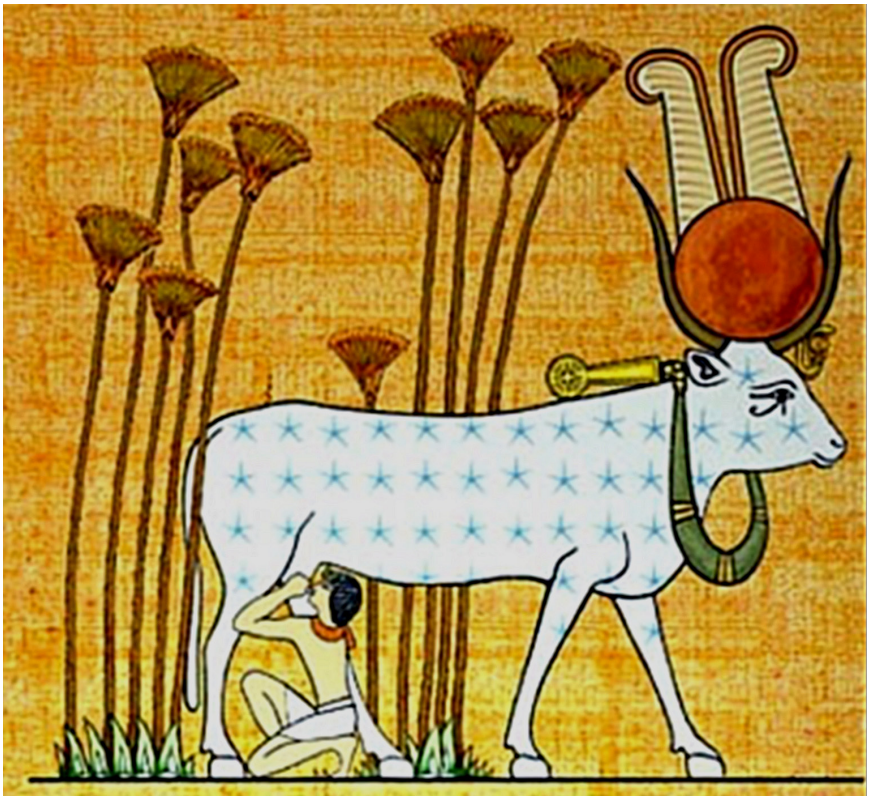
La enorme pila de rocas cerca de la base de Jebel al-Lawz

> con buril, e hizo de ellos un becerro de fundición. Y ellos dijeron: Este es tu dios, Israel, que te ha sacado de la tierra de Egipto. Cuando Aarón vio esto, edificó un altar delante del becerro. Y Aarón hizo una proclama, diciendo: Mañana será fiesta para el Señor. Y al día siguiente se levantaron temprano y ofrecieron holocaustos y trajeron ofrendas de paz; y el pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a regocijarse. Entonces el Señor habló a Moisés: Desciende pronto, porque tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido. Bien pronto se han desviado del camino que yo les mandé. Se han hecho un becerro de fundición y lo han adorado, le han ofrecido sacrificios y han dicho: "Este es tu dios, Israel, que te ha sacado de la tierra de Egipto". (Éxodos 32:1-8)

Mientras Moisés permanecía en la montaña durante cuarenta días, muchos del pueblo se impacientaron y decidieron hacer

un ídolo de un becerro. Esta enorme pila de rocas, a unas 90mt de la base de la montaña parece ser un lugar ideal para usar como altar. En varios lugares, las rocas todavía están cubiertas con grabados y pinturas de vacas. Esto ciertamente parece ser una importante confirmación de que este era el mismo altar donde algunos de los israelitas regresaron a la idolatría que habían aprendido en Egipto. Aunque pueda parecer extraño a la mente moderna que la gente eligiera adorar a una vaca, esta era una práctica común en Egipto durante el período en que los israelitas vivieron allí. Los dioses vaca egipcios eran conocidos como Hathor y Apis.[3] Muy a menudo representada como una becerra, Hathor personificaba la maternidad, la fertilidad, así como la música, la alegría y la celebración. Todo esto concuerda bien con la descripción bíblica de los idólatras que después de sentarse a comer y a beber luego "se levantaron a regocijarse" (Éx 32:6). Según la mitología religiosa egipcia, el hijo de Hathor, llamado Apis, era una figura de toro. Cuando se examinan los petroglifos de las vacas que se encuentran en el altar y en las cercanías, varias de las imágenes muestran notables similitudes con las imágenes que representan el culto a Hathor y Apis de Egipto. Entre las muchas figuras que se encuentran en Egipto, los humanos devotos de Hathor son a menudo representados como amamantando en las ubres de una becerra.

Imágenes casi idénticas también se encuentran allí entre los petroglifos en Jebel al-Lawz. Esto parecería indicar que quienes crearon los petroglifos en Arabia Saudita vinieron de Egipto. Las imágenes de las vacas en Jebel al-Lawz también tenían un propósito religioso o de culto. Estas no eran simples imágenes pastorales de vacas deambulando por el desierto árabe, sino que en realidad son antiguas iconografías religiosas paganas. El altar



del becerro de oro puede ser una confirmación más de que Jebel al-Lawz es, de hecho, el verdadero monte bíblico del Sinaí.

EL CEMENTERIO

Las Escrituras registran que después del incidente del becerro de oro, el Señor le ordenó a Moisés que ejecutara a tres mil de los involucrados en esta rebelión:

> Moisés vio que Aarón había permitido que el pueblo se descontrolara por completo y fuera el hazmerreír de sus

Adoración de Hathor de Egipto

Tallados del altar del becerro de oro

enemigos. Así que se paró a la entrada del campamento y gritó: «Todos los que estén de parte del Señor, vengan aquí y únanse a mí». Y todos los levitas se juntaron alrededor de él. Moisés les dijo: «Esto dice el Señor, Dios de Israel: "Cada

> uno de ustedes tome su espada, recorra el campamento de un extremo al otro; maten a todos, incluso a sus hermanos, amigos y vecinos”». Entonces los levitas obedecieron la orden de Moisés, y ese día murieron unas tres mil personas. (Éxodos 32:25-28).

Sin embargo, este no fue el final. Después de esto, las Escrituras dicen, “el Señor envió una terrible plaga sobre ellos porque habían rendido culto al becerro que hizo Aaron” (v. 35). En total, unas veintitrés mil personas murieron.

En la década de 1990, mientras visitaban con sus dos hijos, los Caldwell también encontraron lo que parece ser un enorme cementerio a unas tres millas al este de la base de la montaña. Se trata de un gran campo con numerosas piedras que se han

erigido como posibles lápidas. Las autoridades arqueológicas sauditas también han cercado esta zona. Así que, una vez más, los sitios alrededor de Jebel al-Lawz parecen ajustarse a lo que esperaríamos encontrar si de hecho esta es el lugar donde se produjeron los acontecimientos del Éxodo.

Si efectivamente este es el cementerio que parece ser, sería el lugar donde miles de israelitas fueron enterrados. Este sitio podría estar ocultando tesoros arqueológicos insondablemente importantes. Quizás con el tiempo, el gobierno de Arabia Saudita permita que el sitio sea excavado cuidadosamente.

LETREROS DE "MANTÉNGASE ALEJADO" EN LA BASE DE LA MONTAÑA

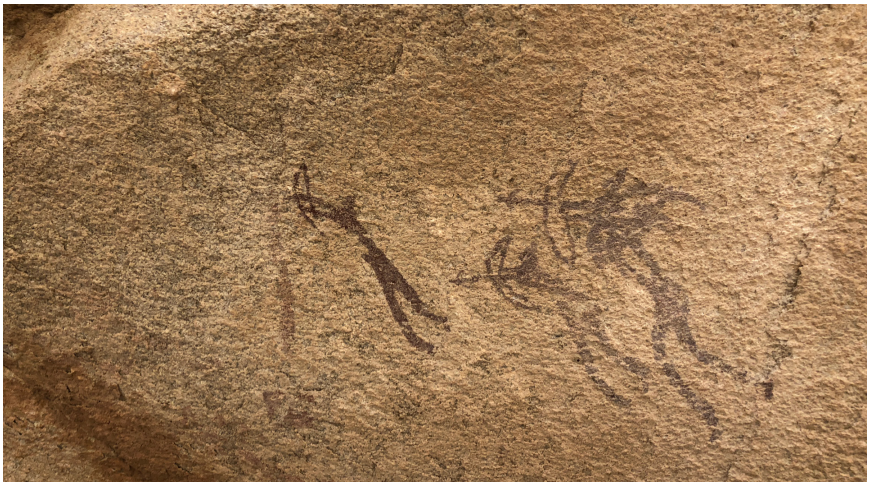
En mi primera visita a la montaña, al cabo de más o menos una hora después de iniciar, me encontré con algo bastante notable. Mientras pasaba junto a un montículo de rocas, noté varias pinturas en la parte inferior de algunas de las rocas. Las pinturas eran una serie de arqueros que claramente sostenían arcos y flechas. Parecían haber sido pintadas con algún tipo de pigmento mineral rojo, el mismo tipo de pintura y estilo que se encuentra en algunas de las pinturas de los becerros de oro. Esto puede indicar que quienquiera que pintó los arcos también creó las imágenes en el altar. Parece probable que originalmente hubo muchas más de estas pinturas alrededor de la base de la montaña, pero debido a las condiciones climáticas, se han desteñido o desgastado a lo largo del tiempo. Dado que estas pinturas en particular se encontraban en la parte inferior de donde estaban las rocas, fueron protegidas de los elementos y por lo tanto bien conservadas. Mi primera impresión fue que

solo estaban representando algún tipo de escena de caza, pero no había animales excepto por un toro, parte del cual se había desvanecido. Le envíe las fotos a mi esposa y ella respondió señalándome Éxodos 19. Para ser honesto, no tenía idea de qué estaba hablando hasta que busqué los versículos. Una vez que entendí a qué se refería, me sorprendió la perspectiva de lo que podría haber encontrado. Estos son los versículos a los que mi esposa me dirigió:

> EL SEÑOR dijo también a Moisés: Ve al pueblo y conságralos hoy y mañana, y que laven sus vestidos; y que estén preparados para el tercer día, porque al tercer día el Señor descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí. Y pondrás límites alrededor para el pueblo, y dirás: "Guardaos de subir al monte o tocar su límite; cualquiera que toque el monte, ciertamente morirá. Ninguna mano lo tocará, sino que será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá." (Éxodos 19:10-13)

Más tarde, en el versículo 23, el Señor nuevamente reiteró su mandato a Moisés de establecer límites alrededor de la montaña. Mientras caminábamos otros treinta metros más o menos, encontramos otra serie similar de pinturas de arqueros. Parecían ser una forma Antigua de letreros de "Manténgase Alejado". Según la advertencia bíblica, a los infractores se les "dispararía" con flechas. Después de hablar con otros que habían estado en la montaña, me enteré de que estas imágenes no habían sido fotografiadas o publicadas anteriormente. Un poco al azar, había tropezado con lo que podría ser una validación arqueológica más de gran importancia de que éste es el verdadero Monte Sinaí. Si encontré tales pinturas en mi primera visita a la montaña,

imagínese qué más está esperando ser descubierto cuando la vasta montaña y sus alrededores sean explorados más a fondo.



Arqueros en la base del Monte Jabel al-Lawz

LA ROCA PARTIDA

Finalmente llegamos a lo que bien podría ser el sitio más extraordinario de toda la montaña: Una roca a la que la Biblia se refiere como la peña en Horeb. Antes de hablar sobre este sitio, debemos considerar la descripción bíblica de esta roca. Mientras el pueblo acampaba en el desierto, tuvieron sed y comenzaron a quejarse ante Moisés. En una muestra de gran compasión, el Señor le ordenó a Moisés que usará su vara para golpear específicamente la peña en Horeb, de la cual brotaría agua para el pueblo:

> Y el Señor dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo y toma contigo a algunos de los ancianos de Israel, y toma en tu mano la vara con la cual golpeaste el Nilo, y ve. He aquí, yo estaré allí delante de ti sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrá agua de ella para que beba el pueblo. Y así lo hizo Moisés en presencia de los ancianos de Israel. (Éxodos 17:5-6)

Por supuesto, cualquiera que haya estado en esta área puede

testificar que hay rocas literalmente en todas partes. ¿Cómo habría sabido Moisés cuál roca específica debía golpear? Está claro que la peña en Horeb era un punto de referencia prominente bien conocido y fácil de identificar. Esto es muy cierto en lo que se refiere a la enorme roca que ahora se encuentra al noroeste de Jebel al-Lawz. La roca en sí es mucho más grande de lo que me había imaginado al mirar las fotos. Mientras estaba parado frente a ella, calculé que medía aproximadamente 15mt de altura. Otros que también han estado allí han dicho que está más cerca de los 18mt. Imagine un edificio de cinco o seis pisos sentado en la cima de una colina de 27mt de altura. No solo la roca es enorme, sino que también es una formación inusual. Piense en esto: ¿Cómo es que una roca enorme de casi 18mt de altura simplemente aparece, de pie y bien balanceada, en la cima de una pila de otras rocas que tienen aproximadamente 27mt de altura? La roca en sí es el mismo tipo de granito de las rocas sobre las que se asienta. Por lo tanto, no es como si la colina sobre la que se asienta estuviera hecha de un tipo de roca que se disolvió gradualmente o fue arrastrada por el agua, dejando atrás otro tipo de mineral más duro. No hay una explicación clara para esta extraña pero magnífica formación. Incluso, aunque no tuviera ningún valor histórico o arqueológico en absoluto, probablemente atraería a los visitantes. Me recordó a algunas de las formaciones del Parque Nacional de Arches en Utah. El punto es, que esta roca en particular ciertamente cumple con la descripción de una roca que hubiera sido un punto de referencia bien conocido. ¿De qué otra manera se ajusta a las descripciones bíblicas?

Otra característica única es que la roca está partida casi perfectamente por la mitad desde arriba hacia abajo. Esto es

exactamente lo que la Biblia describe cuando habla sobre la peña de Horeb. El profeta Isaías dijo que los israelitas "No padecieron sed cuando Él los condujo por los desiertos; hizo que brotara agua de la roca para ellos, partió la peña, y las aguas corrieron" (Isaías 48:21; cf. Salmo 78:15). La palabra hebrea para "dividir" es la misma que se usó para la separación del Mar Rojo: "baqa", que significa "partir, abrir o romper".[4] La descripción bíblica del milagro que ocurrió cuando Moisés golpeó la roca no permite una grieta de la que brotó agua. La Biblia dice que la roca fue cortada y partida. Esta es una descripción perfecta de la imponente roca al norte de Jebel al-Lawz.

Por otra parte, en el Salmo 105, David describe las aguas que salieron de la roca como si hubieran brotado como un río que fluye. "Abrió la roca, y brotaron las aguas; corrieron como un río en tierra seca" (Sal 105:41). La zona donde se asienta la roca en el lado occidental de la cordillera de Jebel al-Lawz, recibe apenas 12 milliliters de agua cada tres años. Es uno de los lugares más secos de la tierra. Por lo tanto, es asombroso cuando subes la colina que lleva a la roca partida y ves el área de abajo que parece muy claramente haber sido arrasada por una escorrentía masiva desde arriba. Y aunque es posible que el interior de la grieta en la base de la roca haya sido arrasado por el viento y el tiempo, ciertamente tiene la apariencia de una cantidad considerable de agua.

Primero, la formación misma se alinea con la descripción bíblica de la roca que es un punto de referencia fácilmente identificable cerca del Monte Horeb. En segundo lugar, presenta una enorme rotura por el centro. Tercero, la roca tiene una notable erosión hídrica en su base y en el área de abajo. Cada descripción de la roca se ajusta tan perfectamente a las descripciones

La roca del Monte Horeb The rock of Mount Horeb & la roca partida

Los efectos de la escorrentía

bíblicas que uno puede decir con razón que si esta no es la roca real que se partió milagrosamente cuando Moisés la golpeó, entonces el Señor mismo ha creado una imitación deliberada y bien escenificada.

LA TOPOGRAFÍA ALREDEDOR DE LA ROCA PARTIDA

La roca partida se ajusta aún más a la narrativa bíblica en el sentido de que se asienta al lado de una llanura grande y abierta. ¿Por qué es esto importante? Porque más allá de llamarla simplemente la peña en Horeb, también se la describe diciendo que está en un lugar llamado Refidim (Éx 17:1, 8). Aquí es donde los israelitas acamparon y libraron una gran batalla contra los amalecitas. Cualquier candidato para la roca partida debe sentarse junto a una gran llanura abierta donde un grupo tan grande podría haber acampado y donde podría haber tenido lugar una batalla tan enorme. Efectivamente, justo al este de la

roca partida hay dos grandes llanuras de aproximadamente tres millas de largo.

Llanura al este de la roca partida

Otra característica importante de Refidim era que estaba rodeado de algunas colinas altas. Moisés nos informa en Éxodo 17 que subió a una colina cercana y levantó sus manos durante toda la noche mientras se desarrollaba la batalla (ver Éx 17:10-13). Una vez más, esta es una descripción perfecta del área que rodea a la roca partida. Hay varias colinas muy grandes que podrían considerarse extensiones más pequeñas del pico más alto de Jebel al-Lawz. En todos los puntos esenciales, el área alrededor de la roca partida se alinea perfectamente con la narración bíblica. Todos los factores considerados, estamos seguros de creer que este es el mismo lugar donde se desarrolló esta narración bíblica fundamental y milagrosa.

UN TESTIMONIO VIVO

De todos los diversos sitios que rodean la montaña, ninguno me impresionó más que la roca partida. A pesar de su simplicidad, puede ser uno de los lugares históricos más impresionantes del mundo. He estado en Israel muchas veces. Estoy realmente enamorado de Jerusalén y de muchos de los sitios bíblicos e históricos de su tierra. Ver los lugares donde el Rey David, los profetas, Jesús y los apóstoles vivieron y ministraron es una experiencia profundamente conmovedora y edificante de la fe. Estoy convencido de que todo cristiano debería tratar de hacer una gira por Israel y ver estos lugares personalmente. Sin embargo, por muy grandioso que sea, todos estos sitios han sido tan drásticamente alterados a lo largo de los milenios que a menudo se necesita un poco de imaginación para visualizar cómo se veían los lugares durante los tiempos bíblicos. Sin embargo, los sitios alrededor de Yebel al-Lawz están prácticamente intactos. A parte de los pocos campamentos beduinos en toda el área, la zona se ha mantenido relativamente intacta durante los últimos miles de años. Es como si todo estuviera tal como estaba durante los días de Moisés y los israelitas. Cuando estás allí, puedes sentir que el lugar ha sido providencialmente preservado por la mano de Dios. Si bien esto es cierto en la mayoría de los sitios alrededor de la montaña, la roca partida en particular se destaca. A diferencia de las ruinas de algún edificio o ciudad antigua, la roca partida no es simplemente un lugar donde algo históricamente significativo o milagroso ocurrió una vez; en realidad es el milagro. Es un testimonio vivo y muy importante de las maravillas que Dios hizo por los israelitas hace mucho tiempo. ¡El Señor partió la roca! Milagrosamente brotaron ríos de agua para su pueblo. Y allí, permanece la roca hasta el día de hoy. Cualquiera que

tenga acceso a este lugar puede ir a verla. Aún más importante, Pablo dijo que los israelitas "bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo" (1 Corintios 10:4). Así como la roca fue quebrada para proveer agua vivificante para los israelitas, así también el cuerpo de Jesús fue quebrado por todos nosotros. La roca es un testimonio no solo de un evento milagrosos, es un testimonio del evangelio mismo.

PETROGLIFOS

Alrededor de la montaña hay numerosos petroglifos. Estas son letras, palabras, símbolos y dibujos que han sido esculpidos en las rocas, a menudo a través del "barniz del desierto" más oscuro para exponer el subsuelo más claro. Los petroglifos se encuentran en abundancia alrededor de la montaña, en toda la región, e incluso en la mayor parte de Arabia Saudita. Ya hemos hablado de los petroglifos de vacas en el altar del becerro de oro. Comenzando con el trabajo de investigación de los Caldwell, cientos de estos petroglifos han sido fotografiados y documentados. Aún queda mucho trabajo por hacer con estas imágenes y existe una amplia gama de opiniones sobre la datación, el origen y el significado de estas antiguas marcas. El Dr. Miles Jones, un lingüista de toda la vida, con una amplia experiencia de trabajo en toda la región ha planteado en su libro *The Writing of God: Secret of the Real Mount Sinai (la Escritura de Dios: El secreto del verdadero Monte Sinaí)*[5] que muchos de estos glifos representan la forma más primitiva de un alfabeto escrito dejado allí por Moisés y su pueblo. Mientras que en las culturas antiguas se utilizaban pictografías, como los jeroglíficos egipcios o los

Imágenes de petroglifos

primeros dibujos sumerios cuneiformes, los símbolos y las letras que se encuentran alrededor de Jebel al-Lawz pueden muy bien representar el primer ejemplo de un alfabeto concreto. El Dr. Jones postula que este alfabeto fue realmente dado a

Moisés por Dios como el medio por el cual los israelitas no sólo podrían leer, escribir y aprender por sí mismos, sino también enseñar al mundo acerca de la verdad sobre Dios. Por supuesto, por fascinante que sea esta teoría, va más allá del alcance de este libro. Vale la pena destacar para nuestros propósitos que las muchas letras y símbolos que se encuentran alrededor de la montaña tienen una estrecha conexión con lo que a menudo se llama escritura protosinaítica, un precursor del paleo-hebreo. Quizás con el tiempo esto sea mejor desarrollado por arqueólogos bíblicos, lingüistas y otros expertos en este campo.

PETROGLIFOS DE SANDALIA

Entre los petroglifos que rodean la montaña, hay numerosos grabados de huellas de pisadas, o para ser más precisos, huellas de sandalias. Durante nuestra visita, mi equipo y yo fotografiamos varios de ellos. Lo que los hace únicos y significativos es el hecho de que, más allá de ser simples grabados de huellas, están claramente destinados a transmitir la apariencia de una sandalia, con líneas que reflejan tanto cuerdas como correas. Además, todas las sandalias tienen tres líneas al lado, representando un *kaph* primitivo. El *kaph* es una letra que evoluciona a partir del pictograma de la palma de una mano. También podría usarse para referirse a la planta del pie.[6] Al colocar el *kaph* al lado de cada imagen de sandalia, los creadores de estos petroglifos transmitían específicamente la idea de que las plantas de sus pies habían estado allí. Es especialmente fascinante cuando uno mira la frase específica que Dios habló a los israelitas: "Todo lugar donde pise la planta de vuestro pie será vuestro" (Dt 11:24). Además, una parte muy importante del relato del Éxodo fue la preservación milagrosa de las sandalias de los israelitas: "Yo os

Petroglifo de sandalia

he conducido durante cuarenta años en el desierto; no se han gastado los vestidos sobre vosotros y no se ha gastado la sandalia en vuestro pie" (Dt 29:5). Esto no indica que los israelitas tienen derecho a poseer esta parte de Arabia Saudita, ya que el Señor definió específicamente la tierra prometida con su frontera sur que termina en el golfo de Aqaba. Es absolutamente fascinante, sin embargo, que estas imágenes que tienen tan fuerte conexión con el lenguaje de Deuteronomio se encuentren tan abundantemente alrededor de la montaña y en toda la región.

CONCLUSIÓN

En conclusión, hay otros lugares importantes alrededor de la montaña que no hemos discutido aquí. Nuestro propósito no era catalogar cada posible sitio importante alrededor de Jebel al-Lawz, sino simplemente resaltar algunos de los sitios más importantes y conocidos que puedan validar su legitimidad como Monte Sinaí. Como lo hemos visto, de hecho, las rocas alrededor de Jebel al-Lawz están gritando. Cuando se consideran estos diversos sitios junto con toda la otra información que hemos visto hasta ahora, son como una especie de cereza encima del caso más grande. Tal como hemos visto en los últimos cinco capítulos, tema tras tema, punto por punto, toda la evidencia parece apuntar a esta montaña como la montaña genuina de Dios. Uno de los lugares más importantes dentro de la gran narrativa redentora, en gran parte olvidado hasta las últimas décadas, puede ser confirmado de manera muy razonable. Desde una perspectiva arqueológica e histórica, esta es realmente una de las historias más grandes de este siglo. Por supuesto, si bien esto se ha creído en varios círculos desde hace algún tiempo, la abundancia de escepticismo, crítica y rechazo rotundo, junto

con su inaccesibilidad, ha causado que todo el tema permanezca en relativa oscuridad. Este período de cierre, sin embargo, está llegando a su fin.

EPILOGUE

ACERCÁNDOSE AL MONTE SANTO

Mi introducción a Jebel al-Lawz comenzó cuando vi unos cuantos videos hace varios años. Capturaron mi interés, pero me resistí mucho a formar opiniones firmes hasta que hubiera examinado más a fondo el tema. Mi investigación rápidamente me llevó a una gran variedad de artículos, documentos y libros que criticaban duramente este enfoque. Entre estos críticos, el más abiertamente adverso fue Gordon Franz. Franz es un profesor de Biblia y un escritor prolífico con un interés particular en la arqueología bíblica. Franz no escatima palabras al categorizar la teoría de al-Lawz como "arqueología de vasija agrietada". Es un punto de vista, dice, "¡que como vasija agrietada no retiene agua!"[1] En más de una ocasión, Franz ha declarado de forma muy dogmática que "no hay evidencia histórica, geográfica, arqueológica o bíblica creíble que respalde la tesis de que el Monte Sinaí está en Jebel al-Lawz, en Arabia Saudita".[2]

Sin embargo, más allá de simplemente menospreciar la teoría, muchas de estas críticas en realidad dirigen mucha

energía hacia la denigración de los mensajeros que han buscado llamar la atención sobre esta montaña. James K. Hoffmeier, profesor de Antiguo Testamento y Arqueología del Cercano Oriente, denunció el punto de vista como "las extravagantes teorías de estos diletantes".[3] Franz se refiere a los que apoyan la teoría de Lawz como "nuestros cazadores de tesoros"."[4] Si bien Franz ha escrito muchos artículos fantásticos relacionados con el tema de la arqueología bíblica, su obstinada fijación en desacreditar personalmente a las personas que defienden el Lawz como teoría del Sinaí, ha contaminado la discusión más amplia de este tema dentro de la comunidad académica. Inicialmente encontré y leí los artículos de Franz debido a mi sincero deseo de conocer la verdad. Estaba buscando un tratamiento justo y honesto de las fortalezas y debilidades del caso. En cambio, fui sometido a polémicas impulsadas por agendas y ataques personales apenas disfrazados de investigación académica. Las personas que buscan sinceramente la verdad merecen algo mejor que esto. Dichos tratamientos negativos, especialmente cuando se disfrazan de artículos académicos genuinos, hacen un gran daño a la verdad.

Después de leer varios de los artículos críticos de Franz, ciertamente fui más cauteloso con la opinión de que Jebel al-Lawz era el Monte Sinaí. Lo último que querría hacer es destruir mi credibilidad como profesor promoviendo "teorías fantasiosas" e ideas "estrafalarias". Entonces recordé la sabiduría de Salomón: "El primero que habla siempre parece tener la razón hasta que llega alguien y lo cuestiona" (Prov. 18:17) y "Es una tontería y una vergüenza de aquel que da una respuesta [final] antes de oír [ambos lados]" (Prov. 18:13). Así que continué mi investigación.

Lo que pronto descubrí fue que en realidad hay bastantes

académicos y especialistas que, en diversos grados, afirman que Jebel al-Lawz es la ubicación más probable del verdadero Monte Sinaí. De hecho, según Frank Moore Cross, profesor emérito de la Universidad de Harvard, "un gran número de estudiosos están empezando a darse cuenta de que el Sinaí se encuentra en el norte de Arabia".[5] Encontré el trabajo muy útil del Dr. Allen Kerkeslager, a quien hemos citado anteriormente. Después de sopesar la evidencia, Kerkeslager dijo: "Jebel Al Lawz [es] la opción más convincente para identificar el Monte Sinaí de la tradición bíblica".[6] El difunto Dr. Roy E. Knuteson, asesor de arqueología bíblica y colaborador habitual de la revista teológica Bibliotheca Sacra del Seminario Teológico de Dallas, dijo: "La evidencia visible es bastante abrumadora de que la ubicación del verdadero Monte Sinaí ha sido descubierta en la antigua tierra de Madián".[7] En un video promocional de la película, *The Search for the Real Mt. Sinai (La búsqueda del verdadero Monte Sinaí)* (1998), Hershal Shanks, editor de The Bible Archaeology Review, dijo: "Jebel al-Lawz es el lugar más probable para el Monte Sinaí". Me complació descubrir el trabajo del doctor Charles Whittaker, cuya tesis presenta el caso de Jebel al-Lawz como "el mejor candidato para el Monte Sinaí/Horeb". En 2006, el Dr. Michel Heiser comentó en su propio sitio web que: "Creo que se puede hacer un buen caso para Jebel al-Lawz como la ubicación del Monte Sinaí. (aunque no estoy casado con eso)".[8]

Así, a pesar de los esfuerzos de Franz y otros críticos, lo primero que pude desmitificar fue su propia narrativa. Esta teoría en particular, en lugar de ser el ámbito exclusivo de los "diletantes", las "vasijas agrietadas" y los "seis cazadores de tesoros estadounidenses",[9] cuenta en realidad con una amplia

gama de apoyo de muchas voces de renombre dentro de la comunidad académica.

CONCLUSIÓN

En los próximos años, desde el momento en que se publique este libro, por primera vez en la historia moderna, Jebel al-Lawz probablemente se abrirá al mundo. Si el plan saudí para construir la ciudad-estado de Neom tiene éxito, toda la región se abrirá no sólo a arqueólogos y estudiosos, sino a todo el mundo. Incluso si uno no está de acuerdo con la opinión de que al-Lawz es el Monte Sinaí, y no me hago ilusiones de que todos los que lean este libro serán convencidos, aquellos con integridad deben al menos reconocerla como una posición respetable y legítima. El caso de Jebel al-Lawz como el verdadero Monte Sinaí es tan sustentable como cualquiera de los otros candidatos. Sin embargo, esta montaña ha sido atacada mucho más que cualquier otra. Es importante que los arqueólogos, académicos y comentaristas vayan más allá del espíritu poco caritativo que con demasiada frecuencia ha caracterizado la discusión de esta montaña en las últimas décadas. El mero potencial de lo que esta montaña representa dentro de la historia bíblica es demasiado importante para permitir que las trivialidades personales le roben del estudio más profundo que se merece. A medida que avanzamos hacia la próxima era de la exploración de Jebel al-Lawz, a medida que la atención del mundo se dirige hacia esta montaña, ruego que tanto los académicos como los líderes religiosos no sólo representen bien a sus comunidades, sino lo que es más importante, que hablemos de una manera que recuerde la solemnidad y el peso del tema que estamos discutiendo. Mientras que la montaña ya no es aquello que no se puede tocar, el testimonio que conserva pertenece a Dios. Él es el que apareció allí

en el fuego, en el humo espeso y en las nubes, y que ciertamente vendrá de nuevo sobre las nubes, *"desde el cielo con sus poderosos ángeles en llama de fuego"* (2 Tes. 1:7) "*para juzgar a los vivos y a los muertos.*" (2 Tim. 4:1).

Mapa 16: La ciudad de Neom y Jebel al-Lawz

APÉNDICE

RESPONDIENDO A OBJECIONES DIVERSAS CONTRA JEBEL AL-LAWZ

En este apéndice abordaremos algunas objeciones comunes de que Jebel al-Lawz sea el Monte Sinaí. Como discutimos en la Introducción, algunos críticos parecen bastante obsesionados con desacreditar esta teoría en particular, por encima de cualquier otra. Como tal, algunos han hecho esfuerzos para desacreditar casi todas las facetas de la teoría de Jebel al-Lawz. Sin embargo, en lugar de permitir que la discusión se vea estancada por argumentos excesivamente críticos o superfluos, nos limitaremos a abordar aquí algunos de los "problemas" más comunes que a menudo se plantean contra Jebel al-Lawz como teoría del Sinaí.

"MI TIERRA"

Un argumento común que parece surgir en casi todas las críticas a la teoría de Jebel al-Lawz se refiere a dos versículos: uno en Éxodo y otro en Números. Después de que Jetro visitó a Moisés y a los israelitas, leemos: "Y Moisés despidió a su suegro,

y este se fue a su tierra" (Éx 18:27). En Números, Moisés le pide a Hobab, su cuñado, que los guíe a través del desierto. Hobab se niega y responde: "No iré, sino que me iré a mi tierra y a mi parentela" (Nm. 10:30). El argumento es que, como Jetro partió del Monte Sinaí de regreso a "su propia tierra", la montaña no podía estar en "la tierra de Madián". Lo mismo se dice sobre Hobab. Como argumenta Franz, "Si Moisés es consecuente con su uso de la palabra [para tierra], y creo que lo es, el contexto sugiere que Jetro regresó al país de Madián". Este argumento se responde fácilmente.

Primero, debe señalarse que, al hacer esta objeción, los tradicionalistas efectivamente cavan su propia fosa. Si uno cree, por ejemplo, en la ubicación tradicional del Monte Sinaí, entonces están afirmando que Jetro, ahora en sus ochenta años, estaba a punto de embarcarse en un viaje de 225 millas a través de múltiples y difíciles desiertos y tierras extranjeras para regresar a casa. Franz, quien sostiene que el Monte Sinaí es Jebel Sin Bishar, una montaña al este del Golfo de Suez está en efecto afirmando que Jetro estaba a punto de embarcarse en un viaje de más de trescientas millas. Nada en el texto indica que un viaje tan difícil estaba a punto de emprenderse.

La respuesta más simple a esta objeción es que la palabra usada aquí para tierra (hebreo: *erets*) tiene una gama bastante amplia de posibles significados. El New American Standard Hebrew-Aramaic and Greek Dictionaries enumera las diversas formas en que se traduce *erets* en el NASB (LBLA versión en español):

> común (1), países (15), países y sus tierras (1), país (44), campo (1), distancia (3), polvo (1), tierra (655), tierra el

suelo (1), de la tierra (1), falla (1), piso (1), tierra (119), tierra (1581), tierras (57), las tierras tienen su tierra (2), abierto (1), otros* (2), pieza (1), meseta (1), región (1), territorios (1), salvaje (1), mundo (3).[1]

Al observar la amplia gama de significados de *erets*, vemos que no hay nada en el texto que indique que el Sinaí no estaba en la tierra de Madián. Nada en el texto requiere que Jetro haya estado en un "país" definido geopolíticamente y que esté a punto de partir hacia otro. Estaban en territorio madianita en el Monte Sinaí y luego Jetro regresó a su casa, que estaba a 25-50km de distancia. Nada en el texto indica que Jetro estaba a punto de viajar a alguna tierra lejana o definida como controlada por un grupo étnico o político diferente. Esta afirmación de que esto prueba que estaban fuera de la tierra de Madián simplemente no tiene mérito.

EL ITINERARIO

El itinerario del éxodo, la ruta que tomaron los israelitas para cruzar el mar, así como los muchos lugares específicos donde se detuvieron o se quedaron en el otro lado, están registrados tanto en Éxodo como en Números. Entre los varios candidatos para el Monte Sinaí, los eruditos trabajan diligentemente para reconstruir un itinerario que validará su montaña favorita. Por lo tanto, para defender cualquier montaña en particular como un candidato válido dentro de la comunidad académica, uno debe poder mirar no solo a la montaña en sí, sino también a las regiones circundantes para ver si pueden alinearse con la narrativa bíblica. ¿Pueden las áreas alrededor de la montaña acomodar a un número tan grande de personas? ¿Son realistas

las distancias entre un campamento y el siguiente en términos de cuán lejos puede viajar un grupo grande de personas dentro de un determinado período de tiempo? ¿Hay alguna evidencia arqueológica de que un gran grupo de personas estuvo alguna vez allí? Este es el tipo de preguntas que los académicos hacen al evaluar a cualquiera de los diversos candidatos. Tales discusiones llenan literalmente volúmenes.

Como tal, algunos han argumentado que el itinerario como se describe tanto en Éxodo como en Números no puede conciliarse con el punto de vista de Lawz-como-Sinaí. En respuesta, debe decirse que, en primer lugar, validar un itinerario es un desafío para cada uno de los diversos candidatos. No es en absoluto una objeción única para Jebel al-Lawz. En segundo lugar, un itinerario que apoye a al-Lawz como Monte Sinaí no es de ninguna manera más complicado que el de cualquier otro candidato. Además, ninguno de los que formulan tales afirmaciones contra la teoría de al-Lawz ha explorado nunca la región ni ha estado en ella, lo que hace que tales objeciones sean, en el mejor de los casos, cuestionables. En tercer lugar, hay que decir que, entre todos los temas relacionados con el estudio del éxodo, el itinerario es el más complicado. En lugar de identificar una ubicación, ahora estamos tratando de validar numerosas ubicaciones. Hay una amplia gama de complejas cuestiones interrelacionadas, desde debates sobre cuántos israelitas realmente estuvieron presentes en el éxodo, hasta la datación del éxodo, la arqueología, las contradicciones aparentes en diferentes relatos, hasta cuestiones lingüísticas textuales. Al final, como ha dicho el profesor Frank Cross: "En el mejor de los casos, sólo podemos especular. Se ha gastado una montaña de papel intentando localizar las estaciones del Éxodo en Números 33. Hay casi

tantos puntos de vista como estudiosos".[2] Así que de ninguna manera esta objeción distingue a al-Lawz como más objetable que cualquier otro candidato. Si bien trabajar en un itinerario para Jebel al-Lawz es sin duda un asunto que los académicos resolverán en los próximos días, como hemos demostrado, la evidencia de que al-Lawz es el Sinaí es lo suficientemente sólida como para que no tengamos que dejar que esto sea visto como una objeción que presenta problemas reales.

CRUZANDO LA PENÍNSULA DEL SINAÍ

Otro argumento relacionado con el itinerario se refiere a la distancia y la cantidad de tiempo que les habría tomado a los israelitas cruzar la península del Sinaí. Los críticos dicen que estaba demasiado lejos para que un grupo tan grande pudiera atravesarla en tan poco tiempo. Para evaluar esta objeción, primero tenemos que determinar cuánto tiempo duró realmente el éxodo. ¿Cuánto tiempo les tomó a los israelitas cruzar la península del Sinaí desde Egipto hasta el Mar Rojo? Afortunadamente, el Señor se aseguró de que el tiempo de su partida fuera claramente registrado para las generaciones futuras. Debido a que la salida de Egipto tuvo lugar junto con la fiesta de la Pascua, sabemos el día exacto del mes en que tuvo lugar el Éxodo. La Pascua se llevaría a cabo en el mes de Nisán, el primer mes del año tal como fue instituido por el Señor cuando dijo a Moisés y a Aarón "Este mes será para vosotros el principio de los meses; será el primer mes del año para vosotros" (Éx 12:1-2). En el décimo día de Nisán, todas las familias de los israelitas debían tomar un cordero sin mancha y guardarlo hasta el día catorce "del mismo mes; entonces toda la asamblea de la congregación de Israel lo matará al anochecer. Y tomarán parte de la sangre

y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas donde lo coman. Y comerán la carne esa misma noche, asada al fuego, y la comerán con pan sin levadura y con hierbas amargas." (Éx 12:6-8).

La fiesta de Pascua específicamente debía comerse mientras estaban vestidos de manera que estuvieran listos para huir en cualquier momento. Esta sería la noche en que el Señor iba a matar a los primogénitos de los egipcios, después de lo cual los israelitas huirían. Es por esta razón que la prisa es el tema central de la fiesta de la Pascua. Después de que los primogénitos de toda la tierra fueron asesinados a medianoche, el Faraón llamó a Moisés y a Aarón y les pidió que tomaran a los israelitas y se fueran:

> Y sucedió que, a la medianoche, el Señor hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito del ganado. Y se levantó Faraón en la noche, él con todos sus siervos y todos los egipcios; y hubo gran clamor en Egipto, porque no había hogar donde no hubiera alguien muerto. Entonces llamó a Moisés y a Aarón aún de noche, y dijo: Levantaos y salid de entre mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel; e id, adorad al Señor, como habéis dicho. Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacadas, como habéis dicho, e idos, y bendecidme también a mí. Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa en echarlos de la tierra, porque decían: "Todos seremos muertos". (Éx 12:29-33)

Por tanto, sabemos que el éxodo comenzó el día 15 de Nisán, el primer mes del año bíblico. El viaje fuera de Egipto comenzó

específicamente en un lugar llamado Sucot (v. 37).

A continuación, miramos al otro extremo del éxodo. En el capítulo 15, se nos informa que después de cruzar el Mar Rojo, se adentraron en el desierto de Shur por tres días (v. 22). El siguiente versículo dice que llegaron a Mara después de lo cual: "Llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas. Partieron de Elim, y toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida de la tierra de Egipto." (15:27-16:1). Si damos cabida a que los israelitas hayan estado en Mara uno o dos días y sumamos los tres días que les tomó llegar a Elim, entonces nos quedan veinticinco días para cruzar desde Sucot hasta el Mar Rojo. La distancia es de aproximadamente 370km. Por lo tanto, tendrían que haber viajado unos 15km por día. ¿Es esto posible? Veamos un par de ejemplos de la historia. En algún momento, a mediados del siglo XV a.C., el sexto faraón de la dinastía XVIII, Tutmosis III, y su ejército viajaron un promedio de 22km por día para llegar a Mejido, según lo registrado por su escriba.[3] El ejército consistía en una gran parte de infantería que marchaba a pie.[4] En otra parte, las Escrituras registra que Esdras tardó aproximadamente cuatro meses en llegar a Jerusalén desde Babilonia (Esdras 7:1, 8-9). Esta ruta es bien conocida y tiene aproximadamente 1450km. Asumiendo que Esdras no viajaba en el Sabbat, parece que viajó un promedio de 15km por día. Debido a que los israelitas tenían animales, niños e incluso ancianos, se argumenta que habrían sido mucho más lentos que la infantería de Tutmosis o que Esdras. Lo que tales objeciones no toman en cuenta es el hecho de que los israelitas estaban esencialmente huyendo para salvar sus vidas. Presupone

que la gente viajaba a velocidades normales. El lenguaje de la Biblia, sin embargo, enfatiza repetidamente que esto fue todo menos un viaje normal; fue hecho apresuradamente con mucha asistencia divina. En primer lugar, las Escrituras describen su partida como apresurada (ver Éx 12:11, 33). Cuando salieron, las Escrituras explican que "El Señor iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduvieran de día y de noche" (Éx 13:21). El propósito mismo de la columna de nube y fuego era darles sombra durante el día y luz para viajar de noche. Además, el Señor les recuerda a los israelitas acerca de su asistencia divina y la velocidad a la que podrían viajar: "Vosotros habéis visto… y cómo os he tomado sobre alas de águilas y os he traído a mí" (Éx 19:4). Como la escena en el Hobbit donde las águilas gigantes se precipitan para liberar a Bilbo y a sus amigos de la mano de los orcos, así también el Señor es representado como una madre águila, que se abalanzó para rescatar a sus crías de la mano de los egipcios. La analogía tiene por objeto expresar tanto la velocidad como la asistencia divina.

Como hemos indicado anteriormente, los israelitas sólo necesitaban viajar unos 15km al día. Esto es mucho menos que 20-25km por día que recorrían Tutmosis III y su ejército. Es más o menos la misma velocidad que Ezra fue capaz de mantener en un viaje que fue tres veces más largo. ¿Cuál es entonces la objeción? La afirmación de que estaba demasiado lejos para viajar o que no tenían suficiente tiempo simplemente no es una objeción legítima.

También es importante señalar el doble estándar de este argumento. Por un lado, los críticos sostienen que 385km

era demasiado lejos para que los israelitas viajaran. Luego se retractan y argumentan que cuando Moisés estaba en Madián no habría sido un problema para él pastorear los rebaños de Jetro y regresar, haciendo un viaje de ida y vuelta de 725km desde Madián hasta el sur del Sinaí. El mismo trayecto que según ellos es demasiado difícil e imposible incluso cuando se está huyendo para salvar sus vidas, de repente se convierte en un paseo fácil, incluso casual, para pastorear las ovejas. Pareciera que los críticos están tratando de mantener posiciones o creencias contradictorias.

Un último comentario sobre la velocidad y la distancia recorrida por los israelitas es necesario con respecto a la teoría de Menashe Har-El, arqueólogo y profesor israelí. Har-El cree que el verdadero Monte Sinaí es una montaña llamada Jebel Sin Bishar, una montaña que está a sólo unos 20km del extremo norte del Canal de Suez. Franz también se adhiere a esta opinión. Sin embargo, debido a que se trata de una perspectiva tan minoritaria, no la hemos debatido hasta ahora. Hay que señalar que este punto de vista plantea precisamente el problema opuesto al que se afirma que tiene Jebel al-Lawz. En lugar de tratar de explicar un viaje tan largo, como en el caso de Lawz, los partidarios de la teoría de Sin Bishar deben explicar por qué los israelitas tardaron tanto en hacer un viaje tan corto. Jebel Sin Bishar está a unos 50km de donde Har-El coloca el cruce del mar. Si este es el caso, se espera que creamos que a los israelitas les tomó alrededor de un mes viajar apenas 50km. Esto significaría que se movían al ritmo del caracol, es decir, aproximadamente 1.5km al día. Tal afirmación es en realidad contradictoria con lo que la Biblia describe cuando dice que los israelitas salieron con tanta prisa y requirieron un despliegue tan grande de asistencia divina para

alcanzar la montaña. Una milla al día ciertamente no es algo que requiera la cobertura divina de la columna de nube y fuego, ni justificaría usar el lenguaje de haber sido llevado por el Señor "como en alas de águila".

LOS PILARES

Otra objeción se refiere a los "pilares" que se han encontrado junto al altar en la base de la montaña. Estos han sido constantemente desestimados considerados como pilares de la era nabatea o romana. Las objeciones a estas alegaciones son de dos tipos. Primero, dicen que a los judíos se les prohibió usar herramientas para cortar piedra. Segundo, los críticos afirman que la palabra hebrea *matstsebah* usada en las Escrituras cuando el Señor ordenó a Moisés que levantara doce columnas (ver Éxodo 24:4) siempre se refiere a piedras en pie sin cortar y nunca a piedras lisas, redondas o talladas.[5] Por ejemplo, David Rohl dice:

> Los doce pilares (massebah en hebreo) encontrados por Wyatt al pie de Gebel el-Lawz.... son de 'piedra tallada', cincelada y alisada. Esto va en contra de la ley mosaica y de la antigua costumbre patriarcal [Génesis 28:18, 31:45 y 35:14] que requiere que los pilares y los altares (hebreo mizbeah) sean piedras naturales que no hayan sido tocadas por un cincel o por el golpe de un martillo.[6]

Ninguna de las dos objeciones es correcta. La prohibición de usar herramientas sólo se aplica a los altares (en hebreo: *mizbeach*): "Y si me haces un altar de piedra, no lo construirás de piedras labradas; porque si alzas tu cincel sobre él, lo profanarás." (Éx 20:25). No se aplicaba a pilares, columnas o cualquier otro

tipo de arquitectura normal. En segundo lugar, matstsebah se refiere a cualquier cantidad de cosas, como una roca, pilar o estatua que se coloca en posición vertical. A menudo puede describir una simple piedra conmemorativa de pie, aunque también se usa para ídolos o estatuas talladas (véase 2 Reyes 3:2; 10:26; 18:4; Miqueas 5:13; Os. 10:1), así como otras guarniciones o pilares arquitectónicos (véase Ez 26:11). La idea de que matstsebah se usa para una estatua o un ídolo (que siempre están tallados de una forma u otra) pero nunca se podría usar para una columna redonda es simplemente absurda. Tampoco hay razón para creer que los israelitas no hubieran sido capaces de crear pilares redondeados tallados. Cuando examiné las columnas, aunque habían sido talladas en forma redonda, en realidad estaban bastante toscas. Los israelitas acababan de salir de Egipto, donde abundaban las columnas y los pilares sagrados de arquitectura lisa e increíblemente detallados. No hay una base legítima para afirmar que los israelitas no habrían creado o no podrían haber creado tales pilares.

LAS CUEVAS DE JETRO

Otra objeción se refiere a la posibilidad de que las "Cuevas de Jetro" tengan alguna conexión con Jetro o los antiguos madianitas. Si bien no podemos establecer con certeza que Jetro y Moisés vivieron en estas cuevas en particular, podemos muy razonablemente afirmar su probabilidad. Como mencionamos en el capítulo 5, el geógrafo árabe del siglo IX Al-Himyari, por ejemplo, se refirió a las cuevas y a algunos de los montículos cercanos como las ruinas de las casas que originalmente pertenecieron a Jetro y a los madianitas.[7] A pesar de las tradiciones de los lugareños y de las opiniones

de los arqueólogos sauditas, Gordon Franz afirma saber más, aseverando dogmáticamente que estas cuevas no pueden tener nada que ver con Moisés ni con Jetro. "La llamada Cueva de Moisés", dice Franz, "no fue tallada hasta mucho después de que Moisés viviera"[8] ¿Cómo puede Franz hacer tales afirmaciones? Al descartar cualquier posible significado bíblico para estas cuevas, Franz ni siquiera reconoce las antiguas tradiciones judías, cristianas e islámicas que conectan a Al-Bad con el Monte Sinaí, Moisés y Jetro. Del mismo modo, Franz no aborda las realidades topográficas. (Ya hemos establecido que el oasis de Al-Bad es, por mucho, el más natural y, por lo tanto, el mejor candidato para haber sido el corazón de la antigua Madián.) De igual manera, Franz hace caso omiso de la tradición local que da el nombre de *Muhgair Shuaib* (Cuevas de Jethro) al sitio. Nuevamente, este nombre ha sido usado al menos desde la época islámica. Las autoridades arqueológicas sauditas no cercaron el área porque fueron influenciados por Ron Wyatt o algún explorador moderno. Por el contrario, las tradiciones que identifican a esta misma ciudad como el antiguo hogar de Jetro son más antiguas que el propio Reino Nabateo. (Vea las figuras 36, 37, 38 y 39 en la páginas 142-143.)

Debido a que las cuevas tienen inscripciones nabateas, Franz sostiene que no pueden ser más antiguas que las de los nabateos. Pero la fecha de las inscripciones no coincide necesariamente con la fecha en que las cuevas fueron excavadas originalmente. Como dijimos anteriormente, los árabes nabateos tomaron estos territorios siglos después de que los madianitas se habían establecido firmemente allí. El hecho de que ahora vivo en mi casa de ninguna manera prueba que soy el dueño original. Los arqueólogos reconocen ampliamente que Petra, la antigua

capital de Nabatea, fue construida sobre la capital Edomita de Sela, que existía anteriormente.[9] Tomar ciudades previamente establecidas parece haber sido una práctica estándar para los nabateos. ¿En qué se basa Franz para afirmar que no hicieron lo mismo en Al-Bad, donde Jetro y Moisés vivieron mucho antes que ellos?[10] ¿Qué evidencia tiene Franz para afirmar que estas cuevas no podrían estar relacionadas de ninguna manera con Jetro, Moisés o los Madianitas? No tiene ninguna. Incluso los arqueólogos que realizaron y escribieron la encuesta de Al-Bid reconocen que "es posible que las tumbas fueran construidas por los árabes que vivieron en el oasis antes de los nabateos".[11] A pesar de la postura dogmática de Franz sobre este asunto, sus argumentos simplemente carecen de cualquier base lógica o histórica.

LA PIEDRA DE YAHVÉ

Otro artefacto fascinante digno de nuestra consideración es la piedra votiva que posee el Dr. Sung Hak Kim, ahora conservada en el Museo de Historia del Cristianismo en Seúl, Corea del Sur. La piedra se conoce como la piedra de Yahvé. Esta es una pequeña piedra tallada que el ex gobernador de La Meca le regaló al Dr. Kim. La piedra es la figura de una cara con cuatro caracteres, dos en la parte delantera y dos en la trasera. Las letras provienen del alfabeto talmúdico meridional, utilizado en el siglo XIV a.C. Los cuatro caracteres forman el tetragrámaton, o el nombre de Dios: YHWH. Si la piedra de Yahvé es genuina, entonces es una poderosa validación de que los antiguos israelitas vivieron en esta región, tal vez durante el período del Éxodo.

Como era de esperar, la piedra suscitó bastante controversia

cuando se anunció por primera vez, y algunos escépticos se esforzaron por desacreditarla.[12] En 2009, el Dr. Michael Heiser, se refirió a la piedra de Yahvé como "el último arqueo-fiasco" en el que la "visión de Jebel el-Lawz está manchada una vez más por el amateurismo arqueológico cristiano y quizás por la falsificación",[13] Si bien no soy en absoluto un experto, en mi evaluación, sin embargo, todas las objeciones que se han presentado han sido respondidas de manera bastante satisfactoria.

En la parte posterior de la piedra de Yahvé están las dos letras YH, o "Yah", la abreviatura común del nombre de Dios, que se usa en toda la Biblia cuarenta y nueve veces (cf., Éx 15:2; 17:16; Sal. 68:4, 18; 89:8; 94:7, 12; 102:18). En la cara frontal de la piedra están las letras WH, que completan el nombre de Dios: YHWH. La controversia se suscita porque las letras de la parte posterior están escritas de derecha a izquierda, pero las letras del frente están escritas de izquierda a derecha. Gordon Franz ha afirmado que la ortografía es simplemente incorrecta. El problema con esta objeción en particular es que esta característica es bastante común en este tipo de escritura de este período. Algunas veces una palabra o frase se escribía de izquierda a derecha. Otras veces se escribía en la dirección opuesta, o incluso de arriba hacia abajo, o cualquier combinación de las anteriores. A veces esto se llama "bustrofedon", que proviene del griego "como un buey ara", refiriéndose a la manera en que un buey ara una línea de tierra y luego se da la vuelta y ara otra fila en la dirección opuesta. Por lo tanto, no es raro que este tipo de escritura se escriba siguiendo un patrón de zigzag a lo largo de una página, con palabras que cambian de dirección después de cada línea. Es particularmente comprensible que el que la grabó hubiera invertido la dirección al haber intentado escribir

una palabra de cuatro letras en dos lados de la misma piedra. La objeción de Franz aquí simplemente no es válida.

Es importante señalar que los críticos de la piedra no niegan que las letras en la piedra son de hecho Y-H-W-W-H. Mientras que algunos dicen que la palabra en la piedra es en realidad YH y HW o WH y HY, no pueden ofrecer ninguna sugerencia en cuanto a lo que esto significa. En otras palabras, afirman que la piedra tiene una palabra que ni siquiera existe.

Michael C. A. Macdonald, investigador asociado del Centro de Investigación Khalili de la Universidad de Oxford, también crítico vocal de la piedra de Yahvé hizo otra objeción bastante vergonzosa. Según Macdonald, como la letra H de la piedra tiene un punto debajo, esto cambia el significado. Sin embargo, como señala el Dr. Miles Jones, el punto es simplemente un hoyo natural en la piedra, que no tiene nada que ver con las letras talladas. Las observaciones de Jones:

> Las marcas como el punto debajo de la H no se usaron hasta más de un milenio después, mucho después de que estas letras ya no se usaran. Estos caracteres son la variedad más antigua del alfabeto talmúdico del sur del siglo XIV a.C.; no se usaron puntos durante ese período.[14]

Hay que señalar también que, si bien tanto Franz como Macdonald hacen sus objeciones sin haber visto nunca la piedra, el Dr. Jones la manipuló y examinó personalmente. Si bien es posible que sea necesario realizar más exámenes y pruebas, por ahora no existen razones sustanciales para dudar de la potencial legitimidad de este artefacto.

LA MENORÁ

Otro hallazgo potencialmente importante entre los petroglifos de la región es lo que ciertamente parece ser una menorá. El candelabro de siete ramas de menorá es el símbolo más antiguo de Israel. Este petroglifo particular de la menorá fue encontrado en 2006, por el Dr. Sung Hak Kim, quien como mencionamos anteriormente, trabajó como médico privado para el gobernador de La Meca. Aunque la menorá no fue hallada en la base misma de la montaña, fue encontrada en la cercana región de Tabuk, y su significado no puede ser ignorado. Primero, parece claro que de hecho es una menorá. Una comparación con la menorá en el Arco de Tito, que ilustra a los soldados romanos llevándose los tesoros del templo de Jerusalén en el año 70 d.C., muestra una concordancia casi perfecta. Macdonald ha afirmado: "La menorá no es más que la combinación de las dos letras hismaicas".[15] Él específicamente afirma que la menorá está compuesta por la W y la DH de una escritura árabe del primer siglo conocida como Hismaica. El problema con la afirmación de Macdonald es que la letra DH en la escritura Hismaica tiene cuatro o hasta cinco puntas, y la mayoría de las veces tiene una cola curvada. Lo que se ve en la roca tiene siete ramas muy bien definidas con una cola muy recta. Si se trata de un DH Hismaica, es sin duda una anomalía con múltiples características diferentes de otros DHs. Me puse en contacto con el Sr. Macdonald y le pregunté sobre esta discrepancia. Su respuesta fue bastante áspera: "Sr. Richardson", dijo, "Estoy muy cansando de esta constante incredulidad en hechos claros. Por lo tanto, no voy a responder más a estos correos electrónicos." Esta era la primera vez que le enviaba un correo electrónico. Personalmente, recibo un enorme número de correos electrónicos y preguntas. Debido a las limitaciones de tiempo, por lo general soy muy breve, pero

realmente me esfuerzo por no responder de manera descortés. La evidente frustración de Macdonald con mi simple pregunta me hace sospechar genuinamente que es consciente de que esta imagen no es lo que él dice que es.

Petroglifo de Menorá

En resumen, la imagen ciertamente parece ser una menorá, y muy bien podría ser un claro remanente arqueológico de israelitas que han vivido en esa región. El preciso momento en que se tallaron las letras es otro tema de debate entre los eruditos. Como vimos anteriormente, aunque Macdonald data los

dhs Hismaico

petroglifos en algún momento cercano al siglo primero, muchos otros estudiosos, como los que realizaron la encuesta Al-Bid los sitúan en la edad media o final del Bronce, la época del Éxodo.

NOTES

CHAPTER 1: THE TRADITIONAL SITE OF MOUNT SINAI

1. Robin Ngo, "Searching for Biblical Mt. Sinai: The case for Har Karkom in the Negev and the case for Saudi Arabia," *Bible History Daily*, March 18, 2018.
2. Sharon Rusten with E. Michael, *The Complete Book of When & Where in the Bible and throughout History* (Wheaton, IL: Tyndale House, 2005), 120.
3. Eusebius of Caesarea, *The Life of the Blessed Emperor Constantine* (London: Samuel Bagster and Sons, 1845), 139–151.
4. Daniel F. Caner, contributors Sebastian Brock, Richard M. Price, Kevin van Bladel, *History and Hagiography from Late Antique Sinai*, (Liverpool University Press, Liverpool, 2010), 17 n67.
5. Lina Eckenstein, A History of Sinai (Ithica: Cornell University, 1891), 99.
6. Ibid.
7. Ibid.
8. Daniel F. Caner, contributors Sebastian Brock, Richard M. Price, Kevin van Bladel, *History and Hagiography from Late Antique Sinai*, (Liverpool: Liverpool University Press, 2010), 232.
9. Ibid., 221-231.
10. Lina Eckenstein, *A History of Sinai* (Ithica, NY: Cornell University Press, 1891), 101.
11. Daniel F. Caner, contributors Sebastian Brock, Richard M. Price, Kevin van Bladel, *History and Hagiography from Late Antique Sinai*, (Liverpool: Liverpool University Press, 2010), 17n68.
12. Edward Robinson and E. Smith, *Biblical Researches in Palestine, and in the Adjacent Regions: A Journal of Travels in the Year 1838*, vol. 1 (Boston; London: Crocker and Brewster; John Murray, 1856), 124–125.
13. Part I: "Israelite Origins," *Bible Review* 8.4 (1992): 23–26, 28, 30–32, 61–62.
14. As quoted by Hershel Shanks, during a presentation at the Colloquium on Mount Sinai—Mount Karkoum, May 12, 2013, Mitzpe Ramon, Israel.
15. In his work, "Against Apion," Josephus discusses the claims of an Egyptian named Apion. Apion was an Egyptian polemicist who argued against the biblical story of the Jews. Apion claimed that Mount Sinai, "lay between Egypt and Arabia." Josephus however, brushes aside Apion's claims, saying, "But then, how was it possible for them to tarry forty days in a desert place where there was no water, and at the same time to

pass all over the country between that and Judea in the six days?" (Flavius Josephus and William Whiston, The Works of Josephus: Complete and Unabridged (Peabody: Hendrickson, 1987), 795. Apion had many strange ideas. For example, he claimed the Jews were actually Egyptians, and the reason for the Sabbath was due to some kind of disease or hernia which all of the Jewish men had "in their groins" that forced them to rest every several days. Josephus concludes his assessment of Apion's claims by saying, "But why should we wonder at the lies he tells us about our forefathers, when he affirms them to be of Egyptian original, when he lies also about himself?" So while Apion does vaguely place Mount Sinai somewhere between Egypt and Arabia, and thus may have placed Mount Sinai in the Sinai Peninsula, he has no specific mountain in mind, and thus cannot be cited as an early support of the tradition site.

CHAPTER 2: THE MODERN SEARCH FOR THE REAL MOUNT SINAI

1. Some have charged that Williams and Cornuke never actually visited the mountain. This is contradicted by the actual Saudi Arabian–published survey which discusses Cornuke and Williams visit to the mountain, their investigations there, and being expelled from the Kingdom. Al-Ansary, Abdul-Rahman and Majeed Khan et al., *Al-Bid': History and Archaeology* (Saudi Arabia Ministries of Education, Antiquities & Museums, 2002), 83.
2. Bob Cornuke, *In Search of the The Mountain of God: The Discovery of the Real Mount Sinai* (Nashville: Broadman and Holman, 2000); Larry Williams, *The Mountain of Moses: The Discovery of Mount Sinai* (New York: Winwood Press, 1990).

CHAPTER 3: LOSING THE YAM SUPH

1. Ralph L. Smith, "Red Sea (Reed Sea)," ed. Chad Brand et al., Holman Illustrated Bible Dictionary (Nashville: Holman Bible Publishers, 2003), 1369.
2. Snaith, N. H. "יוּם־סוּף: The Sea of Reeds: The Red Sea." Vetus Testamentum, vol. 15, no. 3, 1965, pp. 395–398. JSTOR, www.jstor.org/stable/1516788.
3. James K. Hoffmeirer, *Ancient Israel in Sinai: The Evidence for the Authenticity of the Wilderness Tradition* (Oxford: Oxford University Press, 2005), 81.
4. Summaries of the Reed Sea hypothesis may be found in: J. Bright, *A History of Israel,* 3rd ed. (Philadelphia: Westminster, 1981), 122-23; J. Finegan, *Let My People Go* (New York: Harper & Row, 1963), 77-89; J. L. Mihelic, "Red Sea," IDB, 4.19-21; C. E. Wright, *Biblical Archaeology,* rev. ed. (Philadelphia: Westminster, 1962), 60-62; "Exodus, Route of," IDB, 2.197-99.
5. Despite abundant claims to the contrary, reeds do indeed grow along the edges of parts of the Gulf of Aqaba as well.
6. For a fairly extensive linguistic defense of the Reed Sea Hypothesis, see James K. Hoffmeier, *Ancient Israel in Sinai: The Evidence for the Authenticity of the Wilderness Tradition* (Oxford: Oxford University Press, 2005), 75-110.

7. For a linguistic refutation of the Reed Sea Hypothesis, see W. Ward, "The Semitic Biconsonantal Root *SP* and the Common Origin of Egyptian *DWF* and Hebrew *SÛP* 'Marsh(-Plant),'" VT 24 (1974) 339-49; Glen A. Fritz, *The Lost Sea of the Exodus: A Modern Geographical Analysis,* second edition (San Antonio: GeoTech, 2016).
8. B. F. Batto, "The Reed Sea: Resquiescat in Pace," JBL 102 (1983): 27–35.
9. For the sake of brevity and in order not to lose the reader "amidst the reeds," we've sought to simplify the arguments here and as a result will no doubt become the target of more technical criticisms. I would direct those inclined to more thoroughly review the arguments to Fritz's excellent and very thorough volume, listed below.
10. Glen A. Fritz, *The Lost Sea of the Exodus: A Modern Geographical Analysis,* second edition (San Antonio: GeoTech, 2016), 183.
11. B. F. Batto, "The Reed Sea: Resquiescat in Pace," JBL 102 (1983): 27–35; Glen A. Fritz, *The Lost Sea of the Exodus*); See also the discussion in Ralph L. Smith, "Red Sea (Reed Sea)," ed. Chad Brand et al., *Holman Illustrated Bible Dictionary* (Nashville: Holman Bible Publishers, 2003), 1369.
12. Glen A. Fritz, *The Lost Sea of the Exodus*),164.
13. Ibid.
14. Ibid., 184-185.
15. B. F. Batto, "The Reed Sea: Resquiescat in Pace," JBL 102 (1983): 31.

CHAPTER 4: THE EXODUS SEA CROSSING

1. Douglas K. Stuart, *Exodus, vol. 2, The New American Commentary* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2006), 342.
2. Nahum M. Sarna, *The JPS Torah Commentary: Exodus* (Philadelphia: Jewish Publication Society, 1991), 78.
3. Douglas K. Stuart, *Exodus: The New American Commentary,* vol. 2 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2006), 353.
4. Ibid.
5. Sarna, *The JPS Torah Commentary: Exodus*, 79.
6. Reproduced from, "Or HaChaim, The Torah: With Or Hachaim's Commentary Translated, Annotated, and Elucidated, Shemos / Exodus, Volume 3" by Or HaChaim, Editors, Rabbi Nosson Scheman, Rabbi Meir Zotowitz, (ArtScroll Mesorah Publications, ltd, Brooklyn 2016), 455, with permission of the copyright holders, ArtScroll / Mesorah Publications, Ltd.
7. J. Alec Motyer, *The Message of Exodus: The Days of Our Pilgrimage,* (Chicago: InterVarsity Press, 2005), 166.
8. Hoffmeier seems to be aware that this verse causes a huge exegetical problem for his view. He states: "There is no doubt I Kings 9:26 is referring to the Gulf of Aqaba and that *yām sûp* is the name used for the northwestern branch of the Red Sea in the days of Solomon (or the DtrH). Why *yām sûp* is used is uncertain." James K. Hoffmeirer, *Ancient Israel in Sinai: The Evidence for the Authenticity of the Wilderness Tradition* (Oxford University Press, New York, 2005), 134.

9. Hoffmeirer, *Ancient Israel in Sinai*), 134.
10. Carl Friedrich Keil and Franz Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, vol. 8 (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), 412.
11. For other examples that place the *Yam Suph* at the Gulf of Aqaba, see Numbers 14:25; Deuteronomy 1:40; 2:1; and Judges 11:16.
12. Stuart, *Exodus*, 254.
13. Ibid.
14. Flavius Josephus and William Whiston, *The Works of Josephus: Complete and Unabridged* (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1980), 75.
15. Flavius Josephus and William Whiston, *The Works of Josephus: Complete and Unabridged*, 74. (*Antiquities of the Jews*, bk. 2, chapt. 15, sec. 1.)
16. Josephus and Whiston, *The Works of Josephus: Complete and Unabridged*), 71. (Antiquities of the Jews, 12:264-267.)
17. "The limestone hills of Jebel Ataqa rise abruptly from the sea, trending north-west and reaching a height of 2,857 feet 10 miles west of Suez." *Western Arabia and the Red Sea*, (London: Kegan Paul Limited Publishing, 2005), 85.
18. Traditionalists sometimes point out that Josephus also claimed that the journey out of Egypt to the *Yam Suph* only took three days *so*) Flavius Josephus and William Whiston, *The Works of Josephus: Complete and Unabridged* (Peabody: Hendrickson, 1987), 74. (*Antiquities of the Jews*, bk. 2, chapt. 15, sec. 1.) Josephus makes this error by wrongly assuming that each of the Israelites encampments on their way to the sea, at Succoth and Ethan, equal two nights and three days of travel. This does not, however, do away with the fact that Josephus clearly placed the sea crossing at the Gulf of Aqaba and not the marshes north of the Suez. His description in *Antiquities of the Jews*, which speaks of impassably high mountains on both sides of the sea crossing, simply does not describe any place north of the Suez.
19. R. Dennis Cole, *Numbers: The New American Commentary*, vol. 3B (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2000), 536.
20. Faced with the glaring problem of a crossing at the Gulf of Aqaba, traditionalists are forced to choose select comments from the various Greco-Roman geographers to push the borders of Egypt drastically to the west. Gordon Franz goes so far as to claim, "The Land of Goshen was the eastern limits of Egypt." (Gordon Franz, "Mt. Sinai is Not at Jebel al-Lawz in Saudi Arabia," paper presented at the annual Evangelical Theological Society (ETS) & Near East Archaeology Society (NEAS) meeting, March 14, 2002.) Goshen was located on the eastern branch of the Nile Delta. As we have seen, however, such a claim collides with the testimony of Scripture. One may either accept the biblical definitions regarding Egypt's ancient borders and recognize the crossing at the Gulf of Aqaba, or they must contradict the Bible. The Bible affords us no other option.

CHAPTER 5: MOUNT SINAI IN THE LAND OF MIDIAN

1. Barry Beitzel, author and editor of *The New Moody Atlas of the Bible*, for example, says, "One cannot assert that the nomadic Midianites, or their sub-tribe, the Kenites (Judg. 1:16; 4:11) were confined exclusively to only one region." Again, Beitzel misses the point entirely. The argument is not that the Midianite people were confined only to one location throughout biblical history, rather it is that during the Exodus period there was a known, identifiable principal homeland of the Midianites that the Bible speaks of (e.g., Ex. 2:15,16; 4:19; Hab. 3:7; Acts 7:29).
2. Part I: Israelite Origins," Bible Review 8.4 (1992): 23–26, 28, 30–32, 61–62.
3. See for example: Barry J. Beitzel, *The New Moody Atlas of the Bible*, (Chicago: Moody Press, 2009), 111; John B. Currid, David P. Barret, *Crossway ESV Bible Atlas* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 78, 85, 97, 141; Carl G. Rasmussen, *The Zondervan Atlas of the Bible*, (Grand Rapids: Zondervan, 2010), 293; Charles F. Pfeiffer, *Baker's Bible Atlas*, Revised Edition (Grand Rapids, Baker, 1979), 306; Merrill F. Unger, ed. R. K. Harrison, *The New Unger's Bible Dictionary*, updated edition (Chicago: Moody Press, 1988), 852; Adrian Curtis, ed., *Oxford Bible Atlas*, (Oxford: Oxford University Press, 2007), 66, 79, 100; J. J. Bimson, J. P. Kane, J. H. Paterson, D. J. Wiseman, D. R. W. Wood, eds., *The New Bible Atlas*, (Chicago: Intervarsity Press, 1985), 31; *Nelson's Complete Book of Bible Maps and Charts*, Third Edition, (Nashville: Thomas Nelson, 1993), 28, 29, 31; Joseph Rhymer, ed., *The New Illustrated Atlas of the Bible,* (New York: Chartwell Books, 1988), 11; Yohanan Aharoni, Michael Avi-Yonah, eds., *The Macmillan Bible Atlas* (New York: Macmillan, 1968), 40, 67; James Pritchard, Nick Page, eds., *HarperCollins Atlas of Bible History* (New York HarperCollins, 2008), 59; John D. Barry et al., eds., *The Lexham Bible Dictionary* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2016); William G. Dever, *Who Were the Early Israelites and Where Did They Come From?* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing, 2006), 34; James Orr, *The International Standard Bible Encyclopaedia* (Chicago: The Howard-Severance Company, 1915), 2049.
4. Noel D. Osborn and Howard A. Hatton, *A Handbook on Exodus, UBS Handbook Series* (New York: United Bible Societies, 1999), 53–54.
5. David Rohl, *Exodus: Myth or History?* (Minneapolis: Thinking Man Media, 2015), 388.
6. R. Dennis Cole, Numbers, *The New American Commentary,* vol. 3B, (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2000), 176–177.
7. Frank Moore Cross—An Interview, "Part I: Israelite Origins," Bible Review 8.4 (1992): 23–26, 28, 30–32, 61–62.
8. Frank Moore Cross, *From Epic to Canon*, (John Hopkins University press, 1998), 66.
9. H. D. M. Spence-Jones, ed., *The Pulpit Commentary: Deuteronomy* (New York: Funk & Wagnalls Company, 1909), 535.
10. Carl Friedrich Keil and Franz Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, vol. 1 (Peabody, Mass: Hendrickson, 1996), 1008.
11. Dr. Abdul Rahman al-Tayyib al-Ansary, *Al-Bid' History and Archeology* (Kingdom of Saudi Arabia: Ministry of Education, 2002), 15.

12. Bible Review 8:4, August 1992 Frank Moore Cross—An Interview Part I: Israelite Origins.
13. Frank Moore Cross, *From Epic to Canon: History and Literature in Ancient Israel* (John Hopkins University Press, Baltimore, London, 1998), 46.
14. Dr. Abdul Rahman al-Tayyib al-Ansary, *Al-Bid' History and Archeology* (Kingdom of Saudi Arabia, Ministry of Education, 2002), 17-18, 29.
15. Ibid., 29.
16. A. R. Millard, "Nabataeans," ed. D. R. W. Wood et al., *New Bible Dictionary* (Chicago: InterVarsity Press, 1996), 796.
17. Although commonly called "Midianite" pottery, this is actually a general term for pottery from this period and this region. While we cannot necessarily prove it belonged to the Midianites specifically, it is proof of a much older civilization that far predated the Nabatean Arabs. See, Allen Kerkeslager, "Jewish Pilgrimage and Jewish Identity," in *Pilgrimage and Holy Space in Late Antique Egypt*, (Brill, Leiden, Netherlnds, 2015), 157; cf. Par, Harden, Dayton, et al., "Preliminary Survey in N.W. Arabia, 1968 [part 2]," 33; Ingraham, Johnson, et al., (1981): 74-75 See also Bible Review 8:4, August 1992, Frank Moore Cross—An Interview, Part I: Israelite Origins, where Cross states, "In recent years there have been intensive surveys of the archaeological remains of Midian . . . Most striking, perhaps, is the discovery of a developed civilization in Midian at the end of the Late Bronze Age and the beginning of the Iron Age. At Qurayyah, a major fortified citadel has been discovered—a walled village and extensive irrigation systems. Characteristic pottery called Midianite ware—usually called Hejaz ware in Saudi journals—radiates out from the northern Hejaz into southern Transjordan and sites near Eilat, notably Timna."
18. Dr. Abdul Rahman al-Tayyib al-Ansary, *Al-Bid' History and Archeology* (Kingdom of Saudi Arabia, Ministry of Education, 2002), 33.

CHAPTER 6: MOUNT SINAI IN JEWISH, CHRISTIAN, AND ISLAMIC TRADITIONS

1. D. W. Gooding. "Text and Versions," *The New Bible Dictionary*. 1974 ed.
2. Alan Cairns, *Dictionary of Theological Terms* (West Yorkshire, UK: Emerald House Group, 1988), 414.
3. Trans, Sir Lancelot C.L. Brenton, *The Septuagint with Apocrypha, Greek an English* (Peabody, Mass.: Henrickson, 2018) See also, Ex 3:1; 4;19; 18:1; Number 22:4, 7; 25:15.
4. See Numbers 22:4, 7; 25:15.
5. Allen Kerkeslager,"Mt. Sinai—in Arabia?" *Bible Review* 16.2 (2000): 32–39, 52.
6. Charles Duke Yonge with Philo of Alexandria, *The Works of Philo: Complete and Unabridged* (Peabody, MA: Hendrickson, 1995), 475 (Philo, Moses 1.169).
7. Ibid.
8. Josephus and Whiston, *The Works of Josephus*) (Antiquities of the Jews 2.257), 70.)

9. Ibid., 71.
10. Ibid., 84.
11. Eusebius, *Preparation Evangelica, (Preparation for the Gospel)* trans. E. H. Gifford, bk. 9, chapt. 29:1-3.
12. Origen, *Selecta Genesim* (Select Comments on Genesis) PG 12.120, as referenced in Allen Kerkeslager, "Jewish Pilgrimage and Jewish Holy Space," in *Pilgrimage and Holy Space in late Antique Egypt*, ed. David Frankfurter (Leiden, Netherlands: Brill, 1998), paperback edition 2015, 196.
13. Eusebius of Caesaria, *The Onomastikon, (Concerning the Place Names in Sacred Scripture),* trans. G.S.P. Freeman-Grenville, ed. Joan E. Taylor (Carta Jerusalem 2003), 70 (Section M, Genesis).
14. The translation by C. Umhau Wolf is available online here: http://www.tertullian.org/fathers/eusebius_onomasticon_02_trans.htm.
15. Eusebius of Caesarea, *The Onomastikon*), 95. It should be noted that the English translation by C. Umhau Wolf which is available online actually contains a typo, mistranslating Madiam as "Moab."
16. Eusebius of Caesarea, *The Onomastikon*), 70 (Section M, Genesis).
17. Allen Kerkeslager, "Mt. Sinai—in Arabia?" *Bible Review* 16.2 (2000): 32–39, 52.
18. Allen Kerkeslager, "Jewish Pilgrimage and Jewish Identity," in *Pilgrimage and Holy Space in Late Antique Egypt*, (Leiden, Netherlands: Brill, 1998), 199.
19. M.H. Shakir translation.
20. Tafsir Ibn Kathir on Quran 7:85 This translation has been modified by this author in order to make it more readable to a popular western audience.
21. Al-Ya'qubi, 1988, 341 as quoted in Dr. Abdul Rahman al-Tayyib al-Ansary, *Al-Bid' History and Archeology* (Kingdom of Saudi Arabia, Ministry of Education, 2002), 17.
22. Al-Idrisi quoted in Dr. Abdul Rahman al-Tayyib al-Ansary, *Al-Bid' History and Archeology* (Kingdom of Saudi Arabia, Ministry of Education, 2002), 17-18.

CHAPTER 7: PAUL'S JOURNEY TO MOUNT SINAI

1. F. F. Bruce, *The Epistle to the Galatians: A Commentary on the Greek Text*, New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans Pub. Co., 1982), 96.
2. Donald K. Campbell, "Galatians," in *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures*, ed. J. F. Walvoord and R. B. Zuck, vol. 2 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 592.
3. Wright, N. T. "Paul, Arabia, and Elijah (Galatians 1:17)." *Journal of Biblical Literature* 115, no. 4 (1996): 686.
4. "Sinai is a mountain in Arabia." Kerkeslager, Allen. "Mt. Sinai—in Arabia?" *Bible Review* 16.2 (2000): 32–39, 52.
5. F. F. Bruce, *The Epistle to the Galatians: A Commentary on the Greek Text*, New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982).

6. Wright, N. T. "Paul, Arabia, and Elijah (Galatians 1:17)." *Journal of Biblical Literature* 115, no. 4 (1996): 683-92.
7. Wilfred L. Knox, "Galatians," in *A New Commentary on Holy Scripture: Including the Apocrypha,* ed. Charles Gore, Henry Leighton Goudge, and Alfred Guillaume, vol. 3 (New York: The Macmillan Company, 1942), 531–532.
8. As Briggs states: "he [Paul] found himself in much confusion and that this time was required for intellectual and theological readjustment before he would be equipped for his great career as an apostle." Briggs, C. W. "The Apostle Paul in Arabia." *The Biblical World*, vol. 41, no. 4, 1913, pp. 255–259. JSTOR, JSTOR, www.jstor.org/stable/3142110.
9. Charles Spurgeon, *Galatians*, ed. Elliot Ritzema, *Spurgeon Commentary Series* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2013), Ga 1:17.
10. D. D. Whedon, *I. Corinthians–II. Timothy, vol. IV, A Popular Commentary on the New Testament* (London: Hodder and Stoughton, 1876), 215.

CHAPTER 8: PAUL LOCATED MOUNT SINAI IN ARABIA

1. Timothy George, Galatians, vol. 30, *The New American Commentary* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1994), 341.
2. Walter A. Elwell and Barry J. Beitzel, "Nebaioth, Negajoth," *Baker Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1988), 1533.
3. Ibid., 1258.
4. Ibid., 643.
5. Ibid., 2041.
6. Hoffmeier attempts to cast those who see Paul as pointing to northwest Saudi Arabia as foolishly basing their understanding on modern national boundaries: "Those who appeal to Galatians 4:25 err by interpreting this verse through the lens of twentieth century international borders, and not from a first century AD geopolitical map, which would have included Sinai within Arabia." James K. Hoffmeirer, *Ancient Israel in Sinai*, (Oxford, New York, 2005), 130-140. While it's true that some modern ears may hear "Arabia" and simply assume Paul was referring the modern "Kingdom of Saudi Arabia," it is very misleading to pretend as though everyone follows such an anachronistic line of thinking. Yet as wrong as it is to impose a modern meaning onto the ancient term *Arabia*, Hoffmeirer makes an equally faulty assumption when he claims that Paul would have been referring to the Sinai Peninsula. Hoffmeirer is guilty not only of ignoring the clear context of Paul's epistle but also the biblical framework and Jewish traditions that informed his understanding.
7. Among those who have written much on this subject are James K. Hoffmeier, G. I. Davies, David Rohl, and Gordon Franz. James K. Hoffmeirer, *Ancient Israel in Sinai,* (Oxford, New York, 2005), 130-140; David Rohl, *Exodus: Myth or History?*

(Thinking Man Media, Saint Louis Park, MN, 2015), 383-385; G.I. Davies, *The Way of the Wilderness, A Geographical Study of the Wilderness Itineraries in the Old Testament,* (Cambridge University Press, Cambridge, 1979), 30; Gordon Franz, *Is Mount Sinai in Saudi Arabia? Bible and Spade*, fall 2000, *https://www.biblearchaeology.org/post/2008/06/10/Is-Mount-Sinai-in-Saudi-Arabia.aspx#Article/*.

8. James K. Hoffmeirer, *Ancient Israel in Sinai,* (Oxford, New York, 2005), 130-140; David Rohl, *Exodus: Myth or History?* (Thinking Man Media, Saint Louis Park, MN, 2015), 383-385.
9. Ibid., 130-140; Ibid., 383-385.
10. David Rohl, *Exodus: Myth or History?* (Rohl Saint Louis Park, MN, 2015), 384.
11. Gordon Franz, "Is Mt. Sinai in Saudi Arabia?" *Bible and Spade,* Fall 2000.
12. Gordon Franz, "Where Is Mount Sinai in Arabia (Galatians 4:25)?" *Bible and Space*, December 19, 2013, https://www.biblearchaeology.org/post/2013/12/19/Where-is-Mount-Sinai-in-Arabia-(Galatians-425).aspx#.
13. G.I. Davies, *The Way of the Wilderness, A Geographical Study of the Wilderness Itineraries in the Old Testament,* (Cambridge University Press, Cambridge, 1979), 30.
14. For further study on this topic, see Glen Fritz, *The Lost Red Sea of the Exodus: A Modern Geographical Analysis*, second edition, (San Antonio, Texas: GeoTech, 2016), 35-52.

CHAPTER 9: JEBEL AL-LAWZ

1. Shanks, Hershel. "Where Is Mount Sinai?" *Biblical Archaeology Review* 40.2 (2014): 31-41, 66.
2. Eusebius of Caesaria, *The Onomastikon, (Concerning the Place Names in Sacred Scripture),* Trans G.S.P. Freeman-Grenville, Ed. Joan E. Taylor, (Carta Jerusalem 2003), 70 (Section M, Genesis), 95.
3. Carl Friedrich Keil and Franz Delitzsch, Commentary on the Old Testament, vol. 1 (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), 379.
4. Flavius Josephus and William Whiston, *The Works of Josephus: Complete and Unabridged* (Peabody: Hendrickson, 1987), 84. (Antiquities of the Jews 3.76).
5. James K. Hoffmeirer, *Ancient Israel in Sinai: The Evidence for the Authenticity of the Wilderness Tradition* (Oxford University Press, New York, 2005), 134.

CHAPTER 10: THE ROCKS CRY OUT

1. Al-Ansary, Abdul-Rahman and Majeed Khan et al., *Al-Bid': History and Archaeology* (Saudi Arabia Ministries of Education, Antiquities, & Museums, 2002), 65.
2. Critics have argued that these pillars cannot be of Israelite origin. For my brief discussion of this claim, see my comments in the appendix.
3. Peter Der Manuelian, translated by James P. Allen, *The ancient Egyptian pyramid texts* (BRILL, 2005), 432.

4. Robert L. Thomas, New American Standard Hebrew-Aramaic and Greek Dictionaries : Updated Edition (Anaheim: Foundation Publications, Inc., 1998).
5. Miles R. Jones PH.D., *The Writing of God: Secret of the Real Mount Sinai*, third edition, (Kerrville, TX: Institute for Accelerated Learning, 2016).
6. James Strong, *A Concise Dictionary of the Words in the Greek Testament and The Hebrew Bible* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2009), 57; Robert L. Thomas, *New American Standard Hebrew-Aramaic and Greek Dictionaries*: *Updated Edition* (Anaheim: Foundation Publications, Inc., 1998).

EPILOGUE: APPROACHING THE HOLY MOUNTAIN

1. From Franz's personal website, Life and Land Seminars, we read: "The Cracked Pot Archaeology category contains articles about popular, contemporary archaeological theories and ideas that, like cracked pots, hold no water! These articles are a review, scholarly analysis and critiques of theories and ideas that have been presented on the Internet or popular books, movies, DVD's and videos." Under this category, we find the article, "Where is Mount Sinai in Arabia (Galatians 4:25)?" By Gordon Franz (retrieved May 24, 2018), which seeks to debunk the idea that the Arabia referenced by Paul the Apostle in Galatians 4:25 might have anything to do with modern day Saudi Arabia: https://www.lifeandland.org/2013/12/where-is-mount-sinai-in-arabia-galatians-425/.
2. Gordon Franz, "*Mt. Sinai is Not at Jebel al-Lawz in Saudi Arabia*," March 14, 2002.
3. James K. Hoffmeirer, *Ancient Israel in Sinai: The Evidence for the Authenticity of the Wilderness Tradition* (Oxford University Press, New York, 2005), 133.
4. Gordon Franz, Is Mt. Sinai in Saudi Arabia? March 14, 2002, http://www.ldolphin.org/franz-sinai.html.
5. Frank Moore Cross, quoted in Associated Press article, "Memo to Egypt-bound Pope: 'Real' Mount Sinai May Be in Saudi Arabia," by Richard N. Osting, *Alton Telegraph*, February 19, 2000, https://newspaperarchive.com/alton-telegraph-feb-19-2000-p-17/.
6. Allen Kerkeslager, "Jewish Pilgrimage and Jewish Identity," in Pilgrimage and Holy Space in Late Antique Egypt, (Brill, Leiden, Netherlands, 1998, paperback, 2015).
7. "Santa Cruz Sentinel Explorer Searches out Real Bible Locations," February 6, 1999, 35.
8. Dr. Michael Heiser, "Debunking of "Yahweh Inscription" (Allegedly) from Jebel al-Lawz," October 16, 2009, drmsh.com, http://drmsh.com/debunking-of-yahweh-inscription-allegedly-from-jebel-al-lawz/.
9. Gordon Franz, "Is Mt. Sinai in Saudi Arabia?" March 14, 2002, http://www.ldolphin.org/franz-sinai.html.

APPENDIX: RESPONDING TO MISCELLANEOUS OBJECTIONS AGAINST JEBEL AL-LAWZ

1. Robert L. Thomas, New American Standard Hebrew-Aramaic and Greek Dictionaries : Updated Edition (Anaheim: Foundation Publications, Inc., 1998).
2. Frank Moore Cross, "An Interview Part I: Israelite Origins," *Bible Review* 8:4, August 1992.
3. Faulkner, R. O. "The Battle of Megiddo." *The Journal of Egyptian Archaeology* 28 (1942): 2-15.
4. Ibid.
5. James K. Hoffmeirer, *Ancient Israel in Sinai: The Evidence for the Authenticity of the Wilderness Tradition* (Oxford University Press, New York, 2005), 135-136.
6. David Rohl, *Exodus: Myth or History?* (Saint Louis Park, MN: Thinking Man Media, 2015), 396.
7. Dr. Abdul Rahman al-Tayyib al-Ansary, *Al-Bid' History and Archeology* (Kingdom of Saudi Arabia, Ministry of Education, 2002), 29.
8. Gordon Franz, "Mt. Sinai is NOT at Jebel al-Lawz in Saudi Arabia," March 14, 2002. (Paper originally presented at the ETS / NEAS meeting on Thursday, November 15, 2001.)
9. Sela is mentioned in 2 Kings 14:7 and is likely the city which became Petra. Mark S. Krause, "Nabataea," ed. John D. Barry et al., *The Lexham Bible Dictionary* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2016).
10. As Franz says, "It is safe to say the style of those tombs is Nabatean and not earlier." Gordon Franz, "Mount Sinai is not Jebel al-Lawz in Saudi Arabia." Paper presented at the ETS / NEAS meeting, November 15, 2001.
11. Dr. Abdul Rahman al-Tayyib al-Ansary, *Al-Bid' History and Archeology* (Kingdom of Saudi Arabia, Ministry of Education, 2002), 30.
12. https://www.lifeandland.org/2009/10/yahweh-inscription-discovered-at-mount-sinai/.
13. Debunking of "Yahweh Inscription" (Allegedly) from Jebel al-Lawz, Oct 16, 2009 http://drmsh.com/debunking-of-yahweh-inscription-allegedly-from-jebel-al-lawz/.
14. Miles R. Jones PH.D., *The Writing of God: Secret of the Real Mount Sinai*, third edition, (Kerrville, TX: Institute for Accelerated Learning, 2016), 165.
15. *Against Jebel al-Lawz*, an anonymous online article which claims to be, "A Complete Debunking of the False Claims Supporting the Placing of Mount Sinai In Midian, and an Analysis of the Biblical Text Showing the Biblical Mount Sinai to Likely be in the South Sinai Peninsula, Preferably (Though Not Certainly), at Its Traditional Site at Jebel Ras Safsafeh."

INDEX

Aaron (brother of Moses), 52–53, 98, 99, 108, 110, 131, 132
Aaron's rod, 98–99
Abraham / Abram, 42, 52, 64, 69, 72, 86
Against Apion (Josephus), 143n15
al-Bad (aka al-Bid'), Saudi Arabia, 49, 59–65, 68, 70, 71, 75, 76, 88, 97, 137, 138
Alexander the Great, 91
al-Himyari, Harbi, 61–62, 137
al-Idisri, Al-Sharif, 74
Almond Mountain, 13, 99. *See* Jebel al-Lawz
altar, 102, 108–10, 111, 117, 135–36
  the golden-calf, 108–10, 117
  the Moses, 105–7
Ammonius (Egyptian monk), 9–10
Annals of Eutychius, 9
Antiquities of the Jews (Josephus), 69, 146n18
Apion (Greek polemicist), 143n15
Apis (Egyptian god), 109
Arabia (*aka* Arabian Peninsula, *which see*)
  as any region inhabited by Arabs, 91
  Deserta, 92
  as a general reference to the East, 90–91
  meaning of the word in Paul's day, 80, 92
  Paul's location of Mount Sinai in. *See chapter 8* (85–94)
    reasons to conclude he located Mount Sinai in, 93–94
  Paul's visit to, 77–78
  proper, 91–93
  why Paul went to, 78–79
Arabian Gulf, 21
Arabian Peninsula, 21, 59, 88, 92, 94. *See* Arabia
Arabs, 58, 61, 79, 81, 91, 138, 148n17
ark of the covenant, 55, 98

Batto, Bernard F., 24
Bedouins, 15, 59
Beitzel, Barry, 147n1
Blessing of Moses (biblical song), 55–56
Bourdeaux, account by the Pilgrim of, 10
boustrophedron, 139–40
brook of Egypt, 42, 43
Bruce, F. F., 79, 81
burning bush, 9, 52

Caldwell, Jim and Penny, 15–16, 107, 110, 117
Campbell, Donald, 80
Cave of Elijah, 102–3, 105, 106, 108
caves of Jethro, 61–64, 137
chariots, 16, 27–28, 30, 40
Cole, R. Dennis, 55
Constantine (emperor), 8
Cornuke, Bob, 14–15, 144ch2n1
Cretans, 91
Cross, Frank Moore, 12, 48, 56, 60, 122–23, 130, 148n17
crossing of the Red Sea. *See* Exodus sea crossing
Cushan, 56, 60

Damascus, 3, 79–83
David (king), 114, 116

Davies, Graham I., 92
Dead Sea, 29
Delitzsch, Franz (German commentator), 36, 58, 96
Demetrius of Alexandria, 72
DeMille, Cecil B., 29
Dispersion, 90–91
Duma (son of Ishmael), 88

Edom, 33–37, 44, 55–56, 58, 59, 60, 62, 65, 87
  Eloth and, 33–34
  Jeremiah's oracle against, 35–37
  the Yam Suph in, 37
Egeria (pilgrim), 9, 10
Egypt, 5, 21, 27–29, 38–39, 41, 42–44, 49, 51, 52–53, 59, 60, 62, 69, 90, 108–9, 118, 131–32, 136, 143n15, 146n18, 146n20
  border of, 42–44
  brook and border of (map), 42
  road from Midian to (map), 54
  whole land of (map), 39
Eilat, 34, 35, 44, 48, 60, 148n17
Elijah (prophet), 3, 78, 81–83, 102, 106
Eloth, 33–34
Epitome of Holy History (mountain), 9
erets (land), various translations of (NASB), 128–29
Erythra Thalassa, 21–22. *See* Red Sea
Euphrates River, 35, 42
Eusebius of Caesarea, 8–9, 10, 72–73, 96
Eutychius of Alexandria, 9
exodus, the itinerary of the, 129–30
Exodus Case (Möller), 16
Exodus Revealed (film), 16
Exodus sea crossing. *See* chapter 4 (27–45). *Also* 19, 20–21, 23–26, 88, 93, 129, 135, 146n18, 146n20
  approximate location of the, 25 (map)
  location of the traditional, 20 (map)

Fasold, David, 13, 14
footprints, 118
Fox News, 16
Franz, Gordon, 89–90, 91, 121, 122, 123, 128, 135, 137–38, 139, 140, 146n20, 152n1
Fritz, Glen (*Lost Sea of Exodus*), 16, 24

Galatians, book of, 77 –78, 85, 86–88, 93
Gaza Strip, 35, 42, 43
Gentiles, 78, 79
Geography, The (Ptolemy), 71
George, Timothy, 87
golden calf altar, 108–10, 117
graveyard (near Mount Sinai), 110–11
Gulf of Aqaba, 19, 21, 24–25, 26, 27, 33–35, 37, 39–42, 44, 47, 49, 88, 93, 119, 144n5, 145ch4n8, 146n11, 146n18, 146n20. *See also* Red Sea
Gulf of Arabia, 21
Gulf of Suez, 21, 24, 26, 29, 38, 39, 44, 53, 128

HaChaim, Or (Jewish commentator), 32
Hagar, 86–88, 93
Har-El, Menashe (Israeli archeologist and professor), 134–35
Hathor (Egyptian cow god), 109
Hatton, Howard A., 49
Heiser, Michael, 123, 139
Helena, Saint (empress), 8–9
hermits, 10, 73–74
Herodotus (Greek historian), 92
Hobab the Midianite, 53–55, 127–28
Hoffmeier, James K. (professor), 34, 37, 89, 101, 122, 145ch4n8, 150ch8n6
Horeb and Sinai, 95–97

Ibn Ishaq, Muhammad, 74
Iran, 90
Iraq, 90
Iron Age, 61, 148n17

Irwin, James (astronaut), 14
Ishmael, 62, 86–88, 93
Ishmaelites, 10, 87. *See also* Saracens
Islam, 74, 137
Islamic traditions concerning Mount Sinai, 74–75
Israelites, 43–44, 55, 56, 60, 70, 98–99, 102, 103, 105, 108–9, 111, 114–19, 127, 129–36, 139, 142, 146n18

Jebel al-Lawz. *See chapter 9* (95–104). *Also* 1, 3, 4, 13–15, 49, 52, 53, 58, 64, 65, 67, 69, 70, 76, 109–10, 113, 114, 116, 118, 119, 121–25
the city of Neom and, 125 (map)
the future of, 16–17
the location of, 14 (map)
responding to objections against Sinai being. *See appendix* (127–42)
Jebel al-Makklah (the "Quarry Mountain"), 95–96, 99–102
Jebel Ataqa, 41, 146n17
Jebel Musa, 96, 97
Jebel Sin Bishar, 53, 128, 134–35
Jeremiah (prophet), 35–36
Jerome, Saint, 22–23, 73–74
Jesus, 3, 5, 10, 67, 68, 78, 80, 82, 83, 116, 117
Jethro (father-in-law of Moses), 48, 49, 51–53, 59, 61–65, 68, 70, 74, 75, 97, 127, 128–29, 134, 137–38. *See also* Caves of Jethro
Jews from the Western Dispersion, 90–91
John the Baptist, 3
Jones, Indiana (film character), 13
Jones, Miles (linguist), 117–18, 140
Jordan, 13, 62, 87, 88, 92, 93
Josephus, Flavius, 40–41, 44, 69–70, 88, 94, 97, 99, 100, 104, 143n15, 146n18
Judaism, 78
Julian Saba, 9, 10
Justinian I (emperor), 11, 12, 19, 25

Kedar (son of Ishmael), 88
Keil, C. F. (German commentator), 36, 58, 96
Kerkeslager, Allen, 11–12, 73–74, 81, 123
Kim, Dr. *See* Sung Hak Kim
Knox, Wilfred, 81–82
Knuteson, Roy E., 123
Kurdistan, 90

Late Bronze Age, 61, 142, 148n17
Lebanon, 91
Lost Sea of Exodus (Fritz), 16, 24
Libya, 91

Macdonald, Michael C. A., 140–42
Madain Saleh, 62
Madiam (variation of Midian), 67–68, 71, 72–73, 75, 88, 94, 96, 149n15
Madiama (city), 71
Madianites, 72
Madyan (city), 73–75
matstsebah, 135–36
Mauro, Ryan, 16
Mediterranean Sea, 29, 35, 39
menorah, 97, 99, 141–42
Midian. *See chapter 5* (47–65); also 41, 67–75, 93, 94, 97, 99, 123, 128, 129, 134, 137, 148n17, 153n15
map of, 48
Midianites, 47, 59, 60, 137, 138, 147n1, 148n17
Modiama (city), 71
Möller, Lennart, 16
monks, 9, 10, 11, 12, 19, 25, 73–74, 102
Moses, 3, 7, 15, 27, 28–32, 35, 37, 43, 47–56, 58–65, 68–70, 72, 74–75, 78, 81, 83, 87, 96–98, 101–3, 105–18, 127–28, 131–32, 134–35, 137–38
Moses altar, the, 105–7
Moses' Well (well). *See* Well of Moses
Moses' Well (natural spring), 63
Motyer, Alec (biblical scholar), 32–33
Mountain of Almonds, 97–98

Mount Hermon, 91
Mount Hor, 37
Mount Horeb, 56, 64, 70, 73, 96, 97, 102, 115
Mount Paran, 56
Mount Seir, 37
Mount Sinai
ancient Jewish, Christian, and Islamic traditions concerning. *See chapter 6* (67–76)
ancient Christian tradition, 72–74
Islamic traditions, 74–75
Bedouin tradition concerning, 58–59
graveyard near, 110–11
Keep Out signs at the base of, 111–12
the modern search for the real. *See chapter 2* (13–17)
Paul's journey to. *See chapter 7* (77–83)
Paul's reception of the gospel on, 80–82
songs that locate, 55–56
split rock at, 112–16
stream on the eastern side of, 103–4
the traditional site of. *See chapter 1* (7–12)
location of, 12 (map)
Muhammad, 74–75
Muslim theologians and historians, 74

Nabatean Kingdom (or, Nabatea), 78, 79, 137–38
Nabateans / Nabatean Arabs, 61, 62, 81, 137–38, 148n17
Nebaioth (firstborn son of Ishmael), 62, 87
Nectarius (bishop), 9
Neom, 4, 124, 125 (map)
New American Standard Hebrew-Aramaic and Greek Dictionaries, 128

Onomasticon (Eusebius), 10, 73
Origen, 72
Osborn, Noel D., 49

Paran, 55, 56, 57, 87
Passover, 131
Patterns of Evidence (film series), 16
Paul (apostle), 3, 72, 77–83, 85–94, 117, 150ch7n8, 150ch8n6, 152n1
Jewish identity of, 88–89
preaching of the gospel to Arabs, 78–79
receiving of the gospel on Mount Sinai, 80–82
visit to Arabia, 77–78
Peregrinatio, 9
Persian Gulf, 21
Petra, 61, 62, 138, 153n9
petroglyphs, 15, 109, 117–18, 141, 142
Philistines, land of the (identified), 43
Philo of Alexandria, 68–69, 88, 94, 97
pillars, 106, 107, 135–36
pottery, 62, 148n17
Prayer of Habakkuk, 55–56
Procopius of Caesarea, 11
promised land, 24, 35–36, 42, 44, 53, 55, 69, 119
Proto-Sinaitic script, 118
Ptolemy, Claudius, 70–71
Pulpit Commentary (Spence), 57

Quran, 74–75
Qurayyeh, Saudi Arabia, 60

Red Sea, 4, 16, 19, 21–23, 25, 29, 30, 33–38, 40, 43–45, 58, 68–69, 72–73, 87, 88, 103, 114, 131, 132, 133, 145ch4n8
crossing. *See* Exodus sea crossing.
approximate location of the, 25 (map)
map, 22
Reed Sea, 24, 26, 38
Reed Sea hypothesis, 24
Rephidim, 115
return of Jesus, 5
Reuel, 64, 62–63. *See* Jethro
rock at Horeb, 112–15

Rohl, David (*Exodus*), 51, 89, 136
Roman Empire, 19–20, 71

Saint Catherine's Monastery, 9, 11, 12, 19–20
sandal petroglyphs, 118–19
Saracens, 10, 72. *See also* Ishmaelites
Sarnah, Nahum (Jewish commentator), 31
Saudi Arabia, 1–2, 13, 14, 19, 27, 45, 55, 58, 64, 65, 67, 72, 76, 87–91, 94, 101, 109, 117, 119, 121, 150ch8n6, 152n1
Saudi Commission for Tourism and National Heritage (SCTNH), 59, 62
sea. *See* Dead Sea; Exodus sea crossing; Mediterranean Sea; Red Sea; Reed Sea
Sea of Galilee, 29
sea of the Philistines, 35
Search for the Real Mt. Sinai, The (film), 123
Seir (Edom), 56–57
Sela (Edomite capital city), 138, 153n9
Septuagint, 21, 22, 25, 67–68, 71, 76, 88, 94
Shanks, Hershel, 60, 96, 123
Shuaib (quranic name for Jethro), 61, 74, 75
Sinai, Horeb and, 95–97. *See also next*
Sinai Peninsula, 9, 11–12, 20, 21, 26, 27, 37, 39, 42–44, 53, 55, 68–69, 73, 88–94, 101, 131–34, 144, 150ch8n6, 153n15
Solomon, 33–34, 43, 122, 145ch4n8
Song of Deborah, 55–56
Spence, H. D. M., 57
Spurgeon, Charles, 83
Strabo (Greek historian-geographer), 92
Stuart, Douglas (professor), 29–30, 31, 38
Sung Hak Kim, 16, 138, 141
Symeon the Elder, 9
Syria, 59, 91

Tema (son of Ishmael), 88
Teman, 36, 56, 60
Ten Commandments, 7, 105
Ten Commandments (film), 29
Theodoret of Cyrrhus, 9
Thutmose III, 133, 134
Torah, 7, 74, 82
trade route (Arabian), 59, 63

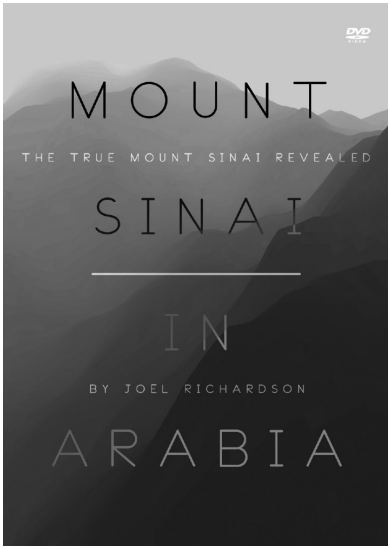
Vulgate, 23

Wadi el-Arish, 42
Well of Moses (or, Moses' well), 62–64
Whedon, D. D., 83
Whittaker, Charles, 123
Williams, Larry, 14–15, 144ch2n1
Wolf, C. Umhau (translator), 149n15
Wright, N. T., 80–81
Writing of God: Secret of the Real Mount Sinai, The (Jones), 117–18
Wyatt, Ron, 13–14, 136, 137

Yahweh stone, 138–40
Yam Suph. *See chapter 3* (19–26); *also* 33–41, 88, 145ch4n8, 146n11, 146n18
Yaqubi, Ahmad al-, 75

Zion, 56–58
Zipporah (wife of Moses), 63, 72

MOUNT SINAI IN ARABIA DVD OR FLASH DRIVE

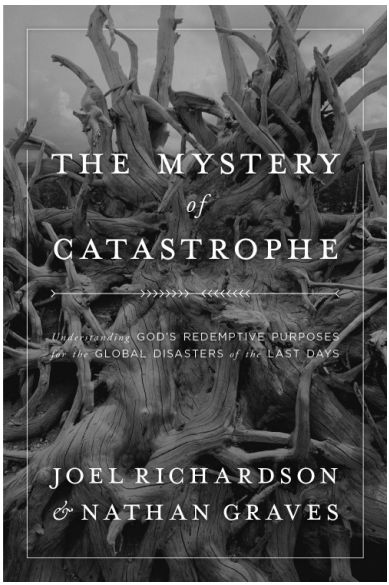


Ever since the 1980s when the biblical explorer Ron Wyatt identified an ancient mountain range called Jebel al-Lawz as the real Mount Sinai, students of the Bible have been fascinated by this mountain. In this fascinating 9-session class, Joel carefully explores the most up to date scholarship and explains the abundance of historical, biblical, traditional, geographical, and archeological reasons that support the view that this mountain is indeed the true Mount Sanai. This is a powerful class that you will not want to miss.

9 Sessions on 3 DVDs | Available Now!

Visit joelstrumpet.com/store

THE MYSTERY OF CATASROPHE

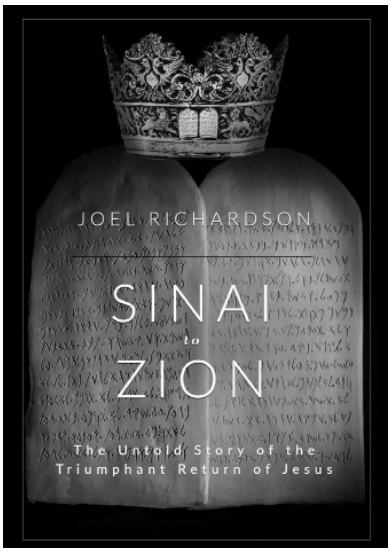


The Mystery of Catastrophe presents a clear, biblical case for God's plans and purposes amidst tragedy. God is moving in the world in amazing ways. He determines the times and places of the nations and peoples of the earth. If God is the initiator of global disasters and wars and they are not random and purposeless acts, we should try to understand why they might be happening rather than ignore or oppose them. In *The Mystery of Catastrophe*, you will learn to view catastrophes in an entirely new light.

Hardcover: 224 pages

$24.95

SINAI TO ZION (COMING SUMMER 2019!)



A sequel to Mount Sinai in Arabia, this book explores the meaning behind the biblical exodus and how it provides us with the clearest and most powerful picture of the return of Jesus in all of Scripture. By exploring the clear marriage imagery inherent within the covenant at Mount Sinai, we discover the primary reasons why Jesus, as the greater Moses must return. This book tells the beautiful and glorious story of the return of Jesus almost entirely from the Old Testament. This is likely to be Joel's most powerful, prophetic, and revolutionary book yet.

Hardcover: 224 pages

$24.95

JOEL RICHARDSON

www.JoelsTrumpet.com

Please consider partnering with *Joel Richardson Ministries*, either through a one-time gift, or as a monthly ministry partner.

To make a tax-deductible donation in the US online:
bit.ly/donateJRM

To make a tax-deductible donation by check in the US:
Make check out to *Joel Richardson Ministries*, write nothing in the memo line, and send to:

Joel Richardson, Grandview MO, PO Box 776, 64030, USA

To make an immediate non-tax deductible donation online, go to:
https://goo.gl/jpvXWi